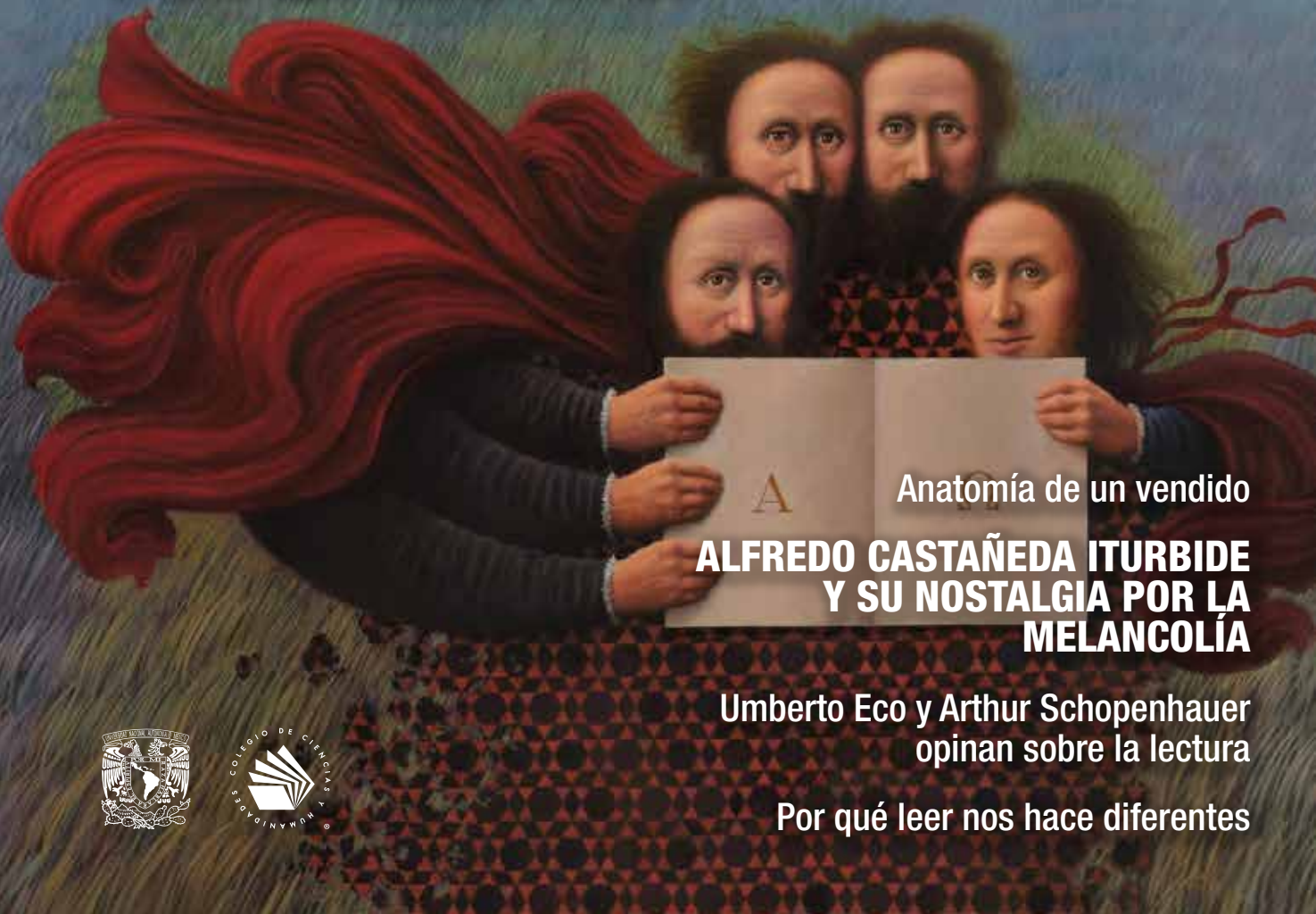


LATITUDES

COCHABAMBA

REVISTA CULTURAL DEL COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES | Octubre de 2025 | Núm. 11

LAS BATALLAS POR LA LECTURA



Anatomía de un vendido

**ALFREDO CASTAÑEDA ITURBIDE
Y SU NOSTALGIA POR LA
MELANCOLÍA**

Umberto Eco y Arthur Schopenhauer
opinan sobre la lectura

Por qué leer nos hace diferentes





Alfredo Castañeda. *Bipartición de un sabio pensador*, 1969

Castañeda

índice

- 2 Las batallas por la lectura
- 4 La necesidad de formar lectores
- 10 Schopenhauer y la lectura
- 18 “Una vez más, y siempre, el libro”
- 20 Olían a sufrimiento (Anécdota)
- 22 Oda al diccionario y algunas opiniones en torno al libro
- 32 Tres libros
- 44 El placer de la lectura
- 48 La Teoría pura del Derecho de Hans Kelsen. La lectura de un clásico de la literatura jurídica contemporánea
- 54 Las mujeres y el soneto
- 62 Zorro Viejo
- 66 Biblioteca de Conversos
- 82 De utopía a nuevo paradigma
- 90 ¿Por qué dejamos de aprender?
- 96 Liborio



En la portada, *Convergencias*, óleo sobre tela del maestro Alfredo Castañeda (1938-2010), a cuyos hijos, especialmente a su nieta, Marina Castañeda, agradecemos infinitamente la autorización para usar la obra pictórica de Castañeda para ilustrar este número de *Latitudes CCH*. Con ello, de alguna manera Alfredo Castañeda regresa a su *alma mater*, ya que en la UNAM se graduó como arquitecto en 1964.

Las batallas por la lectura

Que un pueblo no lea, es triste. Que los estudiantes y profesores de ese pueblo no lean, es una fatalidad.

Entre las numerosas tareas que profesores e instituciones educativas debemos realizar para contener el fenómeno mundial del desplome de la lectura, nunca estará de más hablar sobre ella y sus virtudes, así como de las cualidades únicas que sólo la lectura brinda para el aprendizaje. Promover la lectura, develar sus beneficios, recomendar aquellas que operan cambios en el lector, enseñar a leer y a distinguir entre los libros que nutren el intelecto y los que solo entretienen, son algunas de las muchas tareas que debemos y podemos realizar.

Son varias las razones por las cuales arrumbar la lectura en el desván de los cachivaches es un grave error. La principal es que hasta ahora no se ha inventado un medio más eficaz para la apropiación de los conocimientos y levantar el vuelo de la imaginación que el libro. Se puede conocer un tema mediante una película, un video, una plática o una exposición apoyada en PowerPoint, etc. El poder de las imágenes atrapa, guardamos silencio y las seguimos en su particular sucesión. Pero no bien transcurren algunas horas y los aprendizajes se evaporan; las imágenes resultan como fragmentos de un sueño del cual sólo podemos recordar desvaídas imágenes que se olvidan con el tiempo.

En cambio, la sensación de que la historia o el tema que leemos nos envuelve, que nos modifican y trastoca ideas y creencias que te-

níamos previamente, nos conmueve o despierta emociones antes adormecidas o activa zonas de nuestro cerebro que ni siquiera sabíamos que existieran y nos impulsa a realizar operaciones mentales antes inimaginables, eso es comprobar el poder transformador de la lectura.

Desde luego, no de cualquier lectura, sino de aquella que un puñado de grandes lectores y expertos brindan aquí su testimonio. Como profesores, sabemos que existen niveles de comprensión lectora que van desde la interpretación de los signos alfabéticos en la enseñanza básica, hasta aquella que es capaz de polemizar y discutir las ideas expuestas por los autores, pasando por la que nos hace capaces de resumir en unas cuantas palabras lo esencial del libro y decirlo con nuestros propios términos. Sabemos que estas formas de leer implican la comprensión plena del texto, pues sólo así somos capaces de contraponer nuestras ideas, resumirlo o decirlo con nuestras propias palabras.

Para alguien que no sabe leer se le presentan algunas dificultades. Si no sabe leer rehuirá los libros, porque leer le parecerá una tarea difícil y aburrida. Preferirá el filme o el video porque “ese sí se entiende”. Es una curiosa paradoja: mientras más leemos, mejor leemos, y mientras mejor leemos, más leemos. En cambio, si uno lee mal, menos aprende a leer y se vuelve un mal lector o un no lector; pierde interés en la lectura y le dedica menos tiempo y así es como esta actividad, tan indispensable para la imaginación y el conocimiento, se desploma. Es como el

saber: mientras más se sabe, más se comprende. Mientras menos se sabe, todo resulta difícil, complicado y entonces rehuimos aprender.

La otra cara de la misma moneda es el libro. Superadas ya las preocupaciones y augurios pesimistas que anunciaban su desaparición debido a la irrupción del Internet, el libro impreso no sólo permanece, sino que se supera gracias a los recursos digitales: mejores ediciones y más baratas, excelentes presentaciones, distribución rápida y con mayor penetración, tirajes mejor planeados, al alcance de un mayor número de lectores y la posibilidad de encontrar cuanto tema se nos pueda ocurrir. Hoy estamos en la era en que el comediógrafo romano Terencio anunció cuando dijo: “Nada humano me es ajeno”.

¿Cuáles son los riesgos para la lectura con esta bonanza editorial? La primera, la sobreabundancia; la segunda, la lectura fragmentada, y la tercera las distracciones que la pantalla genera con sus múltiples enlaces. Las predicciones de estudiosos como Johann Hari, Nicholas Carr y Yuval Noah Harari poco a poco se van cumpliendo: las redes diseñan programas cada vez más sutiles y eficaces para atrapar al usuario y no permitirle abandonarlas; su éxito económico depende del tiempo creciente que pasan frente a la pantalla y para ello crean múltiples señuelos que van desde videos, música, fotografías, memes; recomendaciones, textos de superación, chismes de celebridades del cine, del deporte y el canto, y hasta de personajes comunes y corrientes que hoy pretenden ser “influencers”. Explotan además recursos psicológicos que los usuarios desconocemos. Existe una miríada de distractores que buscan mantenernos sujetos a la pantalla y esto no permite atender la lectura ni mucho menos concentrarnos en ella. Sólo leemos fragmentos de información o resúmenes de grandes textos.

Esto impide la lectura profunda que sólo con el libro es posible lograr en soledad y en silencio, y cuando ya se ha adquirido la disciplina de la lectura. Con el libro podemos interactuar subrayando, tomando notas, buscando el significado

de palabras y términos desconocidos, repasarlo una y otra vez. Ensanchamos el conocimiento y la capacidad de aprendizaje. Además, el déficit de atención que, irónicamente, se lograba con la lectura y el libro, ahora que la vamos perdiendo, simplemente se evapora.

Por otra parte, existe una sobreabundancia de libros y la entronización del best seller, del cual ya nos advertía el filósofo Arthur Schopenhauer desde las primeras décadas del siglo XIX. Hoy todo mundo puede publicar un libro y estaría bien si lo respaldara un mínimo de calidad, pero la mayoría publica para satisfacer vanidades y por eso los libros resultan vacíos o están mal escritos. Por eso es indispensable la guía del profesor o de alguien con una cultura sólida para guiar al estudiante y orientarlo hacia buenas lecturas. Hacia los clásicos, especialmente.

Porque, ¿está bien que las y los jóvenes lean todo tipo de libros? ¿Ayuda a su formación cualquier tipo de lectura? ¿Podrán evolucionar por sí solos a mejores textos? ¿De verdad se introducirán en lecturas más complejas si inician con Stephenie Meyer, Dan Brown, Joanne Rowling, Paulo Coelho o John Katzenbach? ¿Dónde quedan los clásicos? ¿Cómo alentar a los lectores para que se adentren en lecturas más enriquecedoras y logren ese efecto transformador que sólo un buen texto produce? No mediante la prohibición, es claro, sino con una orientación sutil y adecuada.

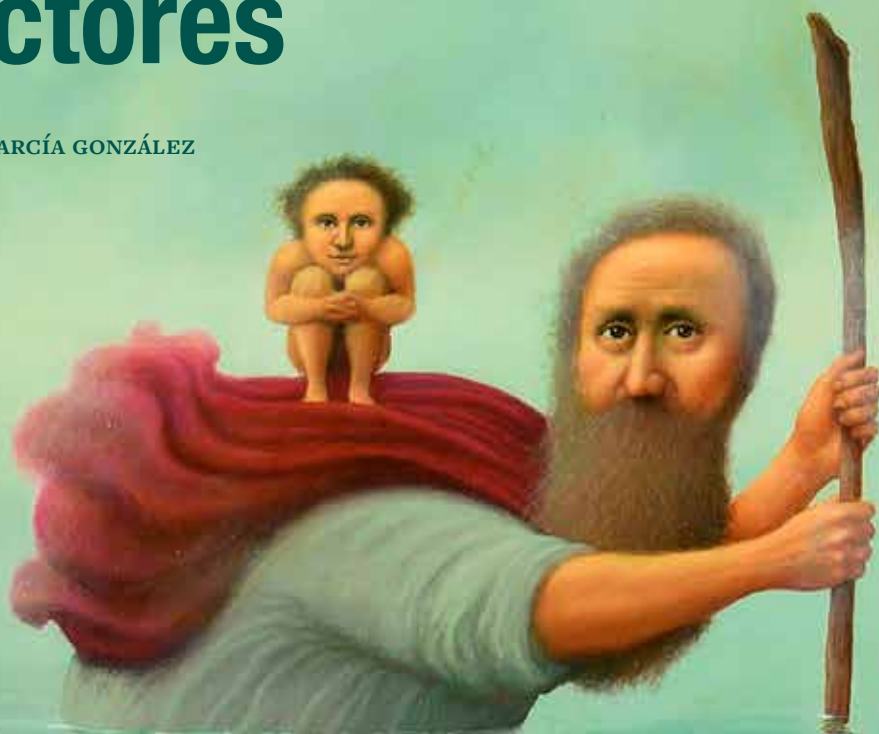
Estas son las preguntas y propuestas que profesores y lectores responden y proponen en esta edición que, esperamos, sirvan para incrementar la lectura, motiven a mejorar el nivel de comprensión y traten de leer los que lo mismo contribuyen al placer que a su formación. Tareas indispensables de los profesores y de toda institución educativa en estos tiempos en que la lectura se desploma en el mundo. **L**

DOCTOR BENJAMÍN BARAJAS SÁNCHEZ
*Director General del Colegio de
Ciencias y Humanidades*

La necesidad de formar lectores

JESÚS GARCÍA GONZÁLEZ

LATITUDES | 4 | CCH



*Cada noche, una pequeña encrucijada
La palabra electrizada de sangre y corazón
Es el gran paracaídas y pararrayos de Dios.
Vicente Huidobro*

En estas líneas:
Alfredo Castañeda. *Petición a San Cristóbal.*

En la página siguiente:
Alfredo Castañeda. *Cuatro hombres y tiempo.*



Antes la lectura era una habilidad personal. Hoy, ya no. Hay que enseñarla como una disciplina más para la preparación de los estudiantes. Ese gran lector que había existido en todos los tiempos, desde la invención de la escritura hasta la lectura en una pantalla, es cada vez más difícil de encontrar. Hay que formarlo o reforzar su habilidad innata, porque mientras más tardemos en comprender esa necesidad profesores e instituciones educativas, más contribuiremos a la caída de la lectura y mejor evidencia daremos de que nosotros mismos “no supimos leer” la realidad. ¿Por qué?

La pérdida de la atención, los múltiples distractores, el ritmo acelerado de vida, la especialización del conocimiento (“Que lean los de Letras y los profesores que imparten Taller de Lectura”), la hiperinformación, la dependencia e interés creciente por la imagen, son, entre muchos otros factores, los que contribuyen al desplome de la lectura en México y el mundo. Y es irónico que esto suceda precisamente ahora, cuando disponemos de casi todos los libros a nuestro alcance.

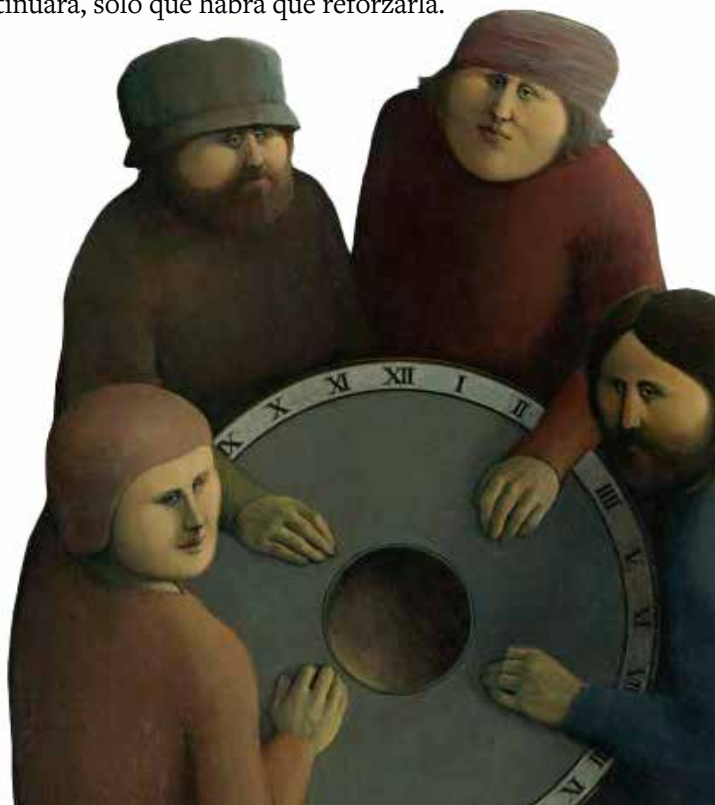
Y no se trata solamente de un problema de los países en desarrollo, como México, en prestigiosas universidades de los países desarrollados hay un declive de la lectura. Como en Harvard, en donde Johann Hari informa que los estudiantes ya no pueden ni quieren leer completa *Guerra y paz* o *El conde de Montecristo* (*El valor de la atención*, Planeta, 2024). Los factores que anotamos arriba vuelven la lectura una actividad difícil o aburrida, y en los casos peores, obsoleta y prescindible.

Ya no podemos culpar al desarrollo tecnológico de ser la causa única, y ni siquiera principal, en la caída de la lectura. Como señala Jay David Bolter en su ensayo *Exphrasis, realidad virtual y el futuro de la escritura* (en *El futuro del libro. ¿Esto matará eso?*, compilación de Geoffrey Nunberg, Paidós, 1998), ocurre con más frecuencia que “Una nueva tecnología se apropia de una determinada función y deja otras funciones a una

tecnología ya existente. La imprenta sustituyó a la escritura a mano para la distribución de la mayoría de los textos, pero no convirtió la escritura a mano en algo obsoleto”. Gracias al internet la sobrevivencia del libro se ha fortalecido, así que en lugar de su desaparición lo que plantea es otro problema: enseñar a leer.

Así, si bien el video y la animación dominan la pantalla, y el texto verbal queda marginado, imágenes y animaciones no pueden mostrar conceptos abstractos que sólo la lectura proporciona. Es verdad, antes se subordinaba la imagen a la palabra, hoy la palabra parece controlada por la imagen. Habrá que replantear los términos “medios fríos” y “medios calientes”, de los que habló Marshal McLuhan, para saber cuál es nuestro involucramiento con los distintos soportes informativos, y cuáles capturan más nuestra atención.

Sin embargo, “como autores y lectores todavía consideramos los libros impresos y periódicos como el lugar donde debemos situar nuestros textos más prestigiosos”, dice Nunberg, y las cualidades del libro (estabilidad y autoridad) priman sobre los de la computadora (rapidez, flexibilidad e interactividad). Ergo, la lectura continuará, sólo que habrá que reforzarla.



Por otra parte, como profesores contamos con experiencia sobrada de que los conocimientos significativos sólo son posibles de adquirir mediante la lectura, entendida ésta no sólo como ordenar las letras para formar palabras y luego hilarlas para expresar un enunciado u oración, sino como la actividad que es capaz de comprender un tema, distinguir sus partes, identificar los conceptos y argumentos más importantes, así como sus partes determinantes en el caso de una historia o narración. Justamente, las habilidades en las que la mayoría de los estudiantes de educación básica, media y media superior reprobaban en las diferentes evaluaciones que les aplican (PISA, ENLACE, etc.).

FORMAR LECTORES

La propuesta central de este artículo es invertir las funciones de quienes están implicados en la lectura. Por una parte, tenemos al lector o al aprendiz de lector, y por otra una multiplicidad de factores que obstaculizan o dificultan la lectura. Atender uno solo de estos factores, digamos la recuperación de la atención, exige la modificación de aspectos sociales y cognitivos que rebasan la posibilidad de los profesores e incluso de las instituciones educativas y de la familia; y si no podemos transformarlos, entonces, ¿qué es lo que sí podemos? La respuesta es obvia: modificar al lector, es decir, prepararlo para que supere esos factores en contra y destaque como un buen lector.

¿Pero no es eso lo que hacemos durante varios semestres en el bachillerato, y aun contamos con otras asignaturas que apoyan esta preparación? ¿No es esto lo que también atiende la educación media básica? Así es, por cierto, y los resultados de esos cursos, las fallas e insuficiencia en la comprensión lectora, son las que nos deben advertir de que algo no estamos haciendo bien. Como es sabido, los estudiantes de bachillerato de la UNAM no participan en aquellas evaluaciones, y creo que ahora ni las instituciones educativas pertenecientes a la SEP. Nos damos cuenta de la insuficiencia y deficiencia de su competencia

lectora mediante la revisión de los escritos, la opinión de sus profesores de licenciatura, o de los docentes de otras asignaturas en el propio bachillerato, y también por la concepción de la lectura que tienen algunos profesores, muchos de ellos egresados del CCH.

Están, por ejemplo, las opiniones en torno a los diferentes niveles de comprensión. Algunos consideran que tratar de mejorar las habilidades lectoras es obligar al alumno a leer de cierta forma que termina por rehuir la lectura. Se recurre entonces a la propuesta romántica de que la lectura se debe hacer por placer y que, si un libro no gusta, se lo debe abandonar sin más. Esta opinión tiene como consecuencia aquella afirmación que dice: “Que lean cualquier cosa, pero que lean”. Es decir, la disciplina y el oficio de leer simplemente se relajan o de plano se desechan y la lectura se deja a las posibilidades personales, como si la escuela no existiera. Para un gran lector como lo fue Jorge Luis Borges esta salida era correcta, pero él abandonaba los libros que no le gustaban porque no le daban placer, no porque le resultaran incomprensibles o difíciles de entender, como sucede con nuestros alumnos.

Un profesor y buen lector enfrenta a diario la incompetencia para leer y sabe que, dependiendo del grado de dificultad o densidad del texto, deberá poner en juego estrategias especiales para adentrarse en él, pero no abandonarlo, porque muchos de esos libros son indispensables para su formación. Para un buen lector no existen “lecturas difíciles”, quizá un poco más complejas (y tal vez por ello más disfrutables), pero deben contar con una serie de habilidades y estrategias para leer. Es claro, entonces, que son esas habilidades y estrategias las que debemos enseñar, así como aprender a distinguir los diferentes tipos de lecturas.

Un lector experto sabe que para leer “bien” un libro *debe participar* en la lectura y no sólo *dejarse llevar* por la historia. “¿Qué hace el que lee?”, se pregunta Fernando García Ramírez a propósito de la manera en que lee un gran lector

como Gabriel Zaid: “Descifra, ordena, relaciona, recuerda, imagina, descubre, aprende, compara, duda, piensa, interpreta, crea.” Y cita al propio Zaid: “Desde que empecé a leer –dice Zaid–, la vida (lo que la gente dice que es la vida) empezó a parecerme una serie de interrupciones. Me costó mucho aceptarlas, y a veces pienso que sigo en las mismas. Que en vez de dejar el vicio, lo llevo a todas partes. Que si, por fin, salí a la realidad (lo que la gente dice que es la realidad) fue porque también me puse a leerla” (prólogo a *Leer*, selección de textos sobre la lectura de Gabriel Zaid, Océano, 2012).

Es reveladora la manera como Zaid describe la verdadera y sustanciosa lectura de *El Quijote*, que nos permitimos citar: “Mi primera lectura de *El Quijote* fue escolar, demasiado presta a la admiración. Años después, en meses desolados, sumergido en una lengua extranjera, hice lo mismo que tantos mexicanos de los cuales me burlaba, cuando sacaban como un tesoro su botella de tequila: descubrí un Quijote y empecé a releerlo. Me acompañaba cuando peor me sentía. ¿Era un escape a través de sus aventuras? No exactamente. Era una especie de liberación, sí, pero que estaba en la manera de ver los episodios, más que en los episodios. Me identificaba con el narrador, no con el protagonista, y eso me liberaba de mis fracasos de protagonista. Me reía de la vida y de mí; y, en el segundo plano autoral, borraba pueblos, desfecía entuertos, me sentía libre y soberano. La novela era yo.”

Gabriel Zaid disfrutó *El Quijote* cuando se detuvo a observar cómo estaba armado y no por enterarse de las divertidas anécdotas. Un buen lector sabe que para comprender bien un libro debe tomar notas, realizar cuadros sinópticos, hacer resúmenes, identificar su proposición principal, hallar los argumentos que la sostienen, comentar el libro y, de ser posible, escribir una reseña sobre su lectura. ¿Enseñamos esto? ¿Cómo nos apropiamos de los conocimientos o de la información que la lectura nos proporciona? Necesitamos enseñar y aprender a leer.

No es que propongamos seguir el viejo dicho de que “la letra con sangre entra”, ni hacer de la lectura algo tedioso y desagradable; es simplemente reconocer que todo aprendizaje es resultado del esfuerzo, de la disciplina y de cierto método que hemos adquirido mediante la experiencia y esto es lo que no queremos ni sabemos compartir como profesores. Esto lo olvidamos cuando todo lo queremos fácil, sin realizar el mínimo esfuerzo, como si viéramos nuestra serie favorita. Las dificultades para lograr la verdadera lectura son múltiples, así que más nos vale saber y enseñar cómo superarlas.

¿CÓMO LEER UN LIBRO?

Depende de cuál sea, parece obvio. No es lo mismo leer *Cien años de soledad* recostado en una tumbona en la playa, que intentar leer así *Breve historia del tiempo*, de Hawking. ¿Cómo leer un libro? Provenimos y fuimos formados en otra época, cuando la cantidad de obstáculos y distractores para aprender a leer no existían como hoy. Pero, aun cuando había mejores condiciones para leer, siempre se requirió de un guía, que podía ser una buena profesora, algún familiar con preparación o un buen libro. Y precisamente de un buen libro para aprender a leer hablaremos a partir de aquí.

Fue publicado en 1940 y su título es precisamente *Cómo leer un libro*. Seguramente su autor, Mortimer J. Adler, debió de escribirlo tiempo atrás, tal vez durante los años treinta del siglo pasado, pues entonces era profesor de jurisprudencia en la Universidad de Chicago. En 1952, en colaboración con Robert M. Hutchins, editó *Los grandes libros del mundo occidental*, en 54 tomos, y en 1969 fungió como director de planificación de la XV edición de la Enciclopedia Británica, publicada en 1974. En colaboración con Charles Van Doren, en 1972, revisaron y actualizaron *Cómo leer un libro*, que se había vuelto un clásico viviente con más de 500 mil ejemplares vendidos.

Adler fue un pensador siempre relacionado con temas educativos y el interés por que la

gente leñera y aprendiera bien. Dos de sus obras principales, aparte de *Cómo leer un libro* (Debate, 2001), son *Seis grandes ideas* (1981) y *Manifiesto educativo: propuesta del Grupo Paideia* (Narcea, S. A., de Ediciones, 1986). Respecto del que nos ocupa, dice así:

“He tratado de escribir un libro liviano sobre la lectura pesada” (Proemio de *Cómo leer un libro*, Debate, 2001).

“Aquellos que no encuentran placer en saber y comprender, no deben tomarse la molestia de leerlo, ni tampoco los que creen que todos sus ratos de ocio deben consagrarse a distracciones fáciles, tales como el cinematógrafo, la radio y las novelas frívolas.” Y el teléfono móvil, agregaríamos hoy.

Cómo leer un libro se compone de tres partes: La primera se titula **La actividad de la lectura**, e incluye seis capítulos; la segunda se denomina

Las reglas, y está integrada por ocho capítulos, y la tercera, **El resto de la vida del lector**, está formada por sólo tres capítulos. En 1972 Adler y Van Doren agregaron un **Apéndice**, el cual consiste en *Una lista de los grandes libros*, que son necesarios de leer, pues se trata de una guía básica para conocer cuáles son los fundamentos del pensamiento de nuestra cultura occidental.

En la primera parte se ocupa del papel de la lectura en relación con el conocimiento y el pensamiento, tanto en la escuela como fuera de ella. “Nos encontramos educados, pero no instruidos”, dice el autor en el capítulo “El fracaso de las escuelas”. Se refiere al hecho de que siempre ha habido quejas de que en las escuelas “no se enseña a la juventud a hablar y escribir bien”. Se supone que los cursos tienen por objeto fomentar la destreza para escribir la lengua materna, pero no. Abogados, médicos e incluso egresados de Literatura de la lengua materna tienen dificultades para expresarse y escribir bien. En el capítulo VI, “Sobre la autoayuda”, dice una gran verdad:

“Parecería un callejón sin salida.

Los maestros de hoy fueron enseñados por los de ayer, y a su vez enseñan a los de mañana”, es decir, las deficiencias se perpetúan. Por ello, Adler propone romper el círculo vicioso de la escuela, si el público en general estuviera mejor educado. “Se rompería”, dice, “en el lugar en que este supiese verdaderamente, y sin influencias externas, cuál es la clase de instrucción que desearía que recibiesen sus hijos.” Por eso propone la autoayuda para aprender a leer: “A nadie que no colabore es posible enseñarle

Alfredo Castañeda. *Las ideas*, 1972.



a leer, o a dominar cualquier otra habilidad”. Un egresado, ya fuera de las aulas, debe preocuparse por perfeccionar y profundizar aquellos conocimientos y habilidades de los que sabe que sólo posee nociones, una de ellas es la de leer.

La segunda parte es la más importante para el docente que desea enseñar cómo lograr una lectura provechosa, pues delimita los pasos que deben darse para aprender a leer. Según el autor, no existe solamente *el problema de cómo leer*, sino también *el de qué leer*. El título indica que mi principal objeto es la lectura de libros, escribe, “pero el arte de leer que yo describo es aplicable a cualquier índole de comunicación. En la vida de sinrazón que hace ahora presa en nosotros, pueden ustedes utilizar tales conocimientos para ver a través de la propaganda de los órganos oficiales antagónicos y a la vuelta de las proclamas neutrales, y aun leer entre líneas en los excesivamente breves partes de la guerra.” Lo que el autor desarrolla en este capítulo es la lectura que va más allá de lo que los textos dicen. Se debe aprender a deducir o inferir el verdadero propósito de un texto, lo que se calla u oculta. En resumen, confirma que si uno lee bien un libro, aprende a leer bien la realidad, todo lo que nos rodea.

En la tercera parte propone aprender a leer para ser mejores ciudadanos. “En una democracia”, afirma, “debemos asumir las responsabilidades de los hombres libres. La educación liberal es aquí un medio indispensable a este fin. Ella no sólo nos hace hombres al cultivar nuestro intelecto, sino que libera nuestra mente al disciplinarla. Sin mente en libertad no podemos actuar como hombres libres... El arte de leer bien está íntimamente relacionado con el arte de pensar bien —claramente, críticamente, libremente—. En consecuencia, la tercera parte de este libro está dedicada al resto de la vida del lector”, o sea, a la de su vida como ciudadano.

Todo profesor que se preocupe de verdad por enseñar debería leer este magnífico libro, y no sólo los que enseñan lectura y redacción. Es una

guía valiosa para saber responder ante cuestiones como, ¿da lo mismo leer cualquier libro? Si busco placer en la lectura, ¿sólo debo leer los que me agraden o los que me resulten fáciles? ¿Está bien leer sólo best sellers? ¿Debo abandonar la lectura cuando me desagrada porque no la comprendo? ¿Qué puedo hacer para enfrentar una lectura difícil y cómo logro superarla? ¿Cuáles son los libros clásicos?

“Tengo la esperanza”, dice Mortimer J. Adler, “de que cuando aprendan a leer, la lectura difícil que un día dejaron de lado cese de resultarles pesada. Gozarán aprendiendo, y todos los libros les irán pareciendo livianos a medida que descubren la luz que ellos encierran.”

“Tengo la esperanza de que la mayoría de nosotros, los maestros”, apunta Adler, sepamos que no somos lectores expertos, y de que no solamente nuestros estudiantes no pueden leer bien, sino que nosotros mismos no podemos hacerlo mucho mejor. Todos los profesionales llevan una cierta dosis de patrañas, confiesa, indispensables para impresionar a los profanos o a los clientes que soliciten sus servicios. La patraña que utilizamos es la pantalla de erudición y pericia. Esta no es por entero una patraña, porque comúnmente sabemos un poquito más y podemos hacer algo mejor que nuestros alumnos. Pero no debemos dejarnos engañar por dicha patraña; si no sabemos que nuestros estudiantes no pueden leer bien, somos algo peor que farsantes: no sabemos lo que tenemos entre manos. Y si no sabemos que no podemos leer mucho mejor que ellos, hemos permitido que nuestra impostura profesional nos engañe a nosotros mismos...

“Tal vez, si nosotros los maestros fuéramos más honrados en lo concerniente a nuestras incapacidades para la lectura, y menos reacios para revelar cuán duro nos resulta el leer, y cuán a menudo andamos a tientas, llegaríamos a interesar a los estudiantes en el juego de aprender, y no en el de pasar.”

Pues he aquí la tarea. **L**

Schopenhauer y la lectura


MARCO FABIO REYES



CCH

10

LATITUDES



Pocos filósofos han dedicado tiempo y talento a reflexionar y escribir en torno a esa compleja interrelación que se produce entre el lector, lo que lee y como lee. Arthur Schopenhauer (Gdansk, Polonia, 1778-1860) tocó temas aún vigentes en su reflexión filosófica, como la necesidad de aprender a leer. No nos referimos a la simple interpretación de las letras ni a la pura teoría de la recepción, dos historias en las cuales la literaria es fundamental. El filósofo centró su atención en ese ejercicio penetrante, puro y dilatado que es la lectura profunda, la que es capaz de modificar la volición del individuo, algo que ni siquiera muchos profesores con altos grados académicos logran, y a distinguir con precisión qué tipo de libros logran ese cambio.

Él es uno de los primeros en alertar sobre los libros vacíos, a pesar de lo voluminosos que sean. Del mismo modo, advierte sobre esa lectura efímera, superficial y utilitaria que la mayoría de los lectores realiza y que olvida en un breve tiempo. Recién iniciado el siglo XIX, Schopenhauer se da cuenta del riesgo que representan “los demasiados libros”, que Gabriel Zaid describirá como escalones para trepar o ensanchar el currículum en pleno siglo XX. ¿Qué diría ahora, cuando contamos con casi el universo entero de libros gracias al Internet, pero cuando a la vez muy pocos leen?

Gracias al doctor en Filosofía y Letras y catedrático de Teoría de la Literatura en la Universidad de Alicante, España, Pedro Aullón de Haro, quien realizó un análisis completo de las obras principales de Schopenhauer, así como la revisión de las traducciones que se hicieron antes en lengua española de los libros relacionados con el lenguaje y la literatura, tenemos el opúsculo específico *Sobre la lectura y los libros* de Schopenhauer, así como un estudio introductorio esclarecedor y bien documentado que el doctor Aullón preparó para la edición de este ensayo.

En la página 10:
Alfredo Castañeda. *Música callada*.



Alfredo Castañeda. *Diálogo entre dos poetas disfrazados de aves.*, 1988.

Arthur Schopenhauer, afirma el doctor Aullón, “es el mayor crítico moderno de la lectura, el más importante pensador que ha aplicado su reflexión extensamente y con relieve a este asunto”. Su pensamiento sobre la lectura se puede resumir en los siguientes cuatro apartados:

1. Teoría crítica de la actividad de leer.
2. Teoría como crítica del intelectual y del mundo académico.
3. Teoría de la recepción literaria.
4. Teoría de la historia literaria.

El ensayo *Sobre la lectura y los libros* conforma una síntesis de conjunto de las cuatro teorías, que, desglosadas, tratan lo siguiente:

Teoría crítica de la actividad de leer: La que hemos denominado “teoría crítica de la ac-

tividad de leer” se halla expuesta en *Sobre la lectura y los libros*, pero también en los ensayos sobre *Educación*, *Pensar por sí mismo* y, en menor medida, en *La erudición y los eruditos*, en *El oficio del escritor* y en *Sobre juicio, crítica, aplauso y fama*. Esta primera teoría tiene su fundamento conceptual en la dualidad pensar/leer, concebida gnoseológicamente, la cual es una alternativa radical pues presenta el segundo elemento como desintegrador del primero. Leer para Schopenhauer es pensar con un cerebro ajeno o repetir lo pensado por el autor del libro, así que el exceso de lectura provoca la paralización del espíritu. Algo que las investigaciones recientes se han encargado de desmentir, pues sólo la lectura incentiva, genera y ordena las ideas propias.

Teoría como crítica del intelectual y del mundo académico: Lo que Aullón llama “teoría

como crítica del intelectual y del mundo académico” está inicialmente contenido en *Sobre la lectura y los libros*. El punto de partida de esta teoría consiste también en una dualidad, representada por quienes viven “para la ciencia, la poesía, el saber...”, y quienes “viven de”. Con esto Schopenhauer hace una dura crítica a profesores, eruditos, escritores de actualidad y en general a la institución académica y los intelectuales.

Teoría de la recepción literaria: Lo fundamental de la “teoría de la recepción literaria”, así como de la “teoría de la historia literaria”, se encuentra en el ensayo ya citado, y muy marginalmente en las demás obras. El punto de partida es que la constatación del éxito y la calidad de una obra se hallan en contradicción, o en razón inversa, al igual que la calidad y cantidad de público que pueda tener una obra. Según el filósofo, existen dos historias: la *política*, terrible, y la del *intelecto*, cuya rama más importante es la de la Historia de la Filosofía, pues ésta, bien entendida, si bien obra con lentitud, es “la fuerza material más poderosa” y el fundamento de la historia de todos los tiempos.

Teoría de la historia literaria: La historia literaria pone de manifiesto, dice Aullón, que “quienes han aprovechado capacidad y conocimiento para una finalidad correcta han permanecido abandonados, mientras aquellos que aprovecharon una importancia basada en la falsa apariencia consiguieron la admiración contemporánea y los emolumentos”. Por eso Schopenhauer propone la redacción de una “historia trágica de la literatura” (ya hecha, por cierto) que demuestre el padecimiento de los verdaderos autores y obras, frente a las modas y la actualidad oficial, y critica la nueva manía de leer historias de la literatura con el fin de poder hablar de todo sin saber nada de cierto. El caso de *Una temporada en el infierno*, de Rimbaud (almacenado en un sótano, pero que poco a poco se reveló como la obra de un genio), y cualquier libro de Anatole France (sumamente populares en su época) son ejemplares de este hecho. Mientras el libro de

Rimbaud se continúa leyendo, ¿quién lee ahora a Anatole France?

Schopenhauer toca problemas que hoy denominamos lectura de entretenimiento, los best seller, los autores y la mercadotecnia, la publicidad, y ofrece una teoría de cuál debería ser el propósito de la verdadera lectura, así como de los libros que la sustentan. A continuación, se reproducen algunos de los párrafos más sustanciosos de *Sobre la lectura y los libros*:

“Cuanto más se lee, menos huellas quedan en el espíritu de lo que se ha leído, como sucede en una tablilla cargada de escritura confusa. No se llega a rumiar, y sabida cosa es que, sólo rumiando, se asimila uno lo que ha leído. Si se lee continuamente, sin pensar más en ello, las cosas así leídas no toman cuerpo y raíz en la mente, y se pierden en mucha parte. Además, ocurre con el alimento intelectual lo que con el alimento material: apenas se asimila uno la quincuagésima parte de lo que absorbe, ya que el resto se va por evaporación, respiración, etc.

“De todo esto resulta que los pensamientos depositados en el papel no son más que la huella de un caminante en la arena. Vemos bien el camino que ha tomado, pero, para saber lo que él ha visto en el camino, debe uno servirse de sus propios ojos.”

“No podemos adquirir por la lectura de los escritores ninguna de las cualidades que ellos poseen, por ejemplo, fuerza de persuasión, riqueza de imágenes, don de comparaciones, atrevimiento o amargura, brevedad, gracia, ligereza de expresión o espíritu, contrastes sorprendentes, laconismo, ingenuidad, etc. Mas si estamos ya dotado de estas cualidades, es decir, si las poseemos *in potentia*, podemos con esto sacarlas a la luz nosotros, y llevarlas a la conciencia; podemos ver qué uso es posible hacer de ellas; podemos ser fortificados en la inclinación de que nos es dable servirnos; podemos juzgar por ejemplos el efecto de su empleo y aprender así el uso exacto de esto, y únicamente después de todo ello poseeremos esas cualidades también *in actu*.”

“Ocurre en literatura como en la vida: de cualquier lado que uno se vuelva, choca en seguida con el incorregible vulgo de la humanidad. Existe en todas partes por legiones llenándolo todo, y manchándolo todo, como las moscas en verano. De ahí la cantidad innumerable de malos libros, esa cizaña parasitaria de la literatura que quita su nutrición al trigo, y lo ahoga. Ellos acaparan el tiempo, el dinero y la atención del público, que pertenecen de derecho a los buenos libros y a su noble destino, al paso que aquéllos están escritos con intención de aumentar la bolsa o de procurarse plazas. No sólo, pues, son inútiles, sino que son positivamente perjudiciales.”


“Un giro más hábil y peor, pero más provechoso, es éste: literatos y escritores famélicos de tres al cuarto han conseguido, contra el buen gusto y la verdadera cultura de la época, llevar el mundo elegante al pilón, dirigiéndole a leer a tiempo siempre la misma cosa, siempre las novedades, para encontrar en ellas, en las reuniones de sociedad, un asunto de conversación. Alcanzan este objeto con malas novelas y producciones análogas de plumas en algún tiempo famosas. Pero, ¡qué suerte más miserable la de semejante público, que se cree obligado a leer siempre el reciente mamarracho de cerebros más que vulgares, que no escriben más que por el dinero y que, por consiguiente, no descansan nunca!”

“Nunca se leerá demasiado poco lo malo, ni con exceso lo bueno. Los libros malos son un veneno intelectual, que destruye el espíritu. Y porque la mayoría de las personas, en lugar de leer lo que se ha producido de mejor en las diferentes épocas, se reduce a leer las últimas *novedades*, los escritores se reducen al círculo estrecho de las ideas en circulación, y el público se hunde cada vez más en su propio fango.”

“Hay, en todo tiempo, dos literaturas que

caminan de una manera bastante independiente la una respecto a la otra: una literatura real y una literatura puramente aparente. La primera se desarrolla hasta alcanzar la categoría de literatura duradera. Cultivada por gentes que viven para la ciencia o para la poesía, va con un paso serio y tranquilo, pero excesivamente lento; apenas produce por siglo en Europa una docena de obras; pero éstas permanecen. La otra, cultivada por gentes que viven de la ciencia o de la poesía, va al galope a través de ruido y de los gritos de aquellos que la practican, y presenta cada año millares de obras en el mercado. Pero al cabo de algunos años, uno se pregunta: ¿Dónde están?”

“*Repetitio est mater studiorum*. Todo libro importante debe leerse dos veces, lo uno, porque la segunda vez se perciben mejor las cosas en su totalidad, y no se comprende bien el comienzo hasta que no se conoce el fin, y lo otro, porque a la segunda lectura se lleva otra disposición de ánimo que a la primera, lo que modifica la impresión, como cuando se mira bajo nueva luz un objeto anteriormente contemplado.”

“Pocas cosas hay más refrigerante que el estudio de los clásicos antiguos; apenas se abre al acaso, y aunque no sea más que por media hora, una obra de ellos se siente uno descansado, aliviado, depurado, elevado y fortificado: parece como si acabase uno de apagar la sed en la fuente pura de una roca. ¿Débese efecto semejante a la perfección de las lenguas antiguas o a la grandeza de los espíritus cuyas obras no ha decentado ni debilitado el tiempo? Quizá a ambas razones juntas. Pero una sé, y es que si algún día, como ya se nos amenaza, dejan de aprenderse las lenguas antiguas, tendremos una nueva literatura inconsistente, mamarrachesca, de una barbarie, de una vulgaridad y de una indignidad desconocidas hasta aquí...” 



Eco y el libro

JUAN ESPINOZA RODRÍGUEZ

Bibliófilo, bibliógrafo y aun bibliómano, Umberto Eco fue un apasionado lector, escritor y defensor del libro. Según el Instituto di Cultura di Città del Messico, su biblioteca privada albergaba más de 30 mil volúmenes de títulos contemporáneos, y 1500 libros raros y antiguos. Alguna vez un video lo captó recorriendo su biblioteca por estrechos pasillos repletos de estantes cargados de libros, con una extensión similar a la de una cancha de fútbol.

No es de extrañar, entonces, que el Centro de Semiótica y Estudios Cognitivos de la Universidad de San Marino, dirigido por Umberto Eco y Patrizia Violi, organizara del 28 al 30 de julio de 1994, “un congreso sobre los cambios y la transformación de lo que es, sin lugar a dudas, la forma de comunicación más antigua influida por la tecnología: el libro y el acto de leer.” Resultado de ese congreso es el volumen *El futuro del libro*.

En estas líneas:
Alfredo Castañeda. *Tal vez vencido en la victoria*, 1989.

¿Esto matará eso?, compilado por Geoffrey Nunberg y publicado por Paidós Ibérica en 1996.

Con la participación de grandes lectores, estudiosos y especialistas de la cultura del libro como Carla Hesse, James O'Donnell, Paul Duguid, Geoffrey Nunberg, Régis Debray, Patrick Bazin, Luca Toschi, George P. Landow, Raffaele Simone, Jay David Bolter, Michael Joyce y el propio Umberto Eco, quien escribe el Epílogo, el volumen reúne valiosos y variados puntos de vista sobre el futuro del libro.

Aunque en 1994 no se conocían aún las múltiples formas como la pantalla intentaría desplazar al libro y la letra impresa, las opiniones de Eco sobre su sobrevivencia eran optimistas. “En la historia de la cultura”, afirma, “nunca nada ha acabado con nada. En todo caso, lo ha cambiado profundamente.”

“Los libros seguirán siendo indispensables no sólo para la literatura sino para cualquier circunstancia en la que uno deba leer con atención, no sólo recibir información sino también para especular y reflexionar sobre ella”.

El autor de *El nombre de la rosa* ve, por el contrario, positivo que las nuevas tecnologías vuelvan obsoletos muchos tipos de libros: enciclopedias, manuales, directorios: “Las estanterías ocupadas hoy en día tanto en las casas como en las bibliotecas públicas, por metros y metros de enciclopedias, quedarán eliminadas dentro de poco, y no habrá motivo para lamentar su desaparición.”

Su confianza en la permanencia del libro se basa en un hecho comprobado por casi todos: leer una pantalla no es lo mismo que leer un libro. “Los ordenadores”, dice, “están difundiendo una nueva forma de cultura, pero son incapaces de satisfacer todas las necesidades intelectuales que despiertan. En mis periodos de optimismo, sueño con una generación informática que, obligada a leer en una pantalla, se familiariza con leerla, pero en un momento dado se siente insatisfecha y busca una forma de lectura diferente, más relajada y con unas exigencias distintas.”

El autor del ya célebre *Apocalípticos e integrados a la cultura de masas* compara los temores de ciertas personas a que la computadora desplace los libros, con el temor del faraón Theut de que el libro desplazaría la memoria (véase el *Fedro*, de Platón), pero resultó todo lo contrario: “sabemos que los libros no hacen que otro piense por nosotros; al contrario, son artefactos que nos hacen pensar... Si un día la gente necesitaba entrenar su memoria para recordar cosas, después del invento de la escritura también tenía que entrenar su memoria para recordar libros. Los libros desafían y mejoran la memoria. No la narcotizan.”

Por otra parte, el autor de la *Obra abierta* sabe bien que “al cine y la televisión no les interesa el análisis riguroso de acontecimientos históricos”, a los libros, sí. Por otra parte, dice, “Incluso aunque fuera verdad que hoy en día la comunicación visual es mayor que la escrita, la capacidad de involucrarnos de ésta es mayor”.

Para el autor de *El cementerio de Praga* y *El péndulo de Foucault*, la expectativa de que internet disminuyera la cantidad de libros publicados resultó falsa. “Los ordenadores alientan la producción de material impreso”, confirma. Y, finalmente:

“Pero los libros también tienen una ventaja con respecto a los ordenadores. Aunque impresos en papel ácido, que sólo dura setenta años aproximadamente, son más duraderos que los soportes magnéticos. Además, no sufren cortes de corriente y son más resistentes a los golpes.”

“La comunicación electrónica viaja por delante de nosotros, los libros viajan con nosotros a nuestra velocidad, pero, si naufragas en una isla desierta, un libro puede ser muy útil, un ordenador no... Los libros siguen siendo los mejores compañeros para un naufragio, o para el Día Después.”

El corolario lógico es que el libro no sólo sobrevive, sino que mejora y sus cualidades como el principal medio de comunicación y reflexión sobresalen. Razones que nos obligan a renovar los esfuerzos para aprovecharlas. **L**

“Una vez más, y siempre, el libro”

Este artículo de Umberto Eco, del cual reproducimos sus partes sustanciales, fue publicado en Milán en 1995. Es famoso por sintetizar sus preferencias por el libro impreso, sin menoscabo de los artilugios electrónicos.


Para Eco haya dos tipos de libros: los que sirven para consultar y los que sirven para leer. Los primeros son los directorios, diccionarios y enciclopedias; estos pueden pasar sin pena al CD o almacenarse en línea y proporcionarán así más espacio.

Los libros que sirven para leer “no podrán ser sustituidos por ningún artefacto electrónico. Están hechos para ser tomados en la mano, llevarlos a la cama o en barco, aun allí donde no hay pilas eléctricas, incluso donde y cuando cualquier batería está descargada; pueden ser subrayados, soportan marcas, separadores, pueden dejarse caer en el piso o abandonarlos abiertos sobre el pecho o sobre las rodillas cuando nos sorprenda el sueño; van en el bolsillo, se ajan, asumen una fisonomía individual según la intensidad y asiduidad de nuestras lecturas, nos recuerdan (si se ven demasiado frescos y lisos) que todavía no los hemos tocado; se leen poniendo la cabeza como queremos nosotros, sin imponernos una lectura fija y tensa de la pantalla de una computadora, muy amigable en todo excepto para las cervicales. Prueben a leer toda *La Divina Comedia* aunque más no sea una hora por día, en una computadora, y después me cuentan.

“Un libro para leer pertenece a uno de esos milagros de una tecnología eterna, de la cual forman parte la rueda, el cuchillo, la cuchara, el martillo, la cacerola, la bicicleta. El cuchillo fue inventado muy pronto, la bicicleta mucho más tarde. Pero por más que los diseñadores se afanen, modificando alguna particularidad, la esencia del cuchillo es siempre la misma. Hay máquinas que sustituyen al martillo, pero para algunas cosas habrá que recurrir a algo que asemeje al primer martillo aparecido sobre la faz de la Tierra...

“La humanidad ha ido adelante por siglos leyendo y escribiendo primero sobre piedras, luego sobre tablitas, más tarde sobre rótulos, pero era un trabajo ímprobo. Cuando descubrió que se podrían enlazar entre sí unas hojas, aun siendo manuscritas, dio un suspiro de alivio. Y no podrá nunca renunciar a este instrumento maravilloso.

“La forma libro está determinada por nuestra anatomía. Puede haberlos muy grandes, pero en general tienen función de documento o de decoración: el libro estándar no debe ser más pequeño que un paquete de cigarrillos ni más grande que el *Espresso*. Depende de las dimensiones de nuestras manos, y éstas —al menos por ahora— no han cambiado.

“Es cierto que la tecnología nos promete máquinas con las cuales podríamos explorar, vía computadora, las bibliotecas de todo el mundo, elegir los textos que nos interesan, tenerlos impresos en casa en pocos minutos, con los caracteres que deseamos —según nuestro grado de presbiopía y de nuestras preferencias estéticas—, mientras la propia fotocopidora nos acomoda y las une, de modo que cada una pueda componerse de las obras personalizadas. ¿Y entonces? Habrán desaparecido los que componen, las tipografías, las uniones tradicionales, pero tendremos entre las manos, una vez más, y siempre, un libro.” **L** 

Olían a sufrimiento

(Anécdota)

MARÍA DEL CARMEN HERNÁNDEZ GARCÍA*

CCH
—
20
—
LATITUDES

Estudiaba en la Preparatoria de la Comunidad de Ciudad Nezahualcóyotl, allá por la década de los ochenta. La asignatura de Literatura la impartía el maestro Ramón, un hombre menudo, de estatura baja, con lentes que ocultaban una mirada profunda e inteligente. Nos dijo que en el curso leeríamos las novelas *Pedro Páramo* y *La región más transparente*, así como la colección de cuentos de *El llano en llamas*. Aclaró que tendríamos que comprar esos libros o consultarlos en la Biblioteca de Balderas, pues en el municipio no había bibliotecas públicas en aquel entonces.

Pensé que no podría acreditar la materia, pues el dinero escaseaba en el hogar y me era realmente imposible acudir a la biblioteca. Así, no había posibilidad de leer esas obras; no obstante, seguí entrando a la clase. Del maestro Ramón se contaban algunas anécdotas en los corrillos estudiantiles, se decía que había sido activista en su paso por la universidad y que fue perseguido político; que la policía judicial había allanado su casa y, después de golpearlos a él y a su esposa, lo obligaron a presenciar la forma en que la violaban a ella. Nuestra informante también dijo que el profesor se separó de su esposa debido a estos trágicos sucesos.

De lunes a sábado, a las siete de la mañana y con paso que trataba de ser firme, el maestro Ramón llegaba al salón cargando una mochila de cuero; sólo unos cuantos nos sentábamos rápidamente y el resto seguía conversando sin darse por enterado. De la mochila sacaba libros, su figura semejava la de un mago sacando de su chistera algunos conejitos. Uno de esos primeros días, nos preguntó quién había comenzado a leer los libros que nos había encargado hacía una semana;

nadie contestó. Muchos estábamos asustados porque en la secundaria no habíamos leído ni un libro completo. Nos miró uno a uno y, entonces, dijo: “Pues empecemos con Juan Rulfo. Su libro se titula *El llano en llamas*, es una compilación de cuentos publicados por el Fondo de Cultura Económica en el año 1953...”

Y comenzó a leer con entonación grave, formal; leía de pie, como si lo que narraba el libro ameritara que su pequeño cuerpo se irguiera, quizá quería que lo escucháramos mejor. De vez en cuando nos echaba una rápida mirada y comprobaba que estábamos atentos a lo que ocurría en esas páginas que seguramente olían a lágrimas, a inundaciones, a engaño, a crueldad, a gente que quería emigrar, a quienes vivían en su pequeño mundo.

Los días transcurrieron y cada mañana desaparecía el sueño, al igual que los sonidos dentro y fuera del salón, para dar paso sólo a la voz clara y bien timbrada del generoso profesor de literatura. A veces hacía pausas en la lectura y nos guiaba hacia la anécdota, hacia lo que es fácil recordar; luego, nos preguntaba: “¿Qué piensan de lo que ocurre en el cuento? ¿Qué conflictos sociales, morales, económicos pueden mencionar de esta historia?”

Al principio, él esperaba a que alguien se animara, pero nadie contestaba. Entonces, preguntaba uno a uno de nosotros, al ver que tenía confianza en que las muchachas y muchachos habíamos escuchado con atención, surgía la lluvia de ideas: “‘Es que somos muy pobres’ es un cuento muy triste”. “Habla de una condena, una sentencia, ya que el cuerpo de Tacha está creciendo y, dicen sus padres, será su perdición”. “Los padres dicen que la niña no tiene escapatoria, que será piruja como sus hermanas, pero no estoy de acuerdo con eso”. “Los campesinos tienen problemas más graves que quienes vivimos en una ciudad”. Cada uno externaba puntos de vista y el maestro hacía anotaciones en el pizarrón.

Nos enteramos también de que a Macario le gustaba la leche de Felipa porque sabía a obelisco

y que él siempre estaba solo porque la gente lo apedreaba; que los cuatro campesinos iban caminando en ese llano donde no podrían sembrar nada porque no había agua y, además, porque el gobierno los había engañado; del mismo modo, conocimos las andanzas y atropellos del cacique Pedro Páramo, la forma en que se burló de Doloritas Preciado cuando le robó sus tierras y luego la abandonó a su suerte cuando estaba embarazada. Por último, hizo su aparición *La región más transparente* con un montón de personajes pertenecientes a diversos grupos sociales, económicos y culturales, cuya historia se situaba a mediados del siglo XX, durante el periodo de Miguel Alemán como presidente de nuestro país. El profesor leyó para nosotros algunos fragmentos como el de Gladis, mujer dedicada a la prostitución que se ganaba la vida fichando en un bar.

Así, las fechas de los exámenes llegaban y él seguía leyendo para nosotros, sus pupilos, quienes contestábamos el examen departamental y poníamos respuestas a las preguntas como si hubiéramos leído los libros, los libros de literatura que olían a sufrimiento; pero no sólo ellos: el maestro Ramón y sus estudiantes también olíamos a sufrimiento.

A muchos años de distancia, recuerdo a mi Maestro con infinito cariño y agradecimiento, al hombre que no quiso abandonar a sus estudiantes que no tenían dinero para comprar libros. El mundo ha cambiado. Hoy, desde la docencia, observo que los estudiantes de escasos recursos pueden acceder a bibliotecas virtuales y tradicionales, acuden a libros físicos, lectores electrónicos y demás soportes. Sin embargo, el placer de leer para ellos en voz alta lo tengo tan arraigado y me parece tan disfrutable como seguramente era también, en ese entonces, para el maestro Ramón. **L²¹**

.....
*La profesora María del Carmen Hernández García es profesora de Taller de Literatura y Redacción en el plantel Oriente del CCH.

Oda al diccionario y algunas opiniones en torno al libro

ODA AL DICCIONARIO

Lomo de buey, pesado
cargador, sistemático
libro espeso:
de joven
te ignoré, me vistió
la suficiencia
y me reí repleto,
y orondo como un
melancólico sapo
dictaminé: “Recibo
las palabras
directamente
del Sinaí bramante.
Reduciré
Las formas a la alquimia.
Soy mago”.

El gran mago callaba.

El Diccionario,
viejo y pesado, con su chaquetón
de pellejo gastado,
se quedó silencioso
sin mostrar sus probetas.

Pero un día, después de haberlo usado
y desusado,
después de declararlo
inútil y anacrónico camello,
cuando por largos meses, sin protesta,
me sirvió de sillón
y de almohada,
se rebeló y plantándose
en mi puerta
creció, movió sus hojas
y sus nidos,
movió la elevación de su follaje:
árbol
era,
natural,
generoso
manzano, manzanar o manzanero,
y las palabras,
brillaban en su copa inagotable,
opacas o sonoras,
fecundas en la fronda del lenguaje,
cargadas de verdad y de sonido.

Aparto una
sola de
sus
páginas:
Caporal
Capuchón
qué maravilla
pronunciar estas sílabas
con aire,
y más abajo
Cápsula
hueca, esperando aceite o ambrosía,
y junto a ellas
Captura Capucete Capuchina
Caprario Captatorio

palabras
que se deslizan como suaves uvas
o que a la luz estallan
como gérmenes ciegos que esperaron
en las bodegas del vocabulario
y viven otra vez y dan la vida:
una vez más el corazón las quema.

Diccionario, no eres
tumba, sepulcro, féretro,
túmulo, mausoleo,
sino preservación,
fuego escondido,
plantación de rubíes,
perpetuidad viviente
de la esencia,
granero del idioma.
Y es hermoso
recoger en tus filas
la palabra
de estirpe,
la severa
y olvidada
sentencia,
hija de España,
endurecida
como reja de arado,
fija en su límite
de anticuada herramienta,
preservada
con su hermosura exacta
y su dureza de medalla.
O la otra
palabra
que allí vimos perdida
entre renglones
y que de pronto
se hizo sabrosa y lisa en nuestra boca
como una almendra
o tierna como un higo.
Diccionario, una mano
de tus mil manos, una
de tus mil esmeraldas,
una

sola
gota
de tus vertientes virginales,
un grano
de
tus
magnánimos graneros
en el momento
justo
a mis labios conduce,
al hilo de mi pluma,
a mi tintero.
De tu espesa y sonora
profundidad de selva,
dame,
cuando lo necesite,
un solo trino, el lujo
de una abeja,
un fragmento caído
de tu antigua madera perfumada
por una eternidad de jazmineros,
una
sílabas,
un temblor, un sonido,
una semilla:
de tierra soy y con palabras canto.

Pablo Neruda
El Nacional, Caracas, 17-4-1955.
Nuevas odas elementales

“La historia del libro es una historia hacia una lectura más individual, a solas, como una experiencia de tú a tú. Un diálogo de quien escribe y quien lee. Pero a lo largo del tiempo, como los índices de analfabetismo han sido tan elevados durante la mayor parte de la historia, siempre existía esa costumbre de que las personas que sabían leer reunían a un grupo a su alrededor y leían en voz alta para los demás, y la historia se volvía colectiva. Desde ahí esa tensión entre la lectura que se vuelve individual y luego retorna de alguna manera hacia el grupo, hacia la colectividad.

“Yo creo que este movimiento que estamos viendo es ese retorno hacia lo colectivo, que es lo que ahora necesitamos por encima de todo. En un mundo tan individualista, tan egoísta, tan duro... Incluso estamos viendo manifestaciones públicas de crueldad, frente a la migración, frente a las personas con discapacidad, frente a las minorías... La crítica que estamos viendo a la cooperación internacional y todo ese discurso del egoísmo.

“Ahora la esperanza está en que recuperemos otra vez las estructuras comunitarias, y creo que los libros nos pueden ayudar.

“Frente a los celulares que nos dividen, los libros nos devuelven a ese lugar y a ese espacio donde las historias nos pertenecen a todos y a todas. Y, además, donde estamos intentando que cada vez más voces formen parte de la literatura, y todo el proceso de incorporación de las mujeres al mundo de la publicación y de la edición...

“Y *El infinito en un junco* es, en ese sentido, un canto a quienes cuidan la palabra, a quienes cuidan los libros, y todo ese trabajo, muchas veces silencioso, de las bibliotecas y las librerías, de la promoción de la lectura, de la educación”.

Irene Vallejo, entrevistada por Julio Serrano Echeverría el 20 de julio de 2025 en la Feria Internacional del Libro en Guatemala.





Alfredo Castañeda. *A veces comprendemos algo*, 1986.

“De los diversos instrumentos del hombre, el más asombroso es, sin duda, el libro. Los demás son extensiones de su cuerpo. El microscopio, el telescopio, son extensiones de su vista; el teléfono es extensión de la voz; luego tenemos el arado y la espada, extensiones de su brazo. Pero el libro es otra cosa: el libro es una extensión de la memoria y de la imaginación.

“En *César y Cleopatra* de Shaw, cuando se habla de la biblioteca de Alejandría se dice que es la memoria de la humanidad. Eso es el libro y es algo más también, la imaginación. Porque, ¿qué es nuestro pasado sino una serie de sueños? ¿Qué diferencia puede haber entre recordar sueños y recordar el pasado? Esa es la función que realiza el libro.”

Jorge Luis Borges
En *Borges oral* (Alianza Editorial)

“Para mí un gran libro es aquel que se introduce en mi vida, perdura en ella y la modifica. Un gran libro para mí es aquel que me obliga a revisar mis opiniones, que de alguna manera me contradice.

“La buena literatura, a la vez que apacigua momentáneamente la insatisfacción humana, la incrementa, y, desarrollando una sensibilidad crítica inconformista ante la vida, hace seres humanos más aptos para la infelicidad. Vivir insatisfecho, en pugna con la existencia, es empeñarse en buscar tres pies al gato sabiendo que tiene cuatro, condenado en cierta forma a librar esas batallas que libraba el coronel Aureliano Buendía, en *Cien años de soledad*, sabiendo que las perdería todas.”

Mario Vargas Llosa

“Indiscutiblemente, el Bachillerato debe proponerse –con su único curso obligatorio de español!– introducir a los ciudadanos en la posesión de esa lengua media culta, escrita y oral, común a todo el ámbito del idioma. No por «prurito académico», sino porque estamos convencidos de que sólo a través de aquella posesión es posible el acceso a una ciudadanía libre y fecunda. La lengua debe ser considerada y tratada como instrumento. La comunicación no es su único objetivo, sino también la creación del pensamiento.”

Fernando Lázaro Carreter,
El dardo en la palabra

“Las buenas lecturas no sólo producen felicidad, enseñan a hablar bien, a pensar con audacia, a fantasear, y crean ciudadanos críticos, recelosos de las mentiras oficiales, de ese arte supremo de mentir que es la política. La vida que no vivimos podemos soñarla, leer los buenos libros es otra manera de vivir, más libre, más bella, más auténtica. Esa vida alternativa tiene, además, la suerte de estar fuera del alcance de las plagas demoníacas que aterraron siempre a los seres humanos porque en ellas veían a los diablos, que, a diferencia de los enemigos de carne y hueso, eran difíciles de derrotar. Un buen lector es el ciudadano ideal de una sociedad democrática: nunca se conforma con aquello que tiene, siempre aspira a más o a cosas distintas de las que le ofrecen. Sin esos inconformes sería imposible el progreso verdadero, el que, además de enriquecer la vida material, aumenta la libertad y el abanico de elecciones para ajustar la vida propia a nuestros sueños, deseos e ilusiones. Karl Popper tenía razón: nunca hemos estado mejor que ahora (en los países libres, se entiende).”

Mario Vargas Llosa, “El hermano Justiniano”,
 en *El País*, 5 de abril de 2020.



“La lectura es la última de las magias interiores que le quedan al individuo en estos días. Y los libros, sus instrumentos, son una zona de poder que multiplica a quienes los leen porque los lleva al conocimiento de sí y de las cosas, de las circunstancias del mundo, de los asuntos de las gentes.”

Fernando Solana Olivares, ensayista



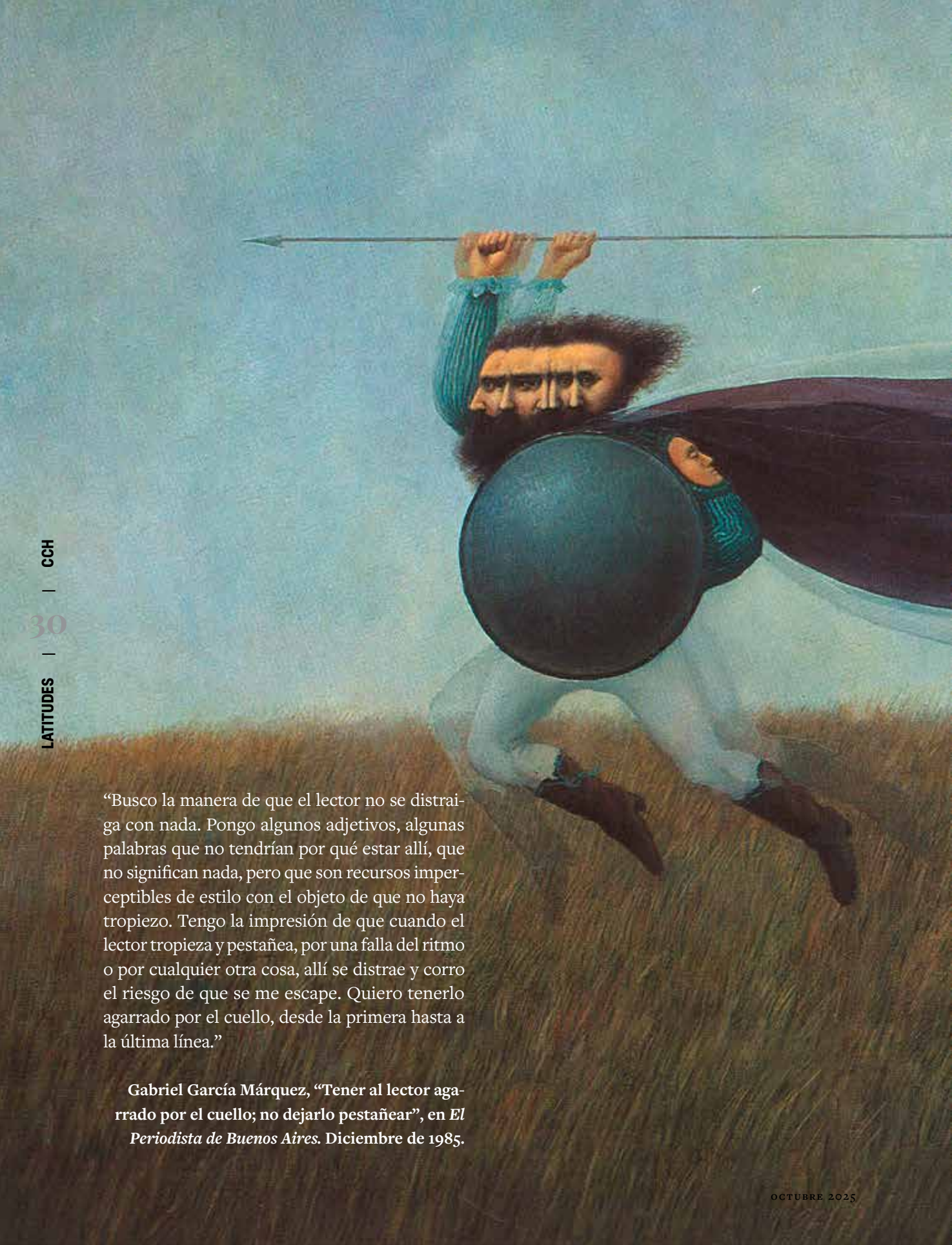
Alfredo Castañeda. *El sueño de Sor Juana*, 1979.

“Algunas veces me pregunté si en países como el mío, con escasos lectores y tantos pobres, analfabetos e injusticias, donde la cultura era privilegio de tan pocos, escribir no era un lujo solipsista. Pero estas dudas nunca asfixiaron mi vocación y seguí siempre escribiendo, incluso en aquellos períodos en que los trabajos alimenticios absorbían casi todo mi tiempo. Creo que hice lo justo, pues, si para que la literatura florezca en una sociedad fuera requisito alcanzar primero la alta cultura, la libertad, la prosperidad y la justicia, ella no hubiera existido nunca. Por el contrario, gracias a la literatura, a las conciencias que formó, a los deseos y anhelos que inspiró, al desencanto de lo real con que volvemos del viaje a una bella fantasía, la civilización es ahora menos cruel que cuando los contadores de cuentos comenzaron a humanizar la vida con sus fábulas. Seríamos peores de lo que somos sin los buenos libros que leímos, más conformistas, menos inquietos e insumisos y el espíritu crítico, motor del progreso, ni siquiera existiría. Igual que escribir, leer es protestar contra las insuficiencias de la vida. Quien busca en la ficción lo que no tiene, dice, sin necesidad de decirlo, ni siquiera saberlo, que la vida tal como es no nos basta para colmar nuestra sed de absoluto, fundamento de la condición humana, y que debería ser mejor. Inventamos las ficciones para poder vivir de alguna manera las muchas vidas que quisiéramos tener cuando apenas disponemos de una sola.”

Mario Vargas Llosa, discurso pronunciado en la recepción del Premio Nobel de Literatura (2010). Estocolmo, 7 de diciembre de 2010.

“Desde que existe el libro nadie está completamente solo, sin otra perspectiva que la que le ofrece su propio punto de vista, pues tiene al alcance de su mano el presente y el pasado, el pensar y el sentir de toda la humanidad. Al ofrecer diferentes perspectivas y conocimientos, los libros pueden desafiar la manipulación y fomentar la libertad de pensamiento. Los libros pueden romper barreras ideológicas y geográficas, conectando a personas de diferentes culturas y épocas.”

Stefan Zweig, *Encuentros con los libros*



“Busco la manera de que el lector no se distraiga con nada. Pongo algunos adjetivos, algunas palabras que no tendrían por qué estar allí, que no significan nada, pero que son recursos imperceptibles de estilo con el objeto de que no haya tropiezo. Tengo la impresión de que cuando el lector tropieza y pestaña, por una falla del ritmo o por cualquier otra cosa, allí se distrae y corro el riesgo de que se me escape. Quiero tenerlo agarrado por el cuello, desde la primera hasta a la última línea.”

Gabriel García Márquez, “Tener al lector agarrado por el cuello; no dejarlo pestañear”, en *El Periodista de Buenos Aires*. Diciembre de 1985.



“Lo único que merece la pena es la educación –escribe en el siglo II un seguidor de este culto–. Todos los otros bienes son humanos y pequeños y no merecen ser buscados con gran empeño. Los títulos nobiliarios son un bien de los antepasados. La riqueza es una dádiva de la suerte, que la quita y la da. La gloria es inestable. La belleza es efímera; la salud, inconstante. La fuerza física cae presa de la enfermedad y la vejez. La instrucción es la única de nuestras cosas que es inmortal y divina. Porque solo la inteligencia rejuvenece con los años y el tiempo, que todo lo arrebatara, añade a la vejez sabiduría. Ni siquiera la guerra que, como un torrente, todo lo barre y todo lo arrastra, puede quitarte lo que sabes”.

Irene Vallejo
El infinito en un junco

En las páginas 30 y 31:
Alfredo Castañeda. ...y así Alariste se lanzó
contra el mundo, 1981.

“La patraña que utilizamos los maestros es la patraña de erudición y pericia. Esta no es por entero una patraña, porque comúnmente sabemos un poquito más y podemos hacer las cosas algo mejor que nuestros mejores alumnos. Pero no debemos dejarnos engañar por dicha patraña; si no sabemos que nuestros estudiantes no pueden leer bien, somos algo peor que farsantes: no sabemos lo que tenemos entre manos. Y si no sabemos que no podemos leer mucho mejor que ellos, hemos permitido que nuestra impostura profesional nos engañe a nosotros mismos...”

“Tal vez, si nosotros los maestros fuéramos más honrados en lo concerniente a nuestras incapacidades para la lectura, y menos reacios para revelar cuán duro nos resulta el leer, y cuán a menudo andamos a tientas, llegaríamos a interesar a los estudiantes en el juego de aprender, y no en el de pasar.

“Cuando los lectores se hallan enamorados y leen una carta de amor lo hacen poniendo en ello sus cinco sentidos; leen cada palabra de tres modos: leen entre líneas y en los márgenes; leen el conjunto de vocablos de las partes, y cada parte en los vocablos del conjunto; se les despierta la sensibilidad para el contenido, y la ambigüedad para la insinuación y la deducción; perciben el color de las palabras, el aroma de las frases y el peso de las oraciones. Puede ser que hasta tomen en cuenta la puntuación. Entonces, aunque no lo hayan hecho antes o después, leen.”

Mortimer J. Adler
Cómo leer un libro

Por la recopilación, Marisela Chávez.

Tres libros



PEDRO ANGEL QUISTIAN SILVA

LATITUDES | 32 | CCH

OCTUBRE 2025

Hace algún tiempo, en la FIL de Guadalajara, le preguntaron a un presidente —candidato en ese momento— sobre los tres libros que lo habían marcado. No salió muy bien librado. Ese suceso me hizo reflexionar sobre cómo hubiera contestado yo la pregunta: ¿cuáles son los tres libros que me han marcado? Lo primero que pensé es la dificultad de elegir sólo tres: la gran mayoría me han dejado cosas que se quedan ahí, que salen a colación en cualquier momento a la menor provocación.

Recuerdo aquella descripción de Roberto Bolaño sobre su padre en una visita a Acapulco, que con una imagen que podría ser ridícula, evoca una ternura profunda. O lo interesante que puede ser la relación entre un activista político y un homosexual, prisioneros, en aquella famosa novela de Puig, *El beso de la mujer araña*. La definitividad de la muerte, expresada de una manera tan certera en *El invitado de honor*, de Nadine Gordimer. La lección del autosabotaje que impide recibir la ternura que mereces en *La versión de Barney* de Mordecai Richler. La grandeza impresionante de *La guerra y la paz* de Tolstoi o el terror que me infundió *La muerte de Iván Ilich*. La oscuridad insondable de *Farabeuf* de Salvador Elizondo, elegida en varias encuestas de finales del siglo XX como la mejor novela mexicana, aunque derrotada por *Noticias del imperio* de Fernando del Paso sobre la emperatriz Carlota. La ternura y amor que Charles Dickens siente por sus personajes; la prosa genial de Hemingway. Los libros injustamente olvidados como *Al filo del agua* de Agustín Yáñez, o *La noche quedó atrás* de Jan Valtin. Las que conocí y amé gracias al cine como *Revolutionary Road* de Richard Yates, o *Río místico* de Dennis Lehane. Las de ciencia ficción como *Ubik* del gran Philip K. Dick, o *Solaris* de Stanislaw Lem. Y, en fin, tantas cosas que permanecen como lecciones de vida, aunque son sólo palabras.

En las páginas 32 y 33:
Alfredo Castañeda. *La fotografía*, 1976.



Tal vez sea mi carácter fácil de convencer, porque en muchas ocasiones, al terminar alguna, siento que algo cambió, y que hay algo nuevo en mi vida. Y por supuesto, no es sólo narrativa, ni sólo ficción: autobiografía, un género que aprendí a amar a partir de las de Charles Monod, Paul Bowles, Isaac Bashevis Singer, entre varios otros. La poesía: Yo no escribo mis versos, no los creo/viven dentro de mí, vienen de fuera/a ese, travieso, lo formó el deseo/a aquel lleno de luz, la primavera. O este otro: Porque es justo que el hombre no busque su deleite/en la selva de sangre de la mañana próxima/el cielo tiene playas donde evitar la vida/y hay cuerpos que no deben repetirse en la aurora. El primero de Manuel Gutiérrez Nájera, y el segundo de García Lorca. Y por supuesto, hay historia, ensayo, y un largo etcétera.

Así es que, ¿cuáles elegir? He aquí mi lista, que considero más una muestra que una clasificación. Y es una muestra porque son ejemplos de lo que puede hacer un libro, de lo profundo que puede marcarnos. Cada uno me enseñó, de una manera intensa, algo sobre la vida, sobre el poder de la literatura, o la magia de México. Y cuando pienso en los *infinitos* libros que existen, como en la biblioteca de Borges, me da vértigo pensar en las *infinitas* vivencias que hay ahí afuera, esperando. Y tal vez algunas nunca las conozca, porque la vida es *finita* y la suerte caprichosa.

La tregua. de **Mario Benedetti.** Cuando estaba en el bachillerato, un compañero y yo platicábamos mucho sobre nuestras lecturas. En una de ellas me recomendó y prestó esta novela de Benedetti. Y la reacción no podría haber sido peor: me sentí mal *físicamente*. Algo que he sentido en muy pocas ocasiones, y sólo por un libro, éste, aunque hay otros que he dejado de leer por dolorosos o molestos. No sé si alguien, alguna vez, haya sentido una reacción de rechazo tan fuerte por alguna obra escrita. Algo como el efecto secundario de una medicina. Sé que puede parecer exagerado, pero así lo sentí, o al menos de esta forma lo recuerdo. Le puse nombre a esa sensación: *asco metafísico*. Puede

parecer un término exagerado, pero juro que describe fielmente mi sensación: ¿cómo puede alguien, como el protagonista, ser tan pesimista? ¿Cómo, en lugar de disfrutar el regalo que la vida le dio, se la pasa autosaboteándose?

Mi primera impresión fue tan fuerte y duradera que no quise volver a leer nunca más a Benedetti. Y así fue durante muchos años, y tal vez así habría pasado el resto de mi vida, de no ser porque en una clase durante el PAAS, un profesor nos leyó su poema tan manoseado, quizá el más famoso, *Táctica y estrategia*. Con esa lectura, ya con la distancia temporal de mi adolescencia, decidí que tal vez debía darle otra oportunidad. Volví a leerlo, sobre todo su poesía, hasta que, en una ocasión a Anabel, mi esposa, le llamó la atención la novela causa de mi mal.¹ Se la regalé y la leyó. Un poco después me dio curiosidad volver a leerla. Y, para mi sorpresa, ahora la percepción fue totalmente diferente. Me pareció una novela hermosa. ¿Qué pasó? ¿Qué cambió para que de una percepción tan negativa pasase a una buena apreciación? La conclusión, no por obvia menos sorprendente, al menos para mí: lo que pasó fue la vida. El intervalo de tiempo entre mi primera lectura y la segunda fue el paso de la adolescencia a la madurez, el cúmulo de experiencias que pone en su lugar nuestras esperanzas e ilusiones, con toda su ingenuidad y optimismo, cuando apenas hemos rasguñado la existencia. *Creecer es despertar*. Tal vez sea duro reconocerlo, pero en mi primera lectura me incomodó la actitud del personaje principal, ahora la comparto y la entiendo.²

1 Esto a raíz de la película mexicana basada en la novela, aunque ya había una versión argentina mejor y con más fortuna. Ver https://www.clarin.com/cultura/medio-siglo-tregua-novela-mario-benedetti-llevo-cine-argentino-oscar_o_448ZBx9gDM.html?srsltid=AfmBOooqQgE7-1rLVCFaQIt3zrtkug7FxiLvCUDgI5HfTVJEdsPX2hyh

2 Benedetti dice que la novela relata la opresión de la clase media por el sistema burocrático, aunque, al parecer, la mayoría la entiende como una historia de amor trágico. Ver: https://gacetaamigos.canal22.org.mx/gaceta22_122/el-librero-benedetti-el-poeta-de-la-tregua.html

Y esto muestra por qué elijo este libro para mi recuento tripartita: un libro también tiene su tiempo para leerse, el momento en que lo leamos puede decirnos cosas diferentes, marcarnos con sensaciones, emociones y pensamientos dependientes de la experiencia o las circunstancias. *La hermenéutica tiene la palabra*. En este sentido, un libro, al igual que una persona, puede llegar demasiado pronto, o, cosa muy triste, demasiado tarde; o incluso, nunca llegar.

Bajo el volcán, de Malcolm Lowry. *Kwaw-nawak* o *Quauhnahuac* significa “Al lado del bosque” y proviene del náhuatl. Nosotros le llamamos ahora por su nombre castellanizado: Cuernavaca. Ahí, durante el Día de Muertos de 1939, transcurre esta novela. El cónsul británico Geoffrey Firmin, alcohólico y autodestructivo, es incapaz de enfrentar sus demonios. Tres ingredientes son el eje de esta novela, considerada una de las más grandes del siglo XX: México y sus contradicciones, su mezcla de belleza y crueldad; el inicio de la Segunda Guerra Mundial, y el alcoholismo y la incapacidad del cónsul para salir de su infierno personal. Todo ello mezclado para hablar del fracaso y la autodestrucción humana en varios niveles. Y no es para menos, la elección del Día de Muertos detiene el tiempo y la circunstancia de la historia, un recordatorio de que los muertos están vivos y que *los vivos, a veces, ya están muertos*. *Pedro Páramo* ya nos lo dijo.

Una de las virtudes de Lowry es describir tan fielmente la interioridad del cónsul, como si de una vivisección psicológica se tratase. Podemos seguir detenidamente sus pensamientos y emociones, y esto nos hace comprenderlo a un nivel que no se encuentra frecuentemente en otros libros, si acaso se encuentra. Y he aquí por qué me marcó: cuando al final sucede lo que se viene perfilando en toda la novela, lo que con expectante lectura sabemos que llegará, para mí fue muy doloroso. Puede parecer algo exagerado, pero realmente sentí tristeza por el cónsul, como no creo haberla sentido jamás por otra entelequia literaria. Como si de un querido



Alfredo Castañeda. *San Primo*, 1800, 1976.

amigo se tratase, el cónsul se ganó un lugar en mi corazón. Por primera vez comprendí lo que hace funcionar a la tragedia: *debemos amar o identificarnos tanto con los personajes que nos duela su destino*. ¿Por qué comprendemos al cónsul? ¿Por qué empatizamos con él? ¿Acaso hay algo familiar en su autodestrucción? Tal vez todos nos hemos asomado al vacío, aunque no hemos caído; quizá solo hemos tocado con los pies la orilla y lo contemplamos con horror, o sólo lo hemos mirado por el rabllo del ojo y hemos tratado de ignorarlo, *horror vacui*. No todos consiguen su gadareno.

Un último aspecto que vale la pena mencionar sobre Lowry y México es la relación que tuvo con



nuestro país. Me parece que no fue coincidencia que eligiera esta tierra, y la celebración que más fascina a los extranjeros como el escenario de su obra maestra. Lowry fue expulsado de México de una manera que recuerda *El proceso*, de Kafka, algo que narra en *La mordida*, título que nosotros los mexicanos entendemos muy bien, por desgracia.³ Lowry supo ver y describir nuestro país con los ojos de alguien que lo ve y vive en un nivel más profundo, tal vez porque sus propios demonios dialogaron con la mexicanidad. Y esto, un extranjero que nos hace ver México con ojos de fascinación y asombro, es algo que nuestro narciso debería agradecer, porque los ojos de otros pueden desvelarnos lo que no hemos sido capaces de mirar —o no queremos mirar—. Y

³ Ver <https://www.lavanguardia.com/cultura/culturas/20240511/9628383/malcolm-lowry-la-mordida.html> o <https://www.eluniversal.com.mx/cultura/cuando-la-corrupcion-mexicana-mordio-a-malcolm-lowry-y-lo-deporto/> o <https://semanal.jornada.com.mx/2024/10/20/un-ser-alucinado-inmerso-en-el-mundo-mexicano-815.html>

esto, tiene que ver con mi tercer libro, aunque con un resultado muy feliz.

¡Vivan los tamales!, de Jeffrey M. Pilcher. ¿Qué es lo mejor que tiene México? ¿Alguna vez te lo has preguntado? En videos, ahora tan de moda, muchos extranjeros que visitan nuestro país dicen que su gente. Como mexicano me gustaría que así fuera, aunque tengo mis reservas, al menos en algunos casos. Supongo que hay muchas respuestas posibles, pero la mía es, sin duda, la comida. La gastronomía mexicana fue la primera en ser elegida patrimonio de la humanidad en 2010, aunque ahora hay otras tres acompañándola: la japonesa, la francesa y la mediterránea. No siempre he pensado así. Hay una frase tan manida y que me parece trivial, pero que explica mi experiencia con este libro: un pez no sabe que está en el agua hasta que lo sacan de ella. Aunque bien podría, como en este caso, ser otro pez el que viene a tu pecera a despertarte. En este caso, un historiador texano vino a mi pecera y me mostró lo afortunado que somos los mexicanos por tener esta comida.



Alfredo Castañeda. *Tal vez sería mejor regresar*, 1990.

Gran parte de mi vida me he nutrido de los platos que todos compartimos, y juro que recuerdo varios como algo excepcional. Afortunadamente no son pocas las veces que siento una gratitud profunda hacia los platillos y sus autoras o autores. Por ejemplo, los chilaquiles de mi esposa Anabel bien valen un matrimonio. Sostengo, sin bochorno, que son los mejores de México.⁴ Y he aquí una de las claves de la gastronomía: no son sólo alimentos, también son experiencias. *Un platillo no es sólo sabor, también la emoción y los sentimientos que lo acompañan*. Y, en ese sentido, como bien señala este libro, la cocina también es identidad. El subtítulo del libro es: *La comida y la construcción de la identidad mexicana*. En su escrito, Pilcher hace un recuento del encuentro y las múltiples influencias que se dieron en nuestro país a partir de la llegada de

⁴ No puedo dejar de mencionar acá el origen de la palabra chilaquil, como la explica Ángel María Garibay: “Ésta sencillamente está formada de chil que es la forma de composición de chilli [o sea el chile]” y aquilli.

los europeos (aunque, como bien se señala en un estudio sobre el libro, hay una exclusión injusta hacia la influencia afrodescendiente⁵). Desde el tratar de sustituir el maíz por el trigo en el gusto y costumbres indígenas, hasta la fusión en el mole de lo prehispánico y lo europeo. Desde el laborioso proceso para cocinar las tortillas de manera artesanal, hasta el diseño de la máquina tortilladora. El historiador no oculta su amor y admiración por la cocina mexicana, y nos muestra el camino para este tipo de amor propio y reafirmación.

Por ello, este libro ha sido muy importante para mí. Yo no era consciente de lo que es verdaderamente la cocina mexicana, del gran amor, dedicación, esfuerzo y creatividad que hay detrás. Infortunadamente, *la cotidianidad y la costumbre adormecen el asombro, y lo trascendente se vuelve invisible*. Ahora, considero que todo mexicano debería leerlo.⁶

Así que, después de esta pequeña muestra, la conclusión es que si una vida puede marcarse o resumirse por momentos o vivencias precisas, estos tres libros estarían en mi baremo, aunque no serían los únicos. Creo que eso es marcar una vida: poner un marchamo en el devenir de una existencia de forma tal que sea indeleble. Las lecciones que me dejaron ya no me abandonan, me cambiaron y enseñaron sobre la vida, sobre el poder de la escritura y sobre México. **LCH**

⁵ Ramírez Vidal Luis Alfonso. Reseña de *¡Vivan los tamales! La comida y la construcción de la identidad mexicana*, de Jeffrey M. Pilcher y “Sabor a comida, sabor a libertad, incursiones en la comida, la cultura y el pasado. *Alteridades*. 2005;15(29):143-146. [Fecha de consulta: 25 de enero de 2025]. ISSN: 0188-7017. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74702916>

⁶ El libro ya no se consigue físicamente. Como ya he mencionado, hay libros que te cambian la vida y que los encuentras de manera fortuita. Así me pasó con éste: en una feria del libro del Zócalo, caminando entre los diferentes stands, fui a parar al del CIESAS. Y, curioseando, lo vi y me llamó. Afortunadamente, alguien lo escaneó y es posible bajarlo de la red en esta dirección: <https://deliciasprehispanicas.com/2017/09/03/vivan-los-tamales-identidad-mexicana-a-traves-de-la-comida-pdf/>

Anatomía de un vendido


MARCO BRUNO ROMERO

CCH

38

LATITUDES

¿Qué hace que un libro se venda por millones? La venta masiva, ¿corresponde a su calidad literaria o va en detrimento de ésta? ¿Debemos promover su lectura entre los alumnos o es mejor evitarlos?



Este libro venderá millones! Cualquier editor saltaría de gusto al decir esta frase y lo adquiriría de inmediato para su impresión y venta. Pero, como todos sabemos, los libros más vendidos no aparecen a diario y cuando alguno se presenta no muchos lo reconocen, inclusive los buenos editores.

El fenómeno del best seller es antiguo. En nuestros días goza de una dudosa reputación, especialmente en el medio académico y entre los lectores pretendidamente cultos, pues un prejuicio lo asocia con lo banal, lo vacío, de escasa calidad literaria y lo ven sólo como resultado del marketing.

Lo cierto es que, si analizamos el término con el que fueron conocidos originalmente (*best seller* significa, en estricto sentido, el mejor vendedor, entendido en español como “el mejor vendido”), resulta que muchas respetables obras clásicas, que son parte del canon literario son también best sellers: la *Iliada*, *don Quijote*, *Los misterios de París*, *Historia de dos ciudades*, *El viejo y el mar* y *Cien años de soledad*, son o fueron best sellers.

Naturalmente, no es lo mismo el número de ejemplares vendidos de la *Iliada*, que apareció alrededor de 800 a. C., cuando los libros eran copiados a mano en papiros y pergaminos, que los de *Harry Potter y la piedra filosofal*, que fue producido industrialmente y apoyado por un poderoso medio de difusión como es el cine. Pero la *Iliada* se sigue vendiendo después de casi tres milenios; es un *long seller* al decir de Roger Chartier, estudioso del tema. El primer libro de la saga de Harry Potter lleva vendidos más de 110 millones de ejemplares en unos pocos años y 400 millones la serie completa (todos estos datos los tomo del libro *Código best seller*, Alianza, del autor español Sergio Villa-Sanjuán, a quien sigo para la redacción de este artículo).

Si aceptamos que la fórmula del best seller tiene como denominador común la alta cantidad de ejemplares vendidos (no menos de un millón establecen los cánones), podemos poner entonces como numerador sus principales características: temática, calidad literaria, vacuidad o densidad de ideas, el

En estas líneas:

Alfredo Castañeda. ...Y con esta coincidencia el conocimiento matutino se hizo manifiesto en su corazón, 1981.

papel del marketing en su lanzamiento y hasta su utilidad para los lectores. “Leemos para informarnos”, dice Villa-Sanjuán, “para entretenernos o por placer estético. El best seller suele cubrir con éxito las dos primeras variantes y, en algunos casos destacables, incorpora también la tercera.”

ALGO DE SU HISTORIA

Es a partir del siglo XII cuando el público lector se amplía y se vuelve más heterogéneo, debido principalmente a factores como la aparición de la cultura cortesana, la creación de universidades en algunas grandes ciudades y la aparición de la burguesía dedicada al comercio. Los manuscritos rebasan el ámbito eclesiástico y aparece la profesión del librero.

La invención de la imprenta a mediados del siglo XV, el periodo de la Ilustración en los siglos XVII y XVIII, y las revoluciones norteamericana y francesa fueron otros factores que contribuyeron a la cultura del libro. Sin embargo, es a mediados del siglo XX y en los Estados Unidos cuando ocurre el verdadero despegue del best seller. El historiador Pierre Nora asegura que está íntimamente relacionado “con la cultura de masas y la aparición de públicos culturalmente indiferenciados”. Además, aparece en el país de la clase media por excelencia.

Así, a la primera generación de escritores de best Sellers (Harold Robbins, James Michener, Irving Wallace e Irwin Shaw) siguió otra, especialmente en Europa, que trató de sumar éxito de ventas con calidad. A los nombres de autores como John Kennedy Toole y Patrick Suskind, se agregan los de Milan Kundera, Marguerite Duras y Umberto Eco. Completa esta generación el profesor noruego de filosofía Jostein Gaarder, quien, con *El mundo de Sofía*, una novela juvenil sobre la historia de la filosofía, se volvió un fenómeno mundial.

CONDIMENTOS DEL BEST SELLER

¿Qué es lo que hace de cierto libro un best seller? Según Villa-Sanjuán, el primer factor es la reco-

mendación “boca a oreja”. El periodista Malcom Gladwell, a su vez, dice que su propagación actúa como una epidemia: “Las ideas, los productos, los mensajes y las conductas se extienden entre nosotros igual que los virus”. Contra lo que algunos editores, críticos y lectores supuestamente cultos creen, el marketing por sí solo contribuye muy poco al éxito de ventas: “*Lo que el viento se llevó*, de Margaret Mitchell, y *Tiburón*, de Peter Benchy, son casos donde el marketing sí funcionó”, afirma. Otras veces funciona la recomendación de algún lector “importante”; fue lo que ocurrió con *La caza del Octubre Rojo*, de Tom Clancy, que cuando Ronald Reagan lo empezó a recomendar las ventas se dispararon. Salvando las distancias, cuando trascendió que Carlos Slim, en México, regalaba a sus amigos *El hombre que amaba a los perros*, de Leonardo Padura, también se amplió su número de lectores. Sin duda los filmes y las series televisivas catapultan también la venta masiva de un libro y lo vuelven best seller.

Pero ninguno de estos factores, o todos juntos, funcionarían si no tuviera algo que brindar a los lectores. Es como un guiso que gusta, uno puede conocer sus ingredientes, pero no sabría cómo combinarlos ni en qué secuencia y proporción. En esto radica el secreto del éxito masivo.

“La calidad de la escritura, e incluso la calidad del pensamiento, es irrelevante” confiesa Diane Athill, editora británica. “Es cuestión de tocar o no la fibra del público lector en su máxima amplitud, por oposición con el público lector digamos serio, compuesto por personas a las que les interesa la escritura en tanto que arte”.

Vila-Sanjuán propone observar el método del éxito de Dale Carnegie, gran escritor de libros de venta masiva, para comprender en parte su secreto. El autor de *Cómo ganar amigos e influir sobre las personas*, observa que muchos profesionales no consiguen prosperar porque se comportan de modo antipático, expresan de forma demasiado contundente sus críticas o no son capaces de empatizar con sus subordinados. El método Carnegie propone dar la vuelta a la tortilla:



En estas líneas:
Alfredo Castañeda. *Los últimos de la rosita*, 1970.

En las páginas 42-43:
Alfredo Castañeda. *La familia*, 1981.

1. Hay que interesarse “sinceramente” por los demás.
2. Sonreír.
3. Recordar que para toda persona su nombre es el sonido más dulce e importante de cualquier idioma.
4. Buscar los puntos de contacto y no de conflicto.
5. Hacer que los que nos rodean se sientan importantes, recordando sus características personales y elogiando aquellos puntos en que destacan.
6. Expresar las críticas de forma indirecta y, en lo posible, criticándose a uno mismo antes de hacerlo con los otros.
7. Hablar pensando en lo que le interesa a los demás y no a uno.
8. Hacer preguntas en vez de dar órdenes.

Para que funcione, el elogio y el trato cordial han de ser sinceros, lo que permite diferenciarlos del cinismo deliberado y el exceso de hipocresía. Pues bien, varios libros de éxito masivo aplican

sin saberlo este método en sus historias, es decir, piensan sobre todo en el lector y atienden sus expectativas.

“Quienes equiparan best seller y banalidad”, agrega Vila-Sanjuán, “tienen que hacer una amplia excepción, de entrada, ante títulos que han conmovido y han movido a la reforma de la sociedad en la que aparecieron: *La cabaña del tío Tom*, de Harriet Beecher Stowe; *la Canción de Navidad*, de Charles Dickens; *Sin novedad en el frente*, de Erich Maria Remarque; el *Diario de Ana Frank* o *Matar un ruiseñor*, de Harper Lee, son ejemplos de ese tipo de best sellers”.

TIPOS Y TEMAS

Generalmente los lectores cultos suelen calificar los libros más vendidos como de autoayuda y superación personal, pero su temática es mucho más vasta. Los hay que mueven conciencias, como los citados anteriormente. También están los *grandes frescos históricos*; se podría afirmar que cada momento histórico ha generado su propio best seller:

- Revolución francesa: *La historia de dos ciudades*, de Dickens, y *La Pimpinela Escarlata*, de la baronesa de Orczy.
- Guerra de secesión estadounidense: *Lo que el viento se llevó*.
- La unificación italiana: *El gatopardo*.
- La Primera Guerra Mundial: *Sin novedad en el frente*.
- La Revolución rusa: *Doctor Zhivago*.
- La Guerra Civil Española: *Los cipreses creen en Dios*.
- Para la Revolución mexicana se me ocurren *Los de abajo*, de Mariano Azuela, o *El águila y la serpiente*, de Martín Luis Guzmán.

Como en la novelística en general, los best sellers aparecen en todas las temáticas. Son varios los títulos que Vila-Sanjuán cita sobre cada tema, pero en razón de la brevedad de espacio reproduciremos sólo uno o dos.

Fábulas y relatos: *El profeta*, de Khalil Gibrán, y *Siddhartha*, de Hermann Hesse.

Herencia del folletón: *Los misterios de París*, de Eugenio Sue, y las novelas de Harold Robbins son ejemplos.

Sentimentales: *Corazón: diario de un niño*, de Edmondo de Amicis, y *Gran hotel*, de Vicki Baum, son dos títulos de esta temática.

Románticos: Dos títulos que han sido llevados al cine son *Los puentes de Madison*, de Robert James Waller, y *Love Story*, de Erich Segal.

Eróticos: resultan cuando, además de románticos, se inclinan por narrar encuentros sexuales. *El amante de Lady Chatterley*, y *La vida sexual de Catherine M.*, de Catherine Millet, son dos ejemplos.

Intriga: una rica veta que han explotado brillantes autores, entre los que destacan Conan Doyle, Agatha Christie, Georges Simenon, John le Carré y Stieg Larsson, el más reciente, con su trilogía Millennium.

Gótico: La saga *Crepúsculo* de Stephenie Meyer y las novelas sobre vampiros son buenos exponentes del gótico.

Novelas familiares: entre *El Padrino*, de Mario Puzo, y *Cien años de soledad*, de García Márquez, o *La casa de los espíritus*, de Isabel Allende, se reparten destacadamente este tema.

Superación de la adversidad: el tema donde el best seller reina de forma indiscutible. *Hombre rico, hombre pobre*, de Irwin Shaw es un buen ejemplo de este tema.

Aventuras: “Toda aventura es una crónica o un desacato a lo irremediable” dice Vila-Sanjuán, y sí, también es una forma de superación de la adversidad, pues el protagonista la desafía. *La vuelta al mundo en ochenta días*, de Verne, o *Parque Jurásico*, novela de Michael Crichton, son dos buenos ejemplos del best seller de aventuras.

Médicos y abogados: *El médico*, de Noah Gordon, y *La firma*, de John Grisham son dos exponentes de ambos ámbitos.

Autoayuda y superación personal: *Cómo ganar amigos e influir sobre las personas*, de Dale Carnegie, es el que podríamos considerar fundador de la temática. Otros son *¿Quién se ha llevado mi queso?*, de Spencer Johnson, y *El secreto*, de Rhonda Byrne.

Best sellers cultos: sus autores son escritores de gran prestigio cultural y tienen la habilidad de hacer accesibles asuntos complejos. *Momentos estelares de la humanidad*, de Stefan Zweig, o *El mundo de Sofía* de Jostein Gaarder son magníficos ejemplos. Hemingway, Hermann Hesse, J. D. Salinger, Boris Pasternak y Giuseppe di Lampedusa son grandes autores del best seller culto.



Gastronomía y vida cotidiana: en México, Laura Esquivel y su *Como agua para chocolate* es buen ejemplo, así como *La inteligencia emocional*, de Daniel Goleman.

Infantiles y juveniles: las obras dirigidas a un público joven o muy joven han constituido grandes fenómenos de ventas. De *Corazón: diario de un niño* y *Heidi* a los títulos de J. K. Rowling son los mejores exponentes de literatura juvenil con venta masiva.

Al igual que en la literatura en general las temáticas del best seller son múltiples. Sirva la anterior lista para mostrar que no se reducen a los temas de autoayuda y superación personal como la visión este-reotipada pretende.

EL VALOR DEL BEST SELLER

Antes de reseñar esta parte del libro de Vila-Sanjuán, que es una especie de conclusión, debemos hacer dos observaciones: la primera es que varios títulos de la mejor factura literaria pasan a ser considerados best sellers por su alto número de ventas (no menos de un millón de ejemplares) y en esta consideración la Biblia cristiana misma se debería considerar uno de ellos o un long seller.

La otra es que la formación intelectual de los jóvenes demanda el desarrollo de sus niveles de comprensión lectora, y en esta tarea debemos emplear o recomendar lecturas que ayuden a incrementar o mejorar esa comprensión. No sólo leemos libros, dice el doctor Víctor Reynoso (*El olvido asombro*), sino todo lo que nos rodea:

“Quien es capaz de leer bien los libros tiene mayor probabilidad de leer bien todo lo demás... Quien ha leído bien los libros, puede leerse mejor a sí mismo.” Quizá por esto debemos atrevernos con lecturas complejas y profundas, tal como lo recomiendan autores como Umberto Eco y Arthur Schopenhauer, que también aparecen en estas páginas. Ahora sí, concluyamos con los valores del best seller, siguiendo a quien mejor lo ha estudiado.

Los best sellers lo son porque constituyen “una grata lectura para un público amplio. La mayoría aguantan bastante bien el paso del tiempo y proporcionan un buen rato al lector desprejuiciado.

“En muchos de ellos encontramos vocación de universalidad. Domina el lenguaje claro; el barroquismo es enemigo de la gran difusión, así como la densidad de la prosa.

“En general, prima el contenido sobre la forma... Por ello resulta fácil encontrar estrategias para una lectura amena, que pasan por la dosificación de la intriga y la tendencia a terminar en clímax las partes significativas de la obra.

“La narratividad, la voluntad de presentar los hechos como relato, se da incluso en los best seller de no ficción.

“Los testimonios personales que han gozado de gran acogida son, generalmente, los que ofrecen una presentación novelada.

“Incluso los grandes libros de autoayuda y superación personal aparecen llenos de historias, anécdotas y microrrelatos referidos a la temática que abordan”.

Código best seller no es un libro para promover el best seller, sino para conocerlo mejor y verlo sin prejuicios. Sirve de mucho también enterarse que muchas obras entrañables que hemos leído forman parte de este universo. Consideramos que leerlos o no depende del propósito de cada lector, así como buscar otras lecturas. Quizá más complejas y densas, y entonces comprenderá el aporte de los clásicos. Lo importante es saber que existen y este ha sido el objetivo de esta reseña. **Lee**

El placer de la lectura

LUIS ARTURO VELASCO REYES

El profesor Luis Arturo Velasco es docente del Área de Talleres del plantel Sur.

En estas líneas:
Alfredo Castañeda. *Vivo con la sensación*, 1976.

Es común que los profesores subrayen la importancia de la lectura a lo largo de nuestra trayectoria escolar. En efecto, “La lectura [...] constituye tanto un fin como un medio que resulta fundamental para ampliar las posibilidades y oportunidades de desarrollo individual y de la sociedad en general” (Márquez Jiménez, 2017, p. 13). No obstante, año con año el índice de lectores disminuye paulatinamente en nuestro país.

El Módulo sobre Lectura (MOLEC) del INEGI (2024) detectó que del 2015 al 2024 hubo una disminución en la población lectora mayor de 18 años de 14.6 puntos porcentuales (p. 1). En 2013, Camacho-Quiroz aseveró que “Más del 70% de los mexicanos no lee un solo libro al año” (p. 153). Para colmo, de toda la población lectora sólo el 21.9% considera comprender todo lo que lee (INEGI, 2024, p. 9).

En la población más joven los resultados tampoco son alentadores. Según los datos del Plan Nacional para la Evaluación de los Aprendizajes (planea), en 2015 la Evaluación Nacional del Logro Académico en Centros Escolares (enlace) y los Exámenes de la Calidad y el Logro Educativo (excale), la gran mayoría de los alumnos en sexto de primaria no pueden: “a) interpretar expresiones en lenguaje figurado, en acompañamiento a la interpretación de figuras literarias, que son aspectos que se solicitan en el nivel 3 de desempeño en esta evaluación; y b) inferir el significado de una palabra a partir de claves contextuales, aspecto solicitado en el nivel 4” (Márquez Jiménez, 2017, p. 7).

En un mundo rebotante de libros vemos, paradójicamente, un mundo con menos lectores. ¿Cómo elegir en el ancho mar de las letras el libro que más nos habla, aquél que parece ir dirigido específicamente a cada uno de nosotros? Cuando el *marketing* y los *best sellers*, a fuerza de acalorada insistencia, nos acosan diciéndonos lo que deberíamos leer, encontrar un libro que nos interpele es casi como encontrar la aguja en el pajar. Hoy en día el libro se ha transformado en un producto más de la mercadotecnia del capitalismo, es decir, en un objeto de lujo destinado a empolvarse en un librero, o bien, en el depositario de la solución práctica a los problemas de la vida cotidiana.

¿Cómo hacer frente a esta crisis literaria? Para empezar, con el ejemplo y las oportunidades. El gusto o el disgusto

por la lectura son factores que se perpetúan y potencian a cada generación. Gran parte de la población lectora menciona la importancia de adquirir el gusto a través de la influencia de más lectores en casa, además de las facilidades que engloba un acceso mayor e inmediato a los libros.

Sin embargo, “el papel de la escuela resulta clave en los contextos de pobreza, vulnerabilidad social y bajo capital cultural, donde la familia y la comunidad brindan poca ayuda para adquirir ese aprendizaje” (Márquez Jiménez, 2017, pp. 11-12). La lectura es incluso indispensable para alcanzar los aprendizajes escolares, pues es

una de las principales herramientas de aprendizaje y que, además, propicia el desarrollo de destrezas cognitivas de orden superior: inferir, relacionar, reflexionar y desarrollar el pensamiento crítico, entre otras. Se espera que la lectura, entonces, contribuya de manera insustituible a la formación de hombres y mujeres integrales, capaces de constituirse en ciudadanos que colaboran efectivamente en la conformación de sociedades democráticas y participativas (UNESCO, 2016, p. 16).

La lectura, por lo tanto, no puede separarse de los Modelos Educativos que priorizan la formación integral del alumnado, así como la dimensión ética y crítica de su trayectoria, como en el caso del Colegio de Ciencias y Humanidades (cch). Pero acaso la escuela, al igual que el mercado, incurra también en una forma de hostigamiento en su pretensión de persuadir al estudiantado sobre las bondades de la lectura, convirtiendo con ello una actividad liberadora en un deber forzado de corpus riguroso y aprendizajes memorísticos.

Es pertinente tener clara la importancia de formar lectores en nuestras instituciones educativas. No obstante, más allá de este objetivo, es necesario tener en mente qué clase de lectores queremos formar. Más que concentrarnos sencillamente en cifras e índices superficiales de lectores, hay que cuestionarnos sobre la calidad de nuestro público lector. Ningún provecho

tiene fomentar una concepción utilitaria de la lectura según la cual leer tiene el único objetivo de aprobar una materia. En ese caso, en lugar de encontrar en el libro una ventana, el estudiantado queda atado a él, adoptando una posición servil y pasiva que no libera, sino que lo somete.

No se trata, pues, de leer tan solo por leer, adhiriéndose a la tendencia generalizada de reducir la lectura a la cantidad de libros que acariciamos con los ojos, reproduciendo en ello las prácticas desgastantes de la productividad capitalista. En los tiempos del *marketing* y del *best seller*, de las *fake news* y de la saturación de información, en los que *youtubers*, pseudocientíficos y difamadores publican obras sin escrúpulos, es difícil que la lectura en sí misma ayude a formar aprendientes autónomos, responsables y críticos. Al contrario, la lectura propiciaría la entrada en la sociedad del consumo irreflexivo, haciendo subir la cifra de lectores sin atender realmente ninguna problemática actual o, peor aún, empeorando el consumismo y la deforestación por la explotación desmesurada de tinta y celulosa.

Más que enfocarnos en la productividad vana de las cifras, es necesario atender la relación sana y amorosa con la lectura, considerando en todo momento la infinidad de formas en que uno puede relacionarse con las ideas. A fin de cuentas, no sirve de nada leer una centena de libros por año si ninguno de esos libros se enclavó significativamente en el espíritu de su lector, ampliando su perspectiva del mundo y haciéndole ver su posibilidad de injerencia en él.

Existen pocos medios tan efectivos como la lectura para desarrollar nuestra conciencia social. Como afirma Elias Canetti, la literatura debe “mantener abiertos los canales de comunicación entre los hombres” (1981, p. 349). En esta misma línea, Carlos Farfán (2020) menciona que algunas investigaciones científicas recientes han atribuido a la lectura de obras de ficción el desarrollo de la facultad de empatía en sus lectores. (p. 8). La literatura nos permite, pues, ir más allá de nuestros convencionalismos y prejuicios, mejo-

rando nuestra comprensión social y, por ende, nuestras formas de relacionarnos con los otros. Farfán (2020) termina incluso por aseverar que “El primer reto del profesor que enseña literatura consiste, por lo tanto, en diezmar la indolencia de sus alumnos no sólo con relación a los libros sino con la sociedad en su conjunto” (p. 9).

La tentativa desesperada de fomentar la lectura a través de la exigencia y la obligación no obedece sino al deseo orgulloso de contrarrestar esta baja en las cifras de lectores, en un modo muy parecido al que sugiere el dicho popular: *la letra con sangre entra*. No nace del amor a la lectura, que no puede sino buscar transmitir el placer de leer; ni de la vocación docente enfocada en la formación integral del alumnado; ni de un compromiso con la humanidad. Y, entonces, una labor inherentemente alegre se contamina con la presión de un examen que persigue fechas y tecnicismos en relación con obras que, en ocasiones, no cautivan ni interesan. “La lectura no debe ser obligatoria”, dijo Borges, así como el placer no puede ser obligatorio. Hay que saber soltar los libros que no nos gustan y reconocer que no son para nosotros.

La lectura debe ser una de las formas de la felicidad, de modo que yo aconsejaría a esos posibles lectores de mi testamento —que no pienso escribir—, yo les aconsejaría que leyeran mucho, que no se dejaran asustar por la reputación de los autores, que sigan buscando una felicidad personal, un goce personal. Es el único modo de leer (Griss, 2013, 10m41s).

Es necesario, pues, mantener con vida el placer del texto, acabar con la visión elitista y academicista de la lectura, que no genera sino intelectuales que piensan ser más que otros en razón de su arduo trabajo en las bibliotecas. La concepción utilitaria y capitalista de la lectura tan solo separa a los lectores de quienes no leen, encadenando a los primeros a una pequeñísima burbuja incrustada en las lindes del ya de por sí minúsculo ámbito académico, lejos

de cualquier forma de conciencia social y de todo compromiso con los seres humanos.

Impulsemos entonces mentalidades libres que no menosprecien los libros, pero que tampoco los idealicen como los fundamentos de una supuesta superioridad intelectual o moral. Busquemos ese intrincado equilibrio entre el respeto y el cuestionamiento que nos permite relacionarnos sanamente con los otros, que nos permite dialogar y aprender sin caer en relaciones de dominio. Detengamos las presiones de la llamada “alta cultura” y del mercado del libro. A través de un mayor acceso a los libros y de la facultad de elegir y opinar libremente; demos pábulo, tanto para nosotros como para los otros, al placer de la lectura. **L**3

REFERENCIAS

- Camacho-Quiroz, R. M. (2013). La lectura en México, un problema multifactorial. *Contribuciones desde Coatepec*, núm. 25. Pp. 153-156.
- Canetti, E. 1981. “La profesión del escritor”, en *La conciencia de las palabras*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 349-363.
- Farfán, C. (2020). Enseñar literatura en tiempos de indolencia. En T. Suárez Turriza y J. L. Canto Ramírez (Coords.), *Educación literaria en México. Reflexiones y prácticas desde la diversidad*. Red Durango de Investigadores Educativos.
- Griss. (9 de junio de 2013). *Documental: Borges para millones (1978)* [video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=Y7SYLXpeRs-c&t=700s>
- Márquez Jiménez, A. (2017). Editorial. Sobre lectura, hábito lector y sistema educativo. *Perfiles educativos*, vol. 39, núm. 155, pp. 3-18.
- Molec. (2024). Módulo sobre lectura. Comunicado de prensa. INEGI. <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2024/molec/molec2024.pdf>
- UNESCO (2016). Aportes para la enseñanza de la lectura. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000244874>



La Teoría pura del Derecho de Hans Kelsen. La lectura de un clásico de la literatura jurídica contemporánea

CCH

48

LATITUDES

DR. JORGE ROBLES VÁZQUEZ*

En estas líneas:
Alfredo Castañeda. *Convergencias*, 1988.

OCTUBRE 2025



El Derecho es una de las grandes disciplinas madre de Occidente y por lo tanto con una larga tradición de estudio que se remonta a lo largo de los siglos hasta llegar a la Antigüedad Clásica. El Derecho se expresa claramente en el lenguaje y especialmente en el escrito. El texto jurídico tiene un papel central no sólo en el estudio del Derecho mismo sino también en su aplicación.

El texto jurídico posee muchas caras: la ley, los criterios judiciales y los libros de doctrina jurídica, fundamentalmente en estos últimos centraré mi reflexión. El análisis y conocimiento de la doctrina jurídica contenida en los libros ha sido objeto de estudio por parte de los juristas a lo largo de los siglos, una fuente inagotable de conocimiento en torno a la jurisprudencia en el sentido más clásico, es decir, la prudencia del *ius*.

En este inmenso universo bien podríamos dedicar toda nuestra vida a la lectura de los textos jurídicos doctrinarios. Sin embargo, enfocaré estas líneas sobre un autor y un libro fundamental del pensamiento jurídico en el siglo XX, que es la *Teoría pura del derecho* (TPD) del afamado jurista austriaco Hans Kelsen.

La TPD es un libro indispensable en la formación de todo estudioso del Derecho y, por supuesto, el cómo

*El doctor Jorge Robles Vázquez es Profesor de Carrera Titular B Tiempo Completo Definitivo en el plantel Sur del CCH. Imparte las materias de Derecho I y Derecho II. Doctor en Derecho, maestro en Derecho y licenciado en Derecho por la Facultad de Derecho de la UNAM. Profesor de Asignatura Definitivo en las asignaturas de Filosofía del Derecho y Derechos Humanos en la misma Facultad. Realizó una estancia post Doctoral en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM.

Correos electrónicos: jroblesvazquez@yahoo.com, roblesvazquezj@gmail.com, jorge.robles@cch.unam.mx

leerlo es fundamental para apreciar las aportaciones al conocimiento iusfilosófico. Para los no versados en el Derecho puede ser una obra y autor desconocidos; sin embargo, en la medida en que se adentran en la obra se darán cuenta de su importancia para entender muchos de los puntos del actual discurso jurídico de nuestros días.

Como toda obra, la TPD no se encuentra desligada de un espacio-tiempo. Al contrario, para una mejor comprensión y alcance de la misma debe entenderse el contexto del autor y del momento histórico de creación literaria.

Hans Kelsen nace en Praga un 11 de octubre de 1881. No obstante, gran parte de su vida la realizará en la capital del entonces Imperio austro-húngaro, la ciudad de Viena. La formación jurídica política de Kelsen es claramente resultado de la gran tradición alemana del siglo XIX, especialmente en el estudio del Derecho Público a través de la Teoría General del Estado, y sin duda la pandectística privatista, que permitió una nueva sistematización de los contenidos del Derecho y dio origen a la llamada Teoría General del Derecho, y en parte a la Doctrina del Método de la Ciencia del Derecho, hoy mejor conocida con el nombre de Metodología Jurídica.

La obra escrita de Hans Kelsen abarca más de 60 años, desde la publicación de la *Teoría del estado de Dante Alighieri* en 1904, hasta su libro póstumo *Teoría general de las normas* de 1978. El corpus kelseniano incluye trabajos no sólo jurídicos sino también de Política, Ética, Sociología, por mencionar algunas líneas de estudio. Es en la década de los treinta del siglo XX, en específico el año 1934, cuando sale a la luz la primera edición de la llamada *Teoría pura del derecho*.

La TPD constituye uno de los libros que mayor impacto han tenido sobre los juristas en el siglo XX y en el actual, ya sea para apoyarse en él o para refutarlo. Puede decirse que estamos ante un libro “clásico” de la literatura jurídica contemporánea. La TPD es un estudio con base en una concepción neokantiana pura del Derecho, es decir, que se preocupa por un estu-

dio formal, estructural, de su objeto de estudio, prescindiendo de elementos ajenos al Derecho mismo como es la política o la moral.

La descripción científica de cómo es el Derecho el que constituye la pauta del libro. Sin embargo, esta afirmación parece extraña, pero es comprensible en la obra de Kelsen. Nuestro autor presenta un dualismo metodológico, es decir, por una parte, estudia el Derecho y el Estado desde una perspectiva política y moral, en donde la tarea principal consiste en prescribir cómo debe ser el Derecho, y por otro el estudio científico descriptivo de la TPD que nos dice cómo es el Derecho. Indudablemente, esta visión trae como consecuencia que el Derecho se estudia desde la perspectiva científica pura como un estudio de las formas, de la estructura del Derecho, en donde los contenidos axiológicos o valorativos no tienen cabida.

El libro de la TPD de 1934 es resultado de la reflexión de Kelsen por más de 20 años y, por supuesto, como lo mencioné anteriormente, del pensamiento germánico del siglo XIX. A primera impresión la lectura del libro parece una tarea sencilla, sin embargo, su complejidad aumenta cuando se va profundizando. No obstante, se pueden dar algunas líneas para saber cómo leerlo y apreciarlo en su justa dimensión.

La TPD puede verse desde tres perspectivas: primero, como la construcción de un modelo teórico formalista del Derecho, es decir, una visión iuspositivista normativista; segundo, como el resultado de una metodología jurídica refinada en su construcción, y una tercera como una postura política.

Indudablemente, la TPD es una de las mejores expresiones del iuspositivismo normativista, ya que, al tener como objeto de descripción a la norma, el trabajo descriptivo del jurista, al decirnos cómo es el Derecho, pone como punto fundamental de la descripción científica a la norma jurídica, la cual es entendida como un esquema de explicitación de la conducta humana.

El positivismo kelseniano ha tenido una gran repercusión hasta nuestros días porque se si-



que utilizando la terminología y las estructuras normativas descritas en el libro de la TPD. Por ejemplo, se pueden mencionar tópicos como la jerarquía normativa, la Constitución como normal fundamental del orden jurídico, los conceptos de validez y eficacia, los supuestos y consecuencias jurídicas, la idea de la imputación normativa, las llamadas categorías jurídicas o también conocidos como conceptos jurídicos fundamentales, la interpretación científica del Derecho, sólo por mencionar algunos. Se piensa que el jurista sólo conoce al Derecho de manera pura, sin contenido de cualquier índole, y de ahí que dicha descripción se realice sin ningún contenido valorativo.

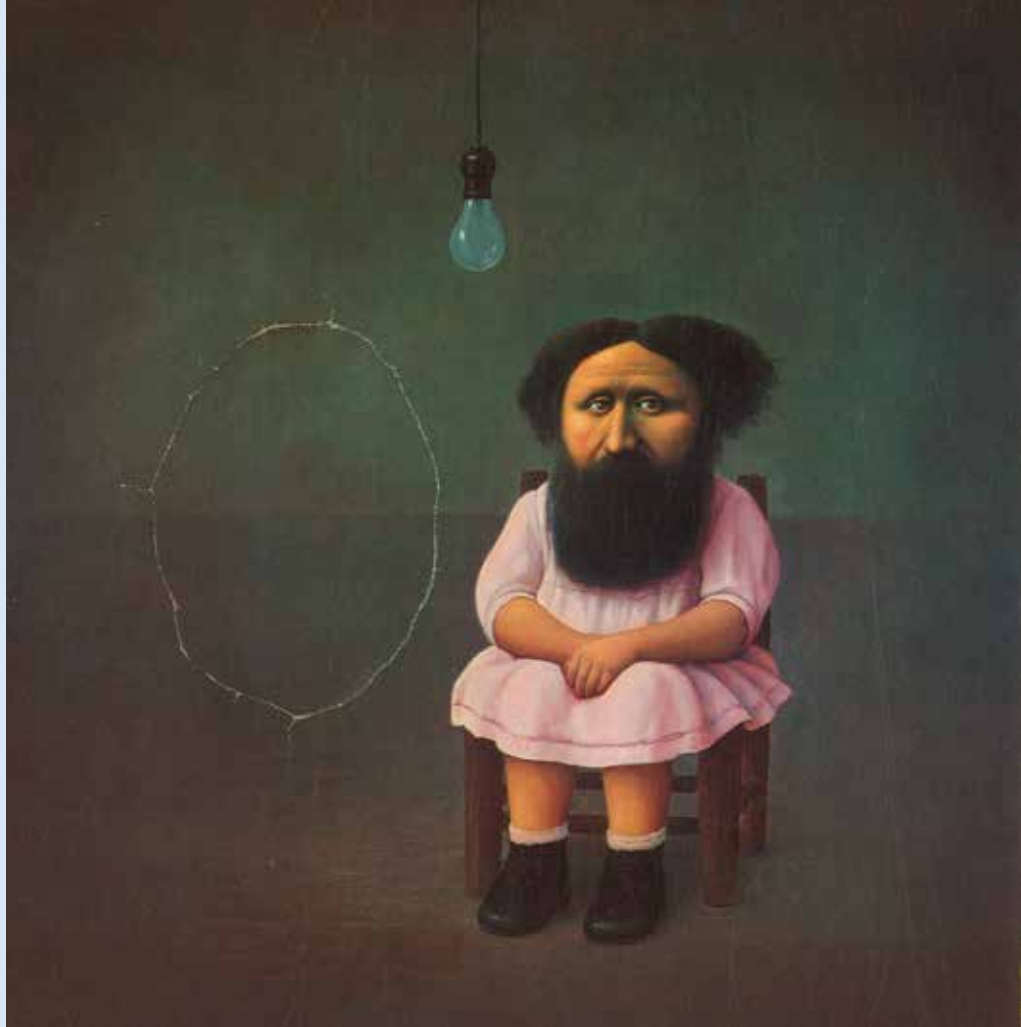
Lo anterior nos da la pauta para ver al libro de la TDP como un libro resultado de un trabajo metodológico detallado. No es casualidad que Kelsen en los primeros capítulos explique sus fundamentos teóricos, la forma de entender la Ciencia jurídica, sus características y alcan-

ces al llevar a cabo la descripción científica del Derecho. Señala cuál es su objeto de estudio, que son únicamente las normas jurídicas. Por lo tanto, la pureza metodológica consiste en que la descripción normativa no debe tener contenidos valorativos, es la pureza metodológica.

Posteriormente, Kelsen describe el Derecho en dos grandes partes: en la llamada estática jurídica y en la dinámica jurídica que ve al Derecho en reposo o en movimiento respectivamente. Finalmente, la TPD cierra con temas límite como son el Derecho Internacional y la problemática de su concepción como Derecho mismo y la interpretación jurídica.

Kelsen, gracias a la construcción metodológica de su libro, nos muestra las fortalezas, aportaciones y límites en el estudio del Derecho desde esta perspectiva científica. Enfoque teórico, objeto de estudio y método son las herramientas básicas con las que nuestro autor desarrolla su propuesta.

Alfredo Castañeda. *Cuesta trabajo reconocerlo*, 1975.



Por otro lado, la TPD constituye una postura política. Recordemos primeramente los trabajos de Kelsen sobre la democracia, la cual contrapone a la autocracia como forma de Estado, temas que estudió desde los años veinte en sus famosos libros *Esencia y valor de la democracia* y *Teoría general del Estado*.

La política no debe justificar a la ciencia y la ciencia no debe justificar a la política, es la idea de Kelsen para evitar un sincretismo metodológico, además de que cuando escribía sobre estos temas se encontraban en formación los gobiernos totalitarios, los cuales Kelsen rechaza enérgicamente. Recordemos que Kelsen, ante el avance del nazismo en Alemania y Austria, decide emprender el exilio en los Estados Unidos de América, donde residirá hasta su muerte el 19 de abril de 1973.

Por otra parte, el exilio de Kelsen constituyó una nueva etapa de su pensamiento, ya que

profundizó su visión científica del Derecho. En especial, recordemos que en 1954 aparece nuevamente la primera edición revisada de la TPD y posteriormente, en el año 1961, se publica la segunda edición de la TPD, que constituye una revisión profunda del libro y su contenido. No olvidemos: Kelsen visitó en ese año de 1961 la Facultad de Derecho de la UNAM, trayendo consigo esa segunda edición de la TPD para el conocimiento de los universitarios.

Esta edición de la TPD de Kelsen es, por ende, uno de los momentos más importantes del pensamiento jurídico contemporáneo, ya que, como señalé, a las fortalezas de dicha obra, habría que agregar una más, que constituyó una gran síntesis de su visión pura del Derecho.

No pasaré por alto un elemento muy interesante para nosotros, lectores hispanoparlantes, el hecho de que la obra kelseniana ha sido

ampliamente traducida al español por grandes juristas conocedores de su pensamiento, como Tejerina, Legaz y Lacambra, Recaséns Siches, Nilve, Roces, García Máynez, Vernengo, Rabasa, etc., por lo anterior, en nuestro Derecho han tenido una amplia difusión las ideas de Kelsen desde finales de los años 20 del siglo XX.

En específico, la primera traducción completa al español de la segunda edición de la TPD fue realizada en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM por el profesor argentino Roberto Vernengo, en 1979, y publicada por la misma Universidad, lo cual es un dato muy revelador.

¿Cómo leer el libro la TPD? Es una pregunta recurrente en los alumnos que se inician en la licenciatura en Derecho en nuestra Universidad, y ante esta interrogante se puede afirmar que para una mejor comprensión primeramente debemos leer al Kelsen político, al Kelsen defensor y a su vez crítico de la democracia, que considera al Derecho como un producto del consenso democrático de un parlamento.

Esto nos llevará a otras obras como la ya citada *Esencia y valor de la democracia* y, por supuesto, a la *Teoría general del Derecho y del Estado*, obra publicada en los Estados Unidos de América en la década de los cuarenta y que fue traducida al español por Eduardo García Máynez, siendo publicado por el sello editorial de la UNAM.

Entendiendo la fuerza de las ideas políticas de Kelsen, se podrá comprender de mejor manera la estructura y contenido de la TPD, como un estudio científico, formal, puro del Derecho, partiendo de la descripción de las normas jurídicas. Aun cuando en los últimos 50 años han aparecido grandes pensadores y corrientes jurídicas, tales como la obra de H. L. A. Hart, Ronald Dworkin, Duncan Kennedy y Luigi Ferrajoli, la relectura de Kelsen nos lleva a un pensamiento seguro, claro, que trata de dar explicaciones a una gran cantidad de problemas formales e incluso lógicos del Derecho.

Para ir cerrando este breve ensayo, me hago la pregunta: ¿cuál es la importancia de la lectu-

ra del libro TPD para la comunidad del CCH? El Colegio por su concepción misma siempre está en una constante búsqueda, construcción y crítica del conocimiento, y en este caso del conocimiento jurídico, tarea que se realiza por nuestros alumnos y docentes cotidianamente en las aulas y otros espacios académicos.

Los alumnos encontrarán un pensamiento complejo, abstracto, pero que contiene las categorías jurídicas que aún hoy en día se siguen utilizando en nuestro Derecho Positivo mexicano, además de que, si se acompaña al alumno en la lectura, éste podrá apreciar una de las grandes mentes jurídicas del siglo XX.

Por otra parte, la lectura de los docentes de la TPD de Kelsen, quienes tienen la constante tarea de revisar los fundamentos para poder trabajarlos en clase, para criticarlos, aprender y transformar, si se dan las condiciones, el pensamiento jurídico con el trabajo académico constante.

Finalmente, la *Teoría pura del Derecho* de Hans Kelsen nos lleva a conocer a una mente brillante del pensamiento jurídico de nuestro tiempo, además de constituir una fuente inagotable de reflexión sobre el Derecho. Por lo tanto, se puede afirmar que el libro será siempre la entrada a mundos nuevos, para conocer personajes y saber dónde están las ideas que los antecedieron. Por lo tanto, asumimos el compromiso de leer y estudiar para transformar nuestro mundo. **LCS**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Kelsen, Hans. (2015). *Esencia y valor de la democracia*. México, Ediciones Coyoacán.
- Kelsen Hans. (2007). *La teoría del Estado de Dante Alighieri*. Oviedo, K R K Ediciones.
- Kelsen, Hans. (1995). *Teoría general del Derecho y del Estado*. México, UNAM.
- Kelsen, Hans. (1983). *Teoría general del Estado*. México, Editora Nacional.
- Kelsen Hans. (1986). *Teoría pura del Derecho*. México, UNAM.
- Kelsena Hans. (2018). *Teoría general de las normas*. Madrid, Marcial Pons.

Las mujeres y el soneto

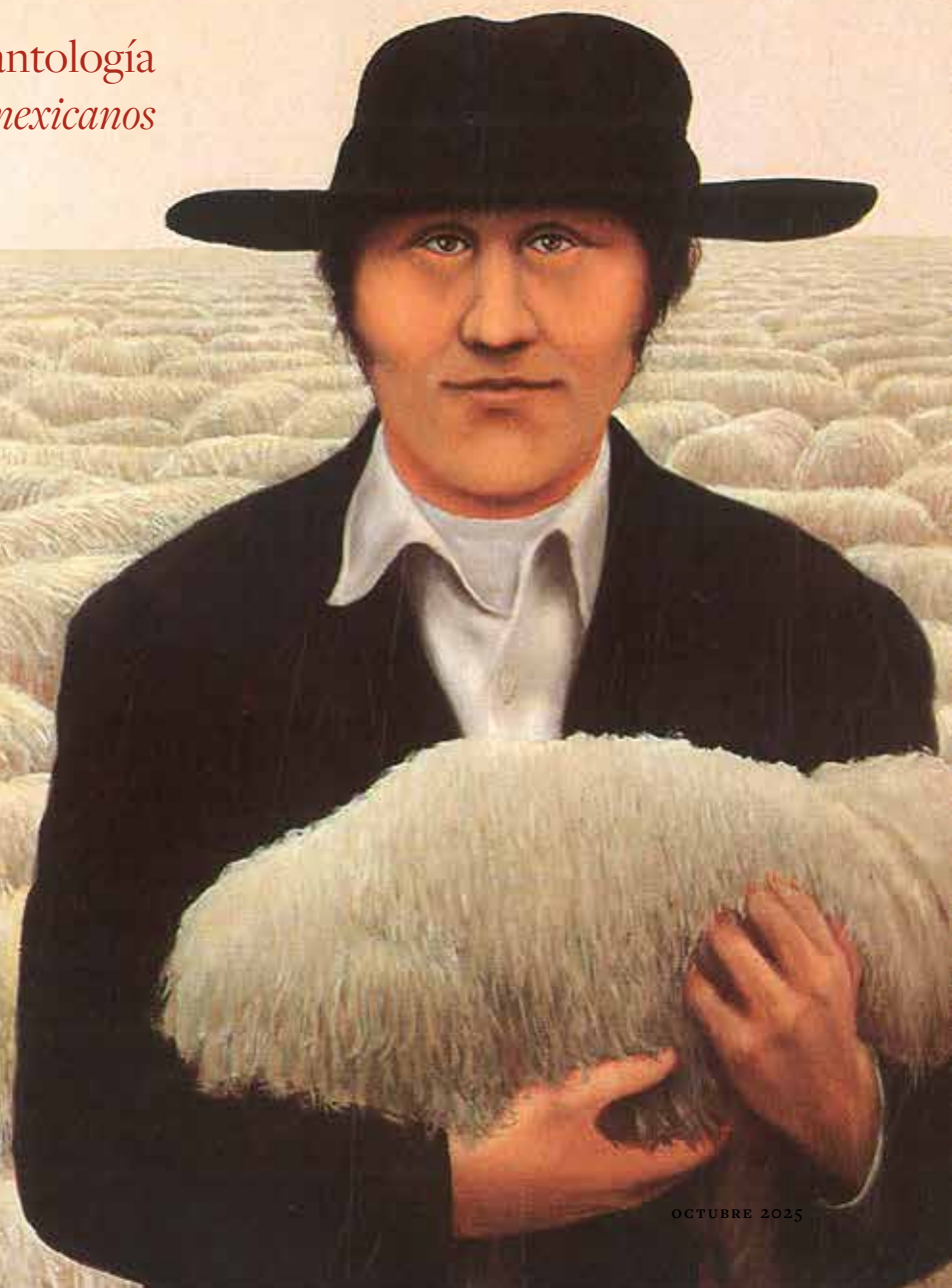
RAMÓN CORTÉS Y CORONEL

Una relectura de la antología
Los mil y un sonetos mexicanos
de Salvador Novo

CCH

54

LATITUDES



OCTUBRE 2025



En estas líneas:
Alfredo Castañeda. *Un solo rebaño,
un solo pastor*, 1976.

Este texto no discurre sobre el papel de la mujer como fuente inspiradora de poemas, sino como creadora de poesía. Pero hablar de la mujer y de su actividad poética requiere algo más que un libro, así que me limitaré aquí a comentar el número de participantes mujeres en el período delimitado por esta estupenda antología sobre una de las formas poéticas clásicas, el soneto (*Los mil y un sonetos mexicanos*, elaborada por Salvador Novo entre 1962 y 1963); haré algunas conclusiones que nos permitirán apreciar la participación de la mujer en esta modalidad poética, y anotaré otras sobre la antología en particular. Novo recopila los sonetos a partir del siglo XVI, es decir, el primer siglo de existencia de la Nueva España, y cierra la compilación hasta el año en que edita el libro, 1963.

Con sentido práctico, en lugar de hacer un seguimiento cronológico como otras antologías, establece siete apartados para agrupar a las y los poetas que escriben sobre cierto tema en estricto orden alfabético. Estos apartados o secciones son los siguientes: 1) AMOR, 2) ÉPICA, 3) FUNERARIA, 4) NATURALEZA, PAISAJE, AMBIENTE, 5) MÍSTICA Y RELIGIOSA, 6) HUMORISMO, y 7) VARIA.

PRIMERA SECCIÓN: AMOR

En el apartado AMOR participan 76 poetas, de los cuales nueve (9) son mujeres. Los nombres de éstas y su tiempo son las siguientes:

Rosario Castellanos (1925-1974). Quien encabeza la relación de mujeres que intervienen en esta sección es una escritora completa, pues además de poesía escribió novela, cuento, ensayo, teatro y artículos periodísticos. Fue, además, promotora cultural, profesora y diplomática. Para este apartado Novo elige dos sonetos (2) de ella.

Clementa Vicenta Gutiérrez del Mazo y Velarde (siglo XVIII). No hay mucha información sobre esta poeta. Es rescatada por José María Vigil en su libro *Poetisas mexicanas. Siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*. La antología de Vigil fue editada por la entonces Secretaría de Fomento y logró reunir 95 mujeres-poetas; lleva una dedicatoria a doña Carmen Romero Rubio, esposa de Porfirio Díaz. Existe otra mención de Clementa Vicenta en la recopilación “Obras de elocuencia y poesía premiadas por la Real Universidad de México en el Certamen Literario que se celebró el día 28 de diciembre de 1790”, para celebrar el ascenso al trono del monarca Carlos III, “Rey de España y de las Indias”. Clementa Vicenta fue también colaboradora de la revista femenil *Violetas del Anáhuac*. Novo elige un solo (1) soneto amoroso de ella.

Sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695). De nuestra mayor poeta del período novohispano, y con quien cierra el Siglo de Oro de la Literatura Española en América, Novo incluye veintitrés sonetos (23). Su producción poética fue prolífica y variada en las formas, como lo saben sus lectores y lo comprobaremos en los siguientes apartados.

María del Mar, pseudónimo de Ángela Molt Madariaga, de quien tanto la Enciclopedia de la Literatura Mexicana como el Catálogo Bibliográfico de la Literatura en México señalan que nació en 1897, aunque no indican el año de su fallecimiento. Ella participa en el tema amoroso con seis (6) sonetos.

Concha Mojica: nacida en Arandas, Jalisco, Novo señala los años 1910-1957 como los de su existencia, pero la Enciclopedia de la Literatura Mexicana establece 1908-1958 como los correctos. Concha Mojica interviene con siete sonetos (7) en la sección amor.

Josefina Pérez de García Torres (1853-1894). De Jalapa, Veracruz, tanto la Enciclopedia de la Literatura en México como el Fichero bio-bibliográfico de la literatura mexicana, obra en la cual aquella se basó, dan por bueno el año de 1853 como el de su nacimiento. De ella Novo incluye tres sonetos (3).

Isabel Prieto de Landázuri (1833-1876). Aunque nació en Alcázar de San Juan, Ciudad Real, España, se la considera la primera poeta romántica mexicana. Llegó a Guadalajara, siendo una niña, y posteriormente contrajo matrimonio con Pedro Landázuri. De ella Salvador Novo incluye un soneto (1) dedicado, justamente, a su esposo.

Concha Urquiza (1910-1945). De Morelia, Michoacán, a Concha Urquiza se la sitúa a la altura de Rosario Castellanos y sólo por detrás de Sor Juana Inés de la Cruz en su calidad y producción poética. Vivió en los extremos, pues de joven fue militante del Partido Comunista y ya madura se consagró a la búsqueda de Dios, por lo cual es considerada una poeta mística y religiosa. Novo elige tres sonetos (3) de amor de ella. Dato curioso: Concha Urquiza inspiró el personaje de Cesárea Tinajero para la novela *Los detectives salvajes* de Roberto Bolaño.

Esperanza Zambrano (1901-1992). Nacida en Dolores Hidalgo, Guanajuato, es autora de cinco libros de poesía y figura en otro tanto número de antologías poéticas. En 1988 el gobierno de Guanajuato reunió en un volumen su poesía completa, con prólogo de Emmanuel Carballo. De ella Novo selecciona cuatro sonetos (4) relacionados con el tema del amor.

Observación: de 76 poetas antologados en este apartado, nueve (9) son mujeres, y, mientras que de Luis G. Urbina se incluyen 31 sonetos, de nuestra “máxima musa”, Sor Juana Inés de la Cruz, se reproducen 23. Confío en la imparcialidad y el buen gusto de Novo, por lo cual podemos afirmar que pocas mujeres escriben poesía, y escasa; sólo Sor Juana tiene una abundante producción.

ÉPICA

Es curiosa la clasificación de Novo. La épica, definida por el Diccionario de la Lengua Española como “perteneciente o relativo a la epopeya o a la poesía heroica”, abre espacio a poemas que expresan sentimientos o estados de ánimo, al igual que el reconocimiento a héroes y

el enaltecimiento de símbolos colectivos como la bandera. En este apartado Novo incluye sólo seis (6) mujeres, que son las siguientes:

Sahara Cervón (siglo XVIII). De la casi desconocida poeta del siglo XVIII se ofrece un (1) soneto, cuyo referente es la figura mitológica de Hércules, conocido también como Alcides.

Clementa Vicenta Gutiérrez del Mazo y Velarde (siglo XVIII). La poeta vuelve a figurar en este apartado con un (1) soneto dedicado a la ascensión del rey Carlos IV al trono de España.

Sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695). De la más importante y prolífica poeta mexicana Novo elige seis sonetos (6) para esta sección.

María Teresa Medrano (siglo XVIII). Muchas poetas permanecen en el anonimato o son escasamente conocidas, como es el caso de María Teresa Medrano que, si no figurara en antologías de la poesía femenina del siglo XIX, nada sabríamos de ellas. De María Teresa Medrano tenemos alguna noticia porque aparece también en la antología *Cifra feliz de las dichas imponderables* (1748). Novo incluye un soneto (1) de ella en este apartado.

Concha Mojica (1908-1958). La poeta jalisciense participa con un soneto (1), “Centauró de ciclones”, en este apartado.

Mateana Murguía de Aveleyra (1856-1906). Originaria de Etzatlán, Jalisco, esta poeta fue educadora, periodista y animadora cultural, además de cronista. Porfirio Díaz la tenía en alta estima por su labor como maestra y por ello la nombró directora de la primera Escuela de Párvulos. Interviene en esta sección con un soneto (1) dedicado a los niños héroes.

Observación: Quienes intervienen con un mayor número de sonetos en esta sección son Sor Juana Inés de la Cruz con siete (7) e Ignacio Mariscal también con siete (7).

FUNERARIA

De los 47 poetas elegidos para esta sección sólo una es mujer y esto, indudablemente, se debe a su talento, vasta producción y alta calidad literaria:

Sor Juana Inés de la Cruz. Llama la atención que Novo incluya ocho (8) sonetos de ella, 18 de José Joaquín Pesado y 10 de Jaime Torres Bodet. No cabe duda, es el mexicano varón quien “enamora la muerte”.

NATURALEZA, PAISAJE, AMBIENTE

Al igual que la sección AMOR, esta es una de las más nutridas, pues reúne 43 poetas, de los cuales cinco (5) son mujeres y no participa Sor Juana. ¿Será porque vivió encerrada en el convento?, pero su infancia... Las cinco que describen la naturaleza y su entorno son las siguientes:

Griselda Álvarez (1913-2009). Aunque nació en Guadalajara, Jalisco, fue la primera mujer en México en gobernar un estado, el de Colima, en los años 1979-1985. Política, además de poesía escribió ensayos, textos narrativos y artículos periodísticos. Novo la hace intervenir en este apartado con un (1) soneto dedicado a una flor.

Juana Meléndez de Espinosa (1914-2007). Nació en San Luis Potosí y fue, además de poeta, narradora y ensayista. El antologador elige dos sonetos (2) de ella para este apartado.

Concha Mojica (1908-1958). De la poeta jalisciense Novo recupera un soneto (1) para esta sección.

Mateana Murguía de Aveleyra (1856-1906). Además de poeta fue maestra, fundadora y redactora de la revista femenil *Violetas del Anáhuac*, donde dio espacio a otras muchas mujeres. De la maestra jalisciense Novo elige un soneto (1) dedicado a la rosa para incluirlo en este apartado.

Clotilde Zárate (siglo XIX). Son pocos los datos biográficos de esta poeta a pesar de su cercanía temporal. A cambio, uno de sus poemas, “Meditación”, posee numerosos estudios críticos pues, además de hermoso, plantea dilemas profundos en el proceso de la madurez y crecimiento de todo ser humano. Novo elige de ella el soneto dedicado a una flor, la violeta.

Observación: Al igual que en los demás apartados, son los varones los más prolíficos: 45 sonetos

de Luis G. Urbina; 33 de Manuel José Othón; 18 de Ángel Ma. Garibay K., 15 de Joaquín Arcadio Pagaza y sólo 2 de Juana Meléndez de Espinosa.

MÍSTICA Y RELIGIOSA

Es el apartado donde muchos contribuyen con poco: de 58 poetas sólo Luis Horacio Durán y Joaquín Antonio Peñalosa aportan diez (10) y doce (12) sonetos, respectivamente. Todos los demás, incluyendo las mujeres, participan con uno, dos o tres. Eso sí, es la sección donde más mujeres intervienen: nueve (9), y son las siguientes:

María Enriqueta Camarillo (1875-1968). Nació en Coatepec, Veracruz, y fue, además de poeta, novelista, articulista y traductora. Sus artículos fueron publicados en varios periódicos y revistas. De ella Novo elige el soneto “Renunciación”.

Rosario Flores Alatorre (1845-1892). Originaria de Puebla, Flores Alatorre muere en la ciudad de México. Ante la dificultad de publicar es conocida por una antología poética que organiza el gobierno del estado de Puebla, así como por la de José Ma. Vigil. Novo reproduce un soneto (1) dedicado a la Virgen Dolorosa.

Emma Godoy (1918-1989). Una mujer del siglo XX plenamente integrada a la vida cultural. Godoy fue, además de poeta, escritora, ensayista, conductora de un programa radifónico y una activista que pugnó siempre por la dignificación de la vejez. Participa en esta sección con tres sonetos (3) que conforman su “Tríptico de la Resurrección”.

Clementa Vicenta Gutiérrez del Mazo y Velarde (siglo XVIII). En el tema Mística y Religiosa, Gutiérrez del Mazo interviene con un (1) soneto dedicado a la Magdalena.

Sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695). Cual debe corresponder a una monja, de Sor Juana se incluyen siete sonetos (7).

Concha Mojica (1908-1958). Sin prisa, pero sin pausa, la poeta jalisciense interviene en este apartado con un (1) soneto referido al “Niño Dios”.

Josefina Pérez de García Torres. La Enciclopedia de la Literatura en México informa que nació en Jalapa, Veracruz, en 1853 y murió en la ciudad de México en 1894. Su poema más conocido es uno de amor filial titulado “Mi hijo Fernando”. Aquí participa con un soneto (1) titulado “El Ateo”.

Gloria Riestra (1924-2025). A los 101 años falleció esta poeta y ensayista originaria de Tampico, Tamaulipas, y calificada como una poeta católica. El soneto que se incluye de ella se titula “El Ángel Mío”.



En la página 58 y 59:
Alfredo Castañeda. *¿En dónde quedó la primavera?*, 1984.

Concha Urquiza (1910-1945). La poeta que vivió su vida entre la impetuosa rebeldía de la juventud y la sosegada búsqueda de Dios en la madurez, participa en este apartado con el soneto “Job”.

HUMORISMO

Si cometiéramos una generalización, diríamos que los poetas mexicanos son poco afectos al humor. En esta sección intervienen solamente diecinueve (19) poetas en total y, de ellos, es don Alfonso Reyes el que mayor número de sonetos humorísticos aporta, pues Novo incluye quince (15) de él; la única mujer que participa en el apartado es Sor Juana Inés de la Cruz, de la que se incluyen siete (7) sonetos; después le sigue Ignacio Mariscal con seis (6).

VARIA

Poeta y conocedor de la poesía mexicana, es improbable que Novo se hartara de más clasificaciones y abriera ésta que, como el título lo indica, da cabida a todo. Lo más probable es que realmente los sonetos de este apartado le parecieran de difícil clasificación temática y por eso lo pone. Caben 59 autores en el apartado, de los cuales ocho (8) son mujeres y son las siguientes:

Guadalupe Amor (1918-2000). Excéntrica, heterodoxa, iconoclasta, irreverente, Guadalupe “Pita” Amor es la gran cultivadora de las formas poéticas soneto, décima y lira en el México del siglo XX. De ella Novo incluye dos sonetos (2).

María del Refugio Argumedo de Ortiz (1842-1893). Tal vez Novo conoció la poesía de esta autora por la revista femenil y semanal *Las violetas del Anáhuac* donde publicó, porque poco se sabe de ella, excepto que nació en la ciudad de México. Se incluyen dos sonetos (2) suyos.

María del Carmen Cortés (1841-1872). Nacida en Jalapa, Veracruz, a María del Carmen Cortés y Santa Anna la caracterizan dos hechos: es la primera mujer en publicar un poemario en el México independiente (*Ensayos poéticos dedicados a las bellas jalapeñas*) y una novela (*Julia o paseos matinales en Jalapa*); el otro hecho es anecdótico: es nieta de Antonio López de Santa Anna. Más allá de la anécdota, se trató de una talentosa mujer que tuvo la desgracia de morir cuando apenas contaba con 31 años de edad. Novo incluye dos sonetos (2) de ella en esta sección.

María Guadalupe Fernández y López (siglo XIX). De esta poeta poco conocida Novo incluye un soneto dedicado a Don José Sebastián Segura.



Sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695). Un soneto para Lisi (condesa de la Laguna) y otro dedicado a un recién graduado de doctor, son los dos (2) que Novo elige de Sor Juana para este apartado.

Juana Meléndez de Espinosa (1914-2007). De la narradora, poeta y ensayista potosina Novo selecciona dos sonetos (2) para esta sección.

Dolores Mijares (siglo XIX). Sólo sabemos que nació en Parras de la Fuente, Coahuila, el año de 1859. Fue también colaboradora de la revista femenil *Violetas del Anáhuac* y José Ma. Vigil la incluyó en su libro *Poetisas mexicanas*. Novo elige un raro soneto suyo, cuyo tema es la inspiración.

Josefina Pérez de García Torres (1853-1894). De la poeta veracruzana, colaboradora de varias publicaciones (*La Patria*, *La Época Ilustrada*, *El Tiempo Ilustrado* y *El Renacimiento*, entre otros), Novo selecciona cinco sonetos (5) para esta sección.

CONCLUSIONES

De un total de 187 poetas que son antologados en *Mil y un sonetos mexicanos*, 24 son mujeres, es decir, el 12.8%. En las secciones temáticas que propone Novo, participan así: AMOR, nueve (9); ÉPICA, seis (6); FUNERARIA, una (1); NATURALEZA, PAISAJE, AMBIENTE: cinco (5); MÍSTICA Y RELIGIOSA: nueve (9); HUMORISMO, una (1), y VARIA, ocho (8). No se sorprendan si suman en total 39 y no 24 como hemos escrito; esto se debe a que más de una participa en dos o tres secciones o, como Sor Juana, en casi todas.

¿Qué podemos concluir del conteo? ¿Que las mujeres no escriben o escriben poca poesía, especialmente sonetos? Sin embargo, esta conclusión es demasiado simplista; 24 mujeres en una población de 187 es un hito si se conocen las fuertes limitaciones que les impedían escribir y publicar.

En primer lugar está la condición de ser mujer en el periodo colonial (que se prolonga al siglo XIX y casi la primera mitad del siglo XX): aisladas y solitarias en ciudades provincianas, la mujer está destinada al hogar ya sea como ama de casa

o empleada; no tiene posibilidades de hacer lo que quisiera o desarrollar una vocación; no puede estudiar por la carencia de institutos o escuelas, a menos que sea la superficial instrucción que se daba en casa, donde era suficiente con aprender a leer y escribir; son sólo unas cuantas las que tienen la fortuna de contar con una biblioteca, o la compañía de un esposo generoso y de amplio criterio que les permitiera y aun facilitara la oportunidad de aprender un oficio y, si alguna lo lograba, la posibilidad de reunirse con otras mujeres, intercambiar conocimientos y emprender empresas intelectuales como publicar un libro o una revista. Había mujeres que sabían inglés, francés e italiano y tampoco podían traducir, pues había una escasa demanda de este oficio.

A una mujer sobresaliente, y potencialmente creativa, no le quedaba más opción que refugiarse en el convento, pero esto significaba renunciar a la vida mundana y escribir poesía era parte de ésta. Tenían que desafiar a la institución religiosa y reconocerse una transgresora como Sor Juana (“Yo, la peor de todas”).

La desigualdad profesional entre mujeres y hombres se manifestaba en que, mientras los varones podían ser abogados, médicos, militares, sacerdotes o profesores, a la mujer se le permitía sólo esta última profesión o enclaustrarse en un convento. En 1886 aparece la primera dentista, Margarita Chorné y Salazar. En 1887 se gradúa la primera médica-cirujana, Matilde Montoya, y hasta 1898 se presenta la primera mujer con una profesión liberal: la abogada María Asunción Sandoval.

Por otra parte, en la sociedad hay una crítica explícita y otra disimulada a quienes se atreven a publicar, incluso entre los propios escritores e intelectuales: se esperaba que las mujeres escribieran sobre “el amor” o con estilo “cursi”. Su intervención en casi todos los temas que Novo propone desmiente este prejuicio. Un conoedor de las letras como Pedro Henríquez Ureña, bien avanzado el siglo XX, asocia el carácter femenino con desilusión, delicadeza y vida frustrada. Esta

situación hizo que muchas sólo se atrevieran a publicar con pseudónimo o con el apellido del marido, persistiendo así en su anonimato.

Por eso es digno de reconocimiento y encomio quienes se atrevieron a publicar con su nombre y, más aún, quienes osaron emprender la edición de una revista femenil como *Violetas del Anáhuac*, o la publicación de un libro, que de por sí no es nada fácil aun en nuestros días, a menos que el autor o la autora asuma los costos.

Algunas observaciones de carácter general que se dicen casi de toda antología son las siguientes: faltan algunos nombres fundamentales, como los de Rita Cetina (1846-1908), cuyo nombre llevan hoy las becas para los niveles educativos preescolar, primaria y secundaria; no aparece Margarita Michelena (1917-1998) y tampoco Dolores Castro (1923-2022). También están ausentes los sonetos de un fundador de las letras nacionales como Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893). ¿Antipatía o descuido de Salvador Novo? Faltan muchos nombres más. Se requiere actualizar y corregir las fechas de nacimiento y muerte de muchos cultivadores del soneto, pues muchos nombres adolecen de ambos, y de alguno, como Alberto Herrera, no hay ninguna información. Tal vez porque no existía suficiente investigación sobre sus vidas en los años durante los que Novo realizó la antología o porque era de difícil acceso.

Llamó mi atención que fueran mil y un sonetos; pensé que era un juego con *Las mil y una noches*, pero después encontré que en la sección VARIA se repite el soneto “Placidez”, de Enrique González Martínez. ¿No lo advirtieron, no se quiso corregir o alteraba el número de páginas a imprimir si se lo sacaba? Hay varias erratas tipográficas y ortográficas, a Amado Nervo se le pone “Amador Nervo” (¿broma de Novo?). Para ser justos, estas erratas no son atribuibles a él, sino al librero David N. Arce, que fue quien corrigió las pruebas. Así que no son 1014 sonetos como Novo informa al final, sino 1013, contados estrictamente.

Huelga decir que faltan todas aquellas mujeres que empezaron a publicar a partir de la década en la que Novo concluye la antología, los sesenta del siglo XX. El auge creativo que propiciaron los movimientos estudiantiles, la lucha por la equidad de género, los movimientos feministas, el acceso a la educación para más mujeres y el paulatino cambio de mentalidad de una sociedad predominantemente machista, merece ser registrado en una antología dedicada exclusivamente a las mujeres.

Existen varios y saludables efectos literarios de esta antología. Están, en primer término, para el lector el placer de leer una de las modalidades poéticas más perfectas, así como tener un panorama general de quienes lo han cultivado en México desde la época colonial hasta la primera mitad del siglo XX; para muchos poetas, especialmente para las mujeres en este caso, la antología sirve para rescatarlas y propiciar su lectura y conocimiento.

Entre quienes se dedican a las letras, un efecto positivo ha sido intentar emular el trabajo de Novo y así han surgido varias otras muchas antologías. Me detengo en el caso del maestro Raymundo Ramos, quien emprendió la compilación de otra antología del soneto (*Otros 1001 sonetos mexicanos*, UNAM, FES Acatlán, 2006). Esta antología, una promesa que el maestro Ramos hizo a Novo, reúne 352 autores que van desde la época colonial hasta los años finales del siglo XX, e incluye temas actuales como el erotismo.

Como lector agradezco a Novo esta antología, no de poesía en general, sino especialmente del soneto, cuya delectación motivó este sencillo comentario. **LC**

*El maestro Ramón Cortés y Coronel impartió la asignatura TLRIID en el plantel Vallejo durante más de cuarenta años.



Zorro Viejo

Un espacio para que los profesores puedan comentar libremente todos aquellos temas relacionados con la educación, con su trabajo y con la vida del CCH

Éste es un breve capítulo de *Gog*, tal vez el libro más conocido del escritor italiano Giovanni Papini (1881-1956), que hace alusión a las obras maestras de la literatura occidental, sin citarlas explícitamente. El reto consiste en identificar por su nombre a qué obras se refiere, y con esto saber cómo andamos con respecto al conocimiento de los libros básicos de la cultura occidental, de la cual formamos parte.

Las obras maestras de la literatura

Tenía necesidad, para ciertos propósitos míos, de conocer lo que los profesores de los *collèges* llaman las “obras maestras de la literatura”. Di a un laureado bibliotecario, que me aseguraron que era un conocedor perfecto de ellas, la orden de prepararme una lista, lo más restringida posible, de obras, y de pro-

curármelas en las mejores condiciones. Apenas me hallé en posesión de estos tesoros, no permití la entrada a nadie, y ya no me levanté de la cama.

Las primeras se me antojaron malas y me pareció increíble que tales *humbugs* fuesen verdaderamente los productos de primera calidad del espíritu humano. Aquello que no comprendía me parecía inútil; lo que comprendía no

me gustaba o me ofendía. Género absurdo, aburrido; tal vez insignificante o nauseabundo. Relatos que si eran verdaderos me parecían inverosímiles, y si inventados, insulsos. Escribí a un profesor célebre de la Universidad de W. para preguntarle si aquella lista estaba bien hecha. Me contestó que sí y me dio algunas indicaciones. Tuve valor para leer aquellos libros, todos, menos tres o



cuatro que no pude soportar desde las primeras páginas.

Huestes de hombres, llamados héroes, que se despanzuraban durante diez años seguidos bajo las murallas de una pequeña ciudad, por culpa de una mujer seducida; el viaje de un vivo en el embudo de los muertos como pretexto para hablar mal de los muertos y de los vivos; un loco hético y un loco gordo que van por el mundo en busca de palizas; un guerrero que pierde la razón por una mujer y se divierte en desbarbar las encinas de las selvas; un villano cuyo padre ha sido asesinado y que, para vengarle, hace morir a una muchacha que le ama y a otros variados personajes; un diablo

cojo que levanta los tejados de todas las casas para exhibir sus vergüenzas; las aventuras de un hombre de mediana estatura que hace el gigante entre los pigmeos y el enano entre los gigantes, siempre de un modo ridículo; la odisea de un idiota que a través de una serie de bufas desventuras sostiene que este mundo es el mejor de los mundos posibles; las peripecias de un profesor demoníaco servido por un demonio profesional; la aburrida historia de una adúltera provinciana que se fastidia y, al fin, se envenena; las salidas locuaces e incomprensibles de un profeta acompañado de un águila y de una serpiente; un joven pobre y febril que asesina

a una vieja, y luego, imbécil, no sabe siquiera aprovecharse de la coartada y acaba cayendo en manos de la policía.

Me pareció comprender, con mi cabeza virgen, que esa literatura tan alabada se hallaba apenas en la edad de piedra, lo que me dejó desesperadamente desilusionado. Escribí a un especialista en poesía, el cual intentó confundirme diciéndome que aquellas obras valían por el estilo, la forma, el lenguaje, las imágenes y los pensamientos y que un espíritu educado podía experimentar con ellas grandísimas satisfacciones. Le contesté que, por mi parte, obligado a leer casi todos aquellos libros en traducciones, la forma importaba poco,



y que el contenido me parecía, como es, anticuado, insensato, estúpido y extravagante. Gasté cien dólares en esta consulta, sin ningún fruto.

Por fortuna conocí más tarde a algunos escritores jóvenes que confirmaron mi juicio sobre aquellas viejas obras y me hicieron leer sus libros, donde encontré, entre muchas cosas turbias, un alimento más adecuado a mis gustos. Me ha quedado, sin embargo, la duda de que la literatura sea tal vez incapaz de perfeccionamientos decisivos. Es muy probable que nadie, dentro de un siglo, se dedique a una industria tan atrasada y poco remuneradora. **L**

“El Charal”

Como una anécdota quiero recordar a uno de esos discretos profesores que a veces ni siquiera recordamos o supimos bien su nombre, pero que con algunas modestas acciones nos dieron un empujoncito para desbrozar nuestro camino hacia la lectura.

Cursaba la secundaria y a nuestro profesor de Español de segundo grado le decíamos “el Charal”. Delgado, siempre sonriente y de buen humor, con su bigote bien recortado, alegre, pulcro, trajes claros y atildado como para presentarse ante un selecto auditorio, era respetuoso con la bola de barbañes que componían su

grupo. Un día, creo que explicaba los ideogramas, dibujó en el pizarrón dos soldados, un ala y una bandera. “¿Qué dice ahí?”, preguntó. Todos callados, nadie respondía. “Muy fácil, jóvenes, explicó: ahí dice ‘Soldados a la bandera’”. Todos reímos y a mí me dio por gritar: ¡Qué mamón!

“¿Quién dijo eso?”, preguntó. Levanté la mano y me pidió que fuera con él. “De castigo, para la próxima clase me traes diez palabras cuya primera letra coincida su figura con lo que dice”. Así era “el Charal”. No se enojaba, sino que aprovechaba incluso las majaderías para hacer pensar y trabajar al infractor. Lle-



vé las palabras (vaca, Árbol, vaso...) y en lugar de molestarte me miró con simpatía.

Seguramente él y otros profesores tuvieron la magnífica idea de reunirnos los sábados a ciertos alumnos de nuestra secundaria y de las otras que rodeaban la zona (la 2, la 28, la Anexa Normal, la 15, la 128), para debatir en torno a un tema. Fue una gran idea. Casi niños recién entrados en la adolescencia, debatiendo sobre el amor, el estudio, los hippies, el rock y a veces en torno a un simple poema-canción (recuerdo “Desiderata”, un tema popular en la radio de aquellos días).

Entonces me di cuenta que “el Charal” hacía el periódico de la escuela. Bien hecho, con papel periódico, diseño de diario, tipografía legible y fotografías en blanco y negro. Cuando la reunión se realizó en nuestra secundaria, la

número 4, Moisés Sáenz, me preguntó: “¿Te gustaría escribir la nota sobre este encuentro?”. Le respondí que sí y el día de la reunión estuve atento, anotando y aun preguntando en torno a las opiniones que no escuché muy bien de algunos participantes. Redacté mi crónica, la entregué, la leyó, le gustó y la publicó.

Mi destino pareció decidirse con ese pequeño acto: había elegido el Taller de Taquimecanografía (a quienes asistíamos nuestros compañeros nos gritaban “isecretarias!”) en lugar de electricidad, carpintería o dibujo técnico; así que tomé mis notas en taquigrafía y eso le encantó. Gracias también a esto mi compañero Pedro Durand y yo escribíamos al *México Canta*, yo me atreví a enviarle una carta a Rius (el de *Los Agachados*, que leía sin perderme ningún número en aquel entonces). Le pedí a Rius que hiciera un nú-

mero dedicado al Che Guevara y él, sin contestarme, lo hizo como a los dos meses que le escribí. Advertí que había leído mi carta y que me hizo caso porque a partir de entonces empecé a recibir cada diciembre una tarjeta navideña, dibujada por el propio Rius. ¡Y claro, la edición sobre el Che Guevara de *Los Agachados*, que yo sentí que me estaba dedicada!

¿Qué pasó con “el Charal”? Aunque ya no era mi maestro de español, siempre que lo encontraba platicaba con él y me pedía otras notas. Un día pasé a verlo en la Sala de Maestros y tenía sobre la mesa *El galano arte de leer*. Lo tomé, lo abrí y en silencio leí “El Mendigo Cósmico” de Ramon López Velarde. “¿Te gusta el libro?”, preguntó. “Claro que sí”, le respondí. “Pues, llévatelo”, me dijo. Me quedé sorprendido. Sólo la directora de la primaria donde había estudiado me había regalado un libro, y eso porque había ganado un concurso de oratoria. Pero ahora “el Charal” me lo regalaba así, simplemente porque le era simpático, supongo.

El galano arte de leer me hizo más lector, tal vez mejor. Me encantaría volver a ver a “el Charal”, pero por los años transcurridos desde aquel entonces, pienso que esto sólo será posible en el día sin retorno. Sirva este recuerdo en su memoria. **L**

Aurelio Malamurga



Biblioteca de Conversos*

MARISELA CHÁVEZ

Animar la conversación, motivar la lectura, construir clubes de lectores, comentar todo libro indispensable para orientar la lectura hacia temas y problemas de nuestro tiempo, fomentar el diálogo y la tolerancia mediante los libros, informar sobre los recursos para hacerla más provechosa, alertar sobre los múltiples distractores que la inhiben y, sobre todo, explicar el valor de los clásicos, son tareas permanentes que debemos realizar como docentes y lectores. Cuando el avance de la publicidad y la propaganda se apropian incluso de motivaciones que ni el sujeto mismo conoce, o cuando el control político e ideológico pretende apropiarse de los pensamientos más íntimos del individuo, es cuando más necesaria resulta la lectura. Sirvan los comentarios de los siguientes títulos para mostrar que aún hay muchas ventanas por abrir y así airear nuestro pensamiento.

*¿Qué es un converso? El término deriva de conversión, “acción y efecto de convertir o convertirse”, y se aplicaba a “un musulmán o un judío convertido al cristianismo” (Diccionario de la Lengua Española). Actualmente tiene una denotación más amplia que el estrictamente religioso, y se dice de aquella persona “que ha aceptado una ideología o una religión que antes no profesaba”. Como sólo los libros tienen la capacidad de transformarnos, de convertirnos en mejores seres humanos, por eso decimos que ésta es una “Biblioteca de conversos”.

Arthur Rimbaud (1854-1891), *Una temporada en el infierno*

Este libro, escrito y publicado por Arthur Rimbaud cuando tenía 19 años, es uno de los dos más importantes dentro de la poesía moderna francesa (el otro es *Las flores del mal*) y sin duda uno de los fundamentales de la literatura universal. Compuesto por ocho poemas o partes (nueve si se consideran los fragmentos “La Mañana” y “Adiós”) es la síntesis perfecta del movimiento simbolista, corriente poética a la que Rimbaud pertenece y que expresa estados de ánimo y emociones a través de símbolos, alegorías y demás recursos del lenguaje poético; es una corriente que se opuso al naturalismo y al realismo, en boga durante la época en que Rimbaud compuso su obra (1872-1873). *Una temporada en el infierno* fue escrito mayormente en prosa, aunque también algunas partes en verso, y es una reflexión sobre la vida y las experiencias del autor, en las que aborda temas como el amor (considerado una fuente de sufrimiento), la moral, sus obsesiones, la religión e incluso su concepción de la poesía. Es también una metáfora de su evolución y por tanto cuestionador de las creencias y convenciones de su época. El poema sigue siendo crítico y continúa inspirando rebeldía y búsqueda, por lo cual es una lectura indispensable para los jóvenes que desean saber quiénes son y cuál es el camino que deben seguir en la vida. Esta edición, que forma parte de la Colección Textos en Rotación del Colegio de Ciencias y Humanidades, incluye las nueve partes y son las siguientes: Introducción (“Una temporada en el infierno”), “Mala sangre”, “Noche del infierno”, “Delirios I”, “Delirios II”, “Lo imposible”, “El relámpago”, “Mañana” y “Adiós”. La traducción es de José Luis Rivas y fue publicada originalmente en México por la Universidad Veracruzana en su colección Mar de Poesía. Es una edición bilingüe, francés-español, por lo que los jóvenes que estudian lengua francesa pueden practicar aquí la lectura de ese idioma.



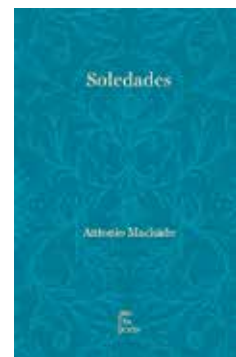
Una temporada en el infierno

Arthur Rimbaud
CCH-UNAM, 2024.
104 pp.

Puedes leerlo en:
www.gaceta.cch.unam.mx

Antonio Machado (1875-1939), *Soledades*

Las composiciones de este primer libro de poesía de Antonio Machado, como lo informa él mismo en uno de los “Prólogos” a sus *Poesías completas*, fueron escritas entre 1899 y 1902; en 1907 la obra “fue refundida” con la adición de nuevos poemas y se editó bajo el título de *Soledades, galerías y otros poemas*. Ésta es la que hoy presenta el Colegio de Ciencias y Humanidades en su Colección Textos en Rotación. Los primeros poemas de Antonio Machado, la figura más destacada de la llamada Generación del 98, evocan los recuerdos y sueños vividos en su niñez, en Andalucía; de ahí que emplee símbolos como caminos, ríos, fuentes, limoneros y el viajero solitario. Ya había conocido al poeta nicaragüense Rubén Darío, quien lo influiría notoriamente, aunque nunca se reconocerá “modernista”, corriente que Darío encabeza. Para Machado el elemento poético “no es la palabra por su valor fónico, ni el color, ni la línea, ni un complejo de sensaciones, sino una honda palpitación del espíritu”, dicho más con-



Soledades

Antonio Machado
CCH-UNAM, 2025.
208 pp.

Puedes leerlo en:
www.gaceta.cch.unam.mx

cisamente: “La poesía es el diálogo del hombre, de un hombre, con su tiempo”. Para Machado el poeta es capaz de abarcar algo tan universal como el tiempo, porque lo refiere siempre a las particularidades de un individuo. Por eso, conforme avanza por el camino creativo, se puede apreciar que recurre cada vez más a la reflexión y la concentración, y en su poesía asoma la sabiduría. En los “otros poemas”, que agrega en 1907, aparecen sentencias, parábolas, salmos, proverbios y cantares para expresar esa “honda palpitación del espíritu”: *¡Ay del que llega sediento / a ver el agua correr / y dice: la sed que siento / no me la calma el beber!* Es ya el viajero “quien habla solo [porque] espera hablar a Dios un día: *Con el Eclesiastés dijo: Vanidad de vanidades, todo es negra vanidad; / y oyó otra voz que clamaba, alma de sus soledades: sólo eres tú, luz que fulges en el corazón, verdad.* Cuando la madurez lo alcanza (ha vivido experiencias profundas, como haberse enamorado, casado y mirado la muerte de su esposa), piensa que la misión del poeta es “inventar nuevos poemas de lo eterno humano, historias animadas que, siendo suyas, viviesen, no obstante, por sí mismas”. Se propone entonces revitalizar el romance para lograr su idea de la poesía, pero no resucitar el romance en su sentido tradicional, sino como aquellos “que emanan del pueblo que los compuso y de la tierra donde se cantaron”. El resultado es su segundo libro, *Campos de Castilla* (1907-1917), obra que se considera muestra de su plenitud como poeta. El libro que estudiantes y profesores pueden leer en la página del CCH es una hermosa introducción a la poesía de Antonio Machado.



Romancero gitano

Federico García Lorca
 CCH-UNAM, 2025.
 80 pp.

Puedes leerlo en:
www.gaceta.cch.unam.mx

Federico García Lorca (1898-1936), *El romancero gitano*

Educado dentro de las formas poéticas clásicas, Federico García Lorca aprovecha los recursos del romance, de larga tradición dentro de la poesía española, para expresar en su propio estilo lo mejor de la poesía popular con personajes y tópicos gitanos ambientados en escenarios de Andalucía. Los romances resultan una fusión entre lo que podría considerarse una forma poética culta, y la tradición poética popular de los gitanos. Expresan la pena de un pueblo que vive marginado y se siente perseguido por representantes de la autoridad, a la vez que narra su lucha contra esas autoridades. Por ejemplo, la animadversión contra la guardia civil, siempre al acecho en sus reuniones y los estereotipos que hace de sus personas. Pero no es la crónica de un batallar étnico, y ni siquiera narraciones de episodios de lucha de un pueblo, sino la descripción de sentimientos y situaciones del hombre en general, tales como la muerte, el amor, el erotismo, la venganza y el odio. Para ello García Lorca recurre a una gran variedad de símbolos donde los metales, la luna, los caballos, los colores y el agua sirven para indicar la calidad de los hechos en los que pena y pasión son el motivo central. Por otra parte, los versos de la mayor parte de los romances se componen generalmente de octosílabos,

lo cual otorga a los poemas un ritmo y una sonoridad que permite leerlos casi cantando, aunque no se digan en voz alta o se lean en silencio. Es una forma poética que atrae a los mejores lectores de poesía, así como a los jóvenes menos interesados en ella, pues casi nadie puede permanecer indiferente ante versos como los siguientes: *Aquella noche corrí / el mejor de los caminos, / montado en potra de nácar / sin bridas y sin estribos*. Verdaderamente, un acierto poner al alcance de los jóvenes libros tan seductores para disfrutar la poesía como *El romancero gitano*.

Profesores del Colegio, *Antología literaria de profesores del CCH*

Cuando la armonía dentro de una comunidad se expresa no sólo como la ausencia de conflictos, sino como la posibilidad y motivación para realizar trabajos conjuntos, y si éstos rinden frutos y son de naturaleza artística, estamos ante la manifestación de una verdadera comunión de afinidades, que es lo que forma realmente una comunidad. Esto es lo que ha sucedido con un grupo de profesores que, convocados a un Encuentro de Poesía y Cuento para explorar las posibilidades de la escritura creativa, sus actividades y entusiasmo derivaron en una tertulia literaria, donde surgieron algunos escritos dignos de figurar en una antología literaria: dieciséis autores de poesía y diez de relatos dan una muestra del gusto por la literatura, de las posibilidades creadoras del lenguaje literario, a la vez que es un corte del nivel de conocimientos y aprecio que los profesores tienen hacia estos dos géneros. Desigual como toda antología formada con diversos autores y distintas sensibilidades, el libro acoge poemas y relatos dignos de satisfacer el más exigente gusto literario, aunque también reproduce expresiones que deberían corregirse si enseñamos lengua (“comenzó de a broma”, “nos gritaba de groserías”). El poema de Aimé Alejandra Solano con el que abre la antología (“Muñeca”), por ejemplo, es simplemente estremecedor: dentro de olores, colores y sabores de frutos que pertenecen a un paraíso, irrumpe para nuestro desconcierto la mano brutal y cruel del hombre que golpea a una niña; el poema golpea con ese contraste nuestra conciencia para recordarnos que aún vivimos y no podemos permanecer indiferentes ante la crueldad y la sevicia. Entre los relatos hay expresiones de varia invención, pero son interesantes aquellos que recrean los mitos de Eneas-Dido y Rama-Sita (“Vidas paralelas”) pues, como uno de ellos afirma, “Somos esclavos de la pluma” y requieren vivir una nueva vida.



Antología literaria de profesores del CCH

CCH-UNAM, 2025.
92 pp.

Puedes leerlo en:
www.gaceta.cch.unam.mx



Convergencias.
Miradas interdisciplinarias
desde la comunicación

Fernando Martínez Vázquez
y Rocío Valdés Quintero
(coordinadores)
CCH-UNAM, 2025.
136 pp.

Puedes leerlo en:
www.gaceta.cch.unam.mx

Fernando Martínez Vázquez y Rocío Valdés Quintero
(coordinadores), *Convergencias. Miradas interdisciplinarias*
desde la comunicación

El ensayo, el más libre de los géneros literarios, ideado justamente por Montaigne para reflexionar con agilidad y libertad sobre cualquier asunto, vive un auge afortunado en nuestro tiempo. Pareciera que debido a las vastas cantidades de información de que disponemos acerca de cualquier tema, lo original o inadvertido entre esos vastos océanos informativos sólo pudiera expresarse mediante textos breves, quizá el ensayo o el artículo. ¡Qué bueno que así sea! Son géneros propicios para ofrecer un punto de vista novedoso o expresar el descubrimiento de algo distinto, pero alejado del tratado, del libro como universo completo y cerrado en torno a un tema, o de monografías cuyo fin es rodear un asunto sin olvidar ninguna de sus aristas. El ensayo es para los erizos, siguiendo la analogía de Isaiah Berlin, al recordar aquellos versos del poeta griego Arquíloco, que clasifica a los pensadores, artistas y personas en general en zorros y erizos: “Muchas cosas sabe el zorro, pero el erizo sabe una sola y grande”. Un tema como la comunicación, presente en todas las actividades del ser humano, y en muchas de los seres vivos, es un asunto del que se podría decir mucho y nada. Permite su análisis desde el punto de vista social, desde los ángulos sociológico y psicológico, desde su definición misma, que muchos siguen confundiendo con la información. Como fenómeno presente en toda actividad humana, la comunicación ha sido estudiada para lograr hacerla más eficaz, más precisa y funcional, y aun para hacerla estética. De este estudio no puede escapar la enseñanza y la actividad docente, ya que si hay una esfera donde se produce realmente la comunicación es en la docencia, pues todo buen profesor se preocupa por saber si sus alumnos han asimilado las enseñanzas y si son capaces de usar lo aprendido, con lo cual buscan la respuesta (el *feedback*) que todo verdadero proceso comunicativo debe lograr. Esta es la razón de que el Centro de Formación Continua haya aceptado con gusto la realización de un Diplomado en Comunicación Social y Humana dirigido a profesores de bachillerato, cuyos trabajos al concluir el diplomado son los que ven la luz en esta antología. En ellos se observa el ensayo como objeto de enseñanza, como orientación de la interdisciplina y la comunicación, se estudia cómo interviene eficazmente en la enseñanza de disciplinas como la Biología y la Física, su importancia en el uso de la lengua para mejorar la comunicación en el aula, y algunos análisis de los discursos entre comunicación y literatura. Para esto sirve el ensayo, pues, como lo anota Noam Chomsky: “Al final de cada paso conviene mirar hacia atrás, a lo que hemos hecho; o hacia adelante, hacia las nuevas ideas que arrastramos en la mente con una inquietud salvaje de curiosidad, proyectada en el horizonte. Las respuestas a estas preguntas no son absolutas: son juicios, moldeados por la experiencia, la ética y la forma en que elegimos nuestras reglas”. Esta es la conveniencia del ensayo.

Benjamín Barajas, *Luz de la memoria y otros poemas*

Los poemas que conforman esta antología provienen de cinco libros de distintas etapas creativas del autor, y son los siguientes: *Tadrio* (1992), *Empieza el aire* (1996), *Luz de la memoria* (1998), *Mirada adversa* (2002) y *La gracia inmóvil* (2002). Así que quien conozca la trayectoria de Benjamín Barajas como poeta recorrerá su itinerario casi completo, y quien es un nuevo lector tendrá una magnífica antología de su creación poética, con el agregado de que estos versos son como gotas de un paciente destilado pues la selección ha sido rigurosa. Regalo adicional para los nuevos lectores es que los poemas se mecen entre el estudio detallado, objetivo y experto de Alejandro Higashi, quien escribió el Prólogo, y un Epílogo con la perspectiva personal y sabia del maestro Arturo Souto Alabarce, quien lo escribió originalmente para el libro *La gracia inmóvil*. Como las poderosas cuerdas de un columpio, la lectura permite volar al lector entre la visión objetiva y crítica del prólogo y la apreciación subjetiva, pero no menos acertada del epílogo. Porque si algo caracteriza la poesía de Barajas, además de su concentración y capacidad de síntesis, es su poder de abstracción para describir aquello que sólo la poesía puede mirar y decir. De ahí que títulos como *Luz de la memoria* o *La gracia inmóvil* sean no sólo hermosos sino sugerentes y, al leer los poemas, el lector los descubre plenos de significado. Como escribe Souto Alabarce, "La poesía, como todos los grandes misterios, no se explica"; nosotros agregaríamos, sólo se disfruta, su significado se intuye, porque la poesía siempre dice más y de una manera más intensa que otros géneros literarios. Profesor, funcionario y editor, Benjamín Barajas escribe también aforismos, otra forma de síntesis del lenguaje; ensayos, con una prosa precisa y sucinta, y podríamos agregar que aun sus textos de divulgación comparten esta cualidad. Gracias a estas cualidades de su escritura y oficios sus poemas son breves, exactos, precisos, para encajar de lleno en la sensibilidad del lector. Quien sepa leer estos poemas, podrá leer mejor la realidad.

Anastasia Picasso, *Katara en la Isla*

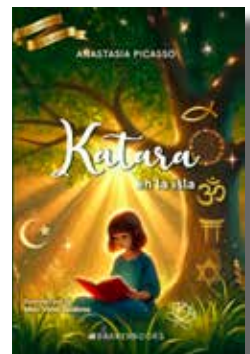
En plena Era de la Superficialidad, cuando la apariencia, la fama y la validación digital, influenciada por las redes sociales, los medios de comunicación, la cultura de la inmediatez y el consumo, la pérdida de la comprensión en la comunicación hablada y escrita, la deformación del lenguaje..., cuando estos elementos se valoran más que la profundidad, la autenticidad y el desarrollo personal, aparece *Katara en la Isla*, una novela inspiradora que invita a niños y adultos curiosos a reconectar con el niño interior. A través de la narración en primera persona, Katara, una niña de siete años, de espíritu rebelde y curiosidad infinita, nos guía en una meditación profunda sobre la amistad, la autoestima, la compasión y la importancia de cultivar nuestro jardín interior: mente, alma, espíritu



Luz de la memoria y otros poemas.

Benjamín Barajas

Dirección General de Publicaciones de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Dirección de Fomento Editorial.



Katara en la isla

Anastasia Picasso.

y cuerpo. En la vibrante Isla Mauricio, entre playas secretas, selvas profundas y encuentros con personajes tan misteriosos como fascinantes, descubre que las preguntas más importantes no tienen respuestas fáciles. Su creadora, la escritora Anastasia Picasso, veracruzana de nacimiento, chilanga por adopción, pero ciudadana del mundo por convicción, desde muy temprana edad se distinguió por valorar las cosas por su *esencia* y no por su *apariciencia*. Ha sido estudiosa, investigadora, viajera, observadora y ha mostrado especial interés por la ciencia, la naturaleza, la historia, la gastronomía y el potencial de la mente (no necesariamente en ese orden). Su camino como escritora ha sido largo, arduo y resiliente, por ello fue un gran logro publicar su primera novela de la trilogía *Los caminos de Katara*, con el apoyo invaluable de personas que han creído en ella y con el respaldo de la editorial Barker Books, empresa líder en servicios editoriales, que desde 2018 ha publicado a más de mil autores. Esta primera edición cuenta con ilustraciones del maestro escultor Víctor Gutiérrez, quien ha creado tres de las esculturas monumentales que hay en el continente americano. A pocas semanas de haber salido a la venta en Amazon, en sus versiones Kindle, pasta dura y pasta blanda, se ha posicionado en el número 118 en Crecimiento Personal y de Inspiración. Próximamente también estará disponible en Barnes & Noble, Apple Books y Google Books.



**Cómo perder un país.
 Los siete pasos de la
 democracia a la dictadura.**
 Ece Temelkuran
 Edit. Anagrama Argumentos.

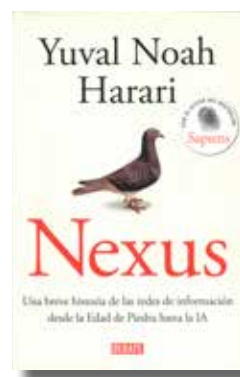
Ece Temelkuran, *Cómo perder un país. Los siete pasos de la democracia a la dictadura*

La autora de este espléndido libro es una periodista turca, especializada en el artículo de opinión y el ensayo, y el propósito de su libro no es tanto “contar cómo perdimos nuestra democracia, sino intentar extraer lecciones de ese proceso en beneficio del resto del mundo”. El libro agrupa las similitudes políticas y sociales de diferentes países a fin de detectar la pauta común del auge del populismo de derecha. Dichas similitudes las agrupa en siete pasos que debe dar un líder populista para pasar de ser un personaje ridículo a convertirse en “un autócrata seriamente aterrador”. Por eso el volumen se organiza como un manual de instrucciones para llevar a un país de la democracia a la dictadura de facto. Estos pasos son los siguientes: 1) Crea un movimiento; 2) Trastoca la lógica y atenta contra el lenguaje; 3) Elimina la vergüenza: en el mundo de la posverdad la inmoralidad “mola” (coloquial, en España significa “algo que gusta, que es agradable”); 4) Desmantela los mecanismos judiciales y políticos; 5) Diseña tu propio ciudadano; 6) Deja que se rían ante el horror, y 7) Construye tu propio país. El libro es diáfano y de lectura imprescindible para quien quiera comprender qué tienen en común gobiernos como los de Recep Tayyip Erdogan en Turquía, Tamás Sulyok en Hungría y Donald Trump en los Estados Unidos, así como el riesgo que se cierne en las más consolidadas democracias como el Reino Unido, Francia, Alemania y los

Estados Unidos. Este volumen de Ece Temelkuran comparte varias preocupaciones de autores como Steven Pinker (*En defensa de la Ilustración*), Daniel Ziblatt y Steven Levitsky (*Cómo mueren las democracias*) y Anne Applebaum (*El ocaso de las democracias*). Un libro indispensable para comprender cómo se encarama y se eterniza en el poder el populismo en diversas naciones del mundo.

Yuval Noah Harari, *Nexus. Una breve historia de las redes de información desde la Edad de Piedra hasta la IA*

Hay historiadores que ponen el acento en hechos acaecidos en el pasado para dilucidarlos y comprenderlos mejor; hay quienes reconstruyen un período y nos llevan a él con las palabras para que nos ambientemos allí y sepamos cómo era; pero hay quienes revisan el pasado para explicar el presente y aun para otear el futuro, y proponer hipótesis de lo que puede venir. Este es el tipo de historiadores que me gustan, pues sus obras me parecen ejercicios de las antiguas artes de arúspices y oráculos que pretendían adivinar el futuro. Yuval Noah Harari pertenece a esta estirpe. Su indispensable trilogía (*De animales a dioses*, *Homo Deus* y *21 lecciones para el siglo XXI*) es indispensable para entender cómo llegamos a ser lo que somos, para reconocer mejor nuestros días y aun las tareas que debemos emprender en este siglo. Desde luego, esto no lo hace basado en antiguas artes adivinatorias sino en una vasta bibliografía, entrevistas y conferencias con especialistas que le permiten avizorar el porvenir con datos incuestionables. En *Homo Deus. Breve historia del mañana* y *21 lecciones para el siglo XXI*, por ejemplo, advertía sobre las posibilidades de la inteligencia artificial (IA) que ya es capaz de componer música, resolver complejos problemas matemáticos y de nuestro entorno y aun escribir artículos, relatos y poemas como si de un poeta se tratara. No es un crítico de la IA sino que va a la problemática esencial que nos plantea: jamás antes se había creado una tecnología que fuera capaz de aprender, desarrollarse y perfeccionarse a sí misma, advierte Harari. Si tiene estos alcances en poco tiempo sobrepasará las capacidades humanas. ¿Cómo actuará? ¿Lograremos controlarla? ¿Su desarrollo será para nuestro beneficio o creará un mundo alterno donde unos pocos (los que pueden controlarla) dominarán al resto de la humanidad? La gente piensa que habrá un límite para su perfección y ésta es la conciencia. Flaco consuelo, dice Harari, la conciencia no es más que la actuación en el cerebro de sustancias químicas como las endorfinas, serotoninas, oxitocinas y dopaminas que producen ciertas glándulas y que crean esas emociones que denominamos “conciencia”. Pues bien, la IA es muy capaz de producirlas, así que es un proceso de perfeccionamiento infinito.



Nexus. Una breve historia de las redes de información desde la Edad de Piedra hasta la IA.

Yuval Noah Harari
Debate, México, 2024.



**El olvidado asombro.
18 poemas para leer la
política.**

Víctor Reynoso
Edit. Profética/Grano de Sal.
México, 2024.

Victor Reynoso, *El olvidado asombro. 18 poemas para leer la política*

Habíamos conocido la versión en PDF de esta breve joya de la ciencia política del académico Víctor Reynoso, quien con modestia anuncia en la portada del libro (hoy editado en toda forma por una casa editorial) que se trata sólo de una “Selección y notas” suyas. En realidad es mucho más lo que él hizo y la sola selección de los 18 poemas dice mucho de su búsqueda por encontrar nuevos, eficaces y atractivos métodos de enseñanza para abordar los conceptos fundamentales de su materia. Actualmente el doctor Reynoso (sociólogo por la UNAM, maestro en ciencia política por Flacso y doctor en ciencias sociales por El Colegio de México) es profesor de tiempo completo en el Departamento de Relaciones Internacionales y Ciencia Política de la Universidad de las Américas Puebla. Lo imagino pensando y buscando cómo hacer interesantes y agradables sus clases, y sobre todo cómo llegar a la comprensión de la ciencia política como algo que influye en nuestra convivencia y comportamiento cotidiano con nuestros semejantes y cómo hacer para que sus estudiantes se formen como mejores ciudadanos. Pues bien, de los múltiples beneficios que nos aporta leer poesía, él se dio cuenta que también sirve para enseñar las nociones básicas de la ciencia política y explicar los valores fundamentales de conceptos como la tolerancia, la justicia, la necesidad de ser claros y decir mucho con el menor número de palabras. “Leer es mucho más que pasar la vista sobre palabras y frases”, dice Víctor Reynoso. “Quien es capaz de leer bien los libros tiene mayor probabilidad de leer bien todo lo demás. Y al revés: un buen lector de la vida será muy probablemente un buen lector de textos. Quien ha leído bien los libros puede leerse mejor a sí mismo..., leer libros ayuda a leer todo lo demás: leer una novela, convivir con los personajes, ver una buena película, detectar con qué personajes nos identificamos y por qué, nos ayuda a leer mejor a las personas con las que convivimos cotidianamente, o la persona que somos nosotros mismos.” Esto enseña la poesía con su capacidad de síntesis y generar imágenes, y es lo que Reynoso aprovecha para tratar los conceptos básicos de la ciencia política. Aunque el libro está dirigido al público en general, a mí me parece que funcionaría a la perfección para estudiantes de bachillerato. Así que corran a conseguir esta pequeña joya de poesía y ciencia política en las librerías.



Libros alegres.
Armando González Torres
Edit. El Tapiz del Unicornio,
Serie Ensayo.

Armando González Torres, *Libros alegres*

De un tiempo a esta parte se ha puesto de moda reunir los artículos periodísticos para formar la rudimentaria versión de un libro. No sé qué pensarían de este hecho los periodistas ingleses como Daniel Defoe, Jonathan Swift, Richard Steele, Joseph Addison, Charles Lamb y el mismo Samuel Taylor Coleridge, inventores del artículo y el ensayo periodísticos, cuyo atributo principal consistía en la calidad de su prosa y la originalidad del

enfoque para interesar al lector en temas diversos, y que por eso mismo no alcanzaban la unidad que posee un libro. Fueron sus lectores adictos, más adelante, los que se encargaron de reunir los trabajos sobresalientes de dichos autores para integrar un volumen que se presentaba siempre como una antología. Alfonso Reyes, Borges, Mario Vargas Llosa y Fernando Savater, entre los más destacados en español, publicaron también como libros algunas de sus colaboraciones periodísticas, pero cuidaron muy bien que cada artículo o ensayo tuviera la redondez de un texto que se basta a sí mismo para interesar al lector, además de la originalidad del punto de vista utilizado (fijar una postura) y la permanencia del tema. Eso, y la perfección indiscutible de su prosa. Algunos artículos, más todavía en el caso de Borges, se acercan por su perfección al relato. En fin. Este camino es el que ahora el periodista y crítico literario Armando González Torres continúa en *Libros alegres*, donde reúne sus colaboraciones periódicas, publicadas originalmente en *Laberinto*, suplemento cultural del diario *Milenio*. Son breves reseñas de las lecturas que le fascinaron y que según su criterio de selección conducen a la “alegría y la serenidad”. Filósofos, neurocientíficos, sacerdotes, poetas, novelistas, e incluso vagabundos, pueblan el ramillete literario de González Torres, y tienen una preocupación en común: cultivar la medida emocional y el equilibrio intelectual. De ahí la denominación de “libros alegres”. González Torres cree que uno “emerge de su lectura con una perspectiva más jovial y una mirada más brillante”. Que así sea y por eso seguramente compartiré varios de los 63 escritores reseñados.

Estimados profesora, profesor: ¿deseas que se comente algún libro que consideres útil para la comunidad del CCH en Biblioteca de Conversos? ¿Tal vez desearías el comentario de alguno del que seas autor o coautor? Puedes entregar un ejemplar en la Secretaría de Comunicación Institucional del Colegio, en la Dirección General, y con gusto lo glosaremos en esta sección en el siguiente número.

Alfredo Castañeda Iturbide

CCH

76

LATITUDES



En estas líneas:
Alfredo Castañeda. *¿Qué te pasa
buscador de tesoros?*, 1986.



Nostalgia de la *melancolía*

AURELIO MALAMURGA

Parecen variaciones de un autorretrato. Las pinturas de Alfredo Castañeda están pobladas casi todas por varones melancólicos, pensativos, diríamos casi tristes, que miran con asombro a quien los contempla. Semejan personajes de una secta secreta, confabulados de un misterioso proyecto, lectores de libros esotéricos y prohibidos que los desvelan hasta provocar esas profundas ojeras que rodean sus ojos. Pero sus miradas no reflejan cansancio, sino una sabiduría que desdén los inútiles esfuerzos del hombre por apropiarse de lo que solo por otros caminos se puede alcanzar. Uno de ellos el del arte. Son seres taciturnos y descreídos que bien podrían repetir la famosa frase de Fausto: “Gris es, querido amigo, toda teoría, / y verde el árbol de la vida”.



Alfredo Castañeda era un gran lector de poesía y libros místicos. Nació en la CDMX en febrero de 1938 y estudió arquitectura en la UNAM. A partir de los doce años empezó su preparación como pintor, ya que siempre le atrajeron los dibujos. J. Ignacio Iturbide, su tío materno, fue su primer maestro de pintura durante cuatro años. Después conoció al pintor español José Bardasano, quien le continuó enseñando. Su padre quiso que estudiara arquitectura y por eso ingresó a esta carrera, donde conoció a Mathias Goeritz, de quien Castañeda dijo: “Me abrió los ojos a lo que es la visión de lo poético, lo filosófico, lo espacial y lo mágico”.

Quizá la influencia determinante fue el pintor surrealista belga René Magritte, quien, con obras como “El hijo del hombre”, “El espejo falso” o “Los amantes”, lo influyó para cambiar su percepción de la realidad, para teñirla con ese halo mágico que envuelve más intensamente al espectador con la obra: “Todos somos un poco este tipo de seres que vamos fugándonos de una ilusión para llegar a la verdadera realidad”, dijo Castañeda.



En estas líneas:
Alfredo Castañeda. *Santa embriaguez*, 1984.

Arriba:
Alfredo Castañeda. *Leve brotaba su natural primavera*, 1978.

Estoy en el lugar de estar
en este estar,


despierto, temperal, postrevo
en soledad, vencido

Pero estoy solo por hoy, amigos míos,
mañana podré decir que ya no estoy.
podré decir que soy.

Rosamézar

En 1959 realizó un viaje a Europa, pero regresó a concluir su carrera y en 1962 se asoció con otros profesionales para crear un despacho de arquitectura. Nunca dejó de pintar y por eso, cuando gracias a ese despacho de arquitectos conoció a Joaquín Baranda, recibió el impulso definitivo para dedicarse exclusivamente al arte pictórico. Baranda era yerno de Inés Amor, directora de la Galería de Arte Mexicano en los años sesenta, donde Alfredo Castañeda realizó su primera exposición. La exhibición fue un éxito, con comentarios favorables de los críticos y el asombro y fascinación de los espectadores ante sus misteriosos personajes. Eso lo llevó a la determinación de dedicarse totalmente al arte a partir de 1971. Vinieron más exposiciones en Monterrey, los Estados Unidos, la Galería de Arte Mexicano en la CDMX y otras de provincia.

En 1994 decidió ir a vivir a Madrid, España, con su familia. Allí montó diversas exposiciones y abrió el restaurante de alta cocina mexicana *Entre suspiro y suspiro*, que hoy administran sus hijos, pues él falleció el 15 de diciembre de 2010. Alfredo era además poeta y por eso en 2006 publicó su *Libro de horas*, muy a la usanza medieval, sólo que en lugar de contener salmos, oraciones, antífonas y rezos, incluye poemas de Castañeda y bellas ilustraciones suyas. Un verdadero libro de arte del cual la UNAM fue coeditora.

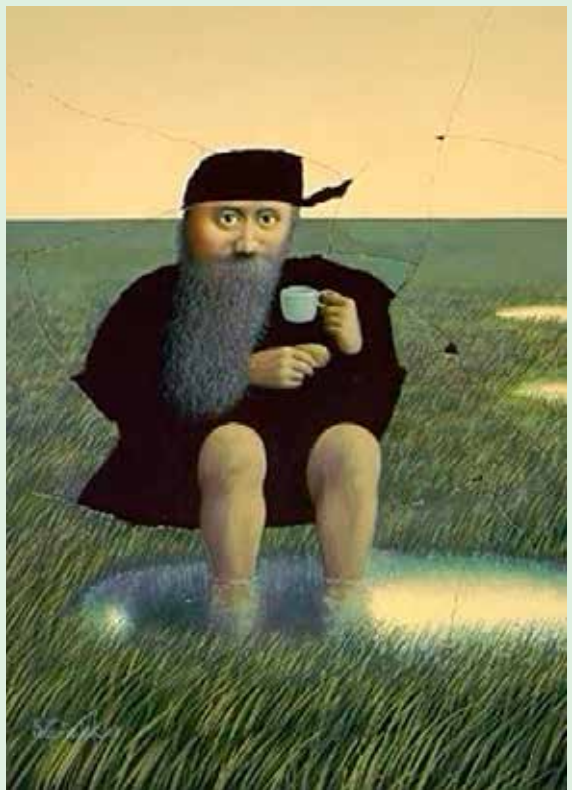
Conocí al artista a través del libro *Alfredo Castañeda*, editado en 1989 por la Galería de Arte Mexicano y Mary-Anne Martin/Fine Arts, con textos escritos por Alberto Ruy Sánchez y Edward J. Sullivan. Al saber que esta edición de *Latitudes CCH* estaría dedicada a la lectura y el libro, pensé de inmediato que no habría mejores ilustraciones para ella que la obra de Castañeda y por eso contacté con Marina Castañeda, su nieta, quien estuvo de acuerdo con la propuesta. Su gran abuelo fue alumno de la Facultad de Arquitectura de nuestra grandiosa universidad, así que con sus pinturas regresa un poco a su *alma mater*. ¡Gracias, maestro, dondequiera que se encuentre! 



En estas líneas:
 Alfredo Castañeda. *Roto y descosido*, 1981.



Arriba:
Alfredo Castañeda. *Mitología del azul*.



Abajo:
Alfredo Castañeda. *Le Petit déjeuner sur l'herbe*, 2003.



De utopía a nuevo paradigma

FRANCISCO PLANCARTE Y GARCÍA NARANJO*

En estas páginas:
Alfredo Castañeda. *Los abuelos*. 1993.



—**E**scucha esto, Dominique —dijo Marina mientras leía el periódico—: “Durante la Jornada Mundial de la Juventud en Portugal, Albert Larsen, el prestigiado futurólogo e historiador de la universidad de Oxford, impartirá una conferencia magistral sobre los peligros de la inteligencia artificial”.

Marina levantó la vista, y dijo decidida:

—¡No nos la podemos perder! Larsen es uno de los más picudos en IA y no hay muchas oportunidades de oírlo en vivo.

—¿En Portugal? ¿Cuándo se llevará a cabo?

—En tres meses. Como es un evento organizado por la iglesia católica, con asistencia del Papa, va a estar a reventar. Si queremos ir, tenemos que hacer ¡ya! las reservaciones. ¿Quieres que me ocupe de esto?

—¿Todas las mexicanas son tan previsoras como tú, amor? —dijo Dominique con una sonrisa—. Ve investigando la fecha, vuelos y hoteles,

pero todavía no confirmes; voy a hablar con Robert, creo que le va a interesar y así reservas para los tres.

Robert, norteamericano, y Dominique, nativo de París, ambos egresados de la facultad de Ciencias Políticas, se conocieron mientras tomaban un curso en el Instituto de Estudios Políticos de París, y se hicieron amigos. Los dos, y Marina, discutían con frecuencia los alcances de la IA, un tema por el que tenían gran interés. Por supuesto que Robert decidió acompañarlos a la conferencia de Larsen.

Tres meses después llegaban por la tarde a Lisboa y se dirigieron al hotel. Aunque no vivían juntos, cuando viajaban, Marina y Dominique compartían habitación. Como venían cansados, decidieron pedir *room service*, y dormir temprano.

Al día siguiente los tres amigos asistieron a la conferencia del doctor Larsen. Quedaron impactados por la incertidumbre del mundo en

que vivimos. Dominique y Marina subieron a su habitación y quedaron con Robert de verse en el *lobby* en media hora para ir a cenar a un restaurante cercano. Una amiga les había dicho: “Ahí se come el mejor bacalao a la Gomes de Sá”.

Mientras esperaban a Robert en el *lobby*, se les acercó una joven que los saludó efusivamente.

—¡Dominique, qué sorpresa encontrarte por acá! —dijo y le dio un abrazo.

—¡Hola Helga, que gusto de verte! Te presento a Marina —Y volteando a ver a su novia añadió—: Helga está con Robert y conmigo tomando el mismo curso en el Sciences Po —dijo, usando el diminutivo con que se conoce comúnmente al prestigiado instituto.

—Mucho gusto, Marina —y señalando a sus acompañantes, continuó—: Estos son Asha y Yoshio. ¿Vinieron a la Jornada Mundial?

—Realmente no, venimos específicamente a escuchar la conferencia que dictó esta mañana Robert Larsen sobre inteligencia artificial. El jueves regresamos a Paris —dijo Dominique—. ¿Y ustedes?

—Venimos a varios eventos, la conferencia de Larsen era naturalmente uno de ellos.

—Claro. La IA es tema de gran actualidad, que nos inquieta a todos. Nos impactó la advertencia de Larsen sobre que el peligro del colapso de la humanidad es real. Dice que regular severamente la inteligencia artificial es la única solución.

—Sí —dijo Helga—. Hay que encontrar el camino y el cómo para lograrlo.

—En este momento vamos a ir a cenar a un restaurante cercano que nos recomendaron y reservamos una mesa, ¿quieren acompañarnos? Más noche hay un show de fados. La mesa es para cuatro, pero esperamos que sean indulgentes y nos dejen entrar a todos. ¿Se arriesgan?

Helga volteó a ver a sus compañeros a quienes pareció agradecerles la idea, y partieron todos a pie. Como Helga, Robert y Dominique se enfrascaron en una plática sobre si su *alma mater* era o no la mejor universidad de ciencias políticas del mundo, Marina se emparejó con Asha y Yoshio.

—¿De dónde son ustedes? —les preguntó.

—Yo soy de India —dijo la mujer.

—¿Qué estudiaste?

—Innovación Tecnológica, pero en este momento vivo temporalmente en Paris donde estoy tomando un curso en la Sorbona. Ahí conocí a Yoshio, que está cursando un doctorado en educación..., ya ves que los japoneses son líderes en sistemas educativos, y él no es la excepción —dijo Asha sonriendo y volteando a ver a su amigo.

—Así que eres japonés. Hace dos años estuve recorriendo tu país, que no deja de asombrarme. En México nos vendría bien un poco de su disciplina y civismo...

—Es un mundo diferente a Occidente —comentó Yoshio lacónicamente.

No fue fácil convencer a la *hostess* del restaurante que dejara entrar a los seis, pero finalmente lo lograron. Mientras veían el menú, Dominique ordenó dos botellas de *vinho verde*.

—¿Es verde en verdad? —inquirió Asha.

—Realmente no. Es una variedad de vino blanco elaborado por muchos pequeños productores a lo largo de la Costa Verde Portuguesa de donde toma el nombre. Es delicioso.

Una vez que les trajeron el vino y tomaron la orden de la cena, Asha retomó la plática.

—¿Se pusieron finalmente de acuerdo en cuál es la mejor universidad del mundo para estudiar ciencias políticas?

—Hay empate entre Harvard, Oxford y Sciences Po, pero yo me inclino por esta última —dijo Dominique.

—¡Claro, dejarías de ser francés si no lo creyeras! Los franceses siempre creen que lo suyo es lo mejor del mundo —dijo Marina.

—Robert estudió en Harvard, ¿y qué instituto escogió para hacer un curso avanzado? ¡El de Paris! Miren, para que se den cuenta de su importancia, entre los egresados están nuestro actual presidente, Emmanuel Macron; Jean-Claude Juncker, ex presidente del Consejo de la Unión Europea; Janet Yellen, ex presidente de la Reserva Federal de EEUU y ahora Secretaria del Tesoro.

Robert se sintió aludido y replicó:

—Da la casualidad de que trabajo en la embajada de los Estados Unidos en Francia, y me quedaba un poco lejos ir a Harvard a hacer este diplomado; pero para nada lo minimizo... Science Po es una gran universidad y estoy feliz de estar ahí.

—¿Qué haces en la embajada?

—Tengo el encargo de profundizar en la relación entre Estados Unidos y Rusia.

Marina decidió cambiar el curso de la plática:

—¿Qué opinan sobre la teoría de que ya somos esclavos de la élite financierista y que en el futuro también lo seremos de la IA?

—Nadie es esclavo, hay libertad financiera en el mundo occidental, y confío que tampoco lo seremos de la IA —dijo resuelta Helga, quien trabajaba en la delegación de Alemania ante la ONU, en Nueva York—. ¿Por qué lo preguntas, Marina?

—Porque el mundo está a la deriva, y como bien dijo Larsen, no hay tiempo que perder. Por lo tanto, hay que levantar la voz ciudadana para un nuevo paradigma civilizatorio liderado por la ONU.

—¿Y cómo se lograría ese nuevo paradigma?

—El Profesor García, quien fuera mi maestro en la facultad de Derecho en México, asegura que es urgente la creación de un Parlamento Mundial Ciudadano y que se revise la Carta de la ONU para transformarse en un sistema parlamentario, que incluya la voz de los ciudadanos del mundo.

—¡Ni lo pienses! Los países con derecho de veto no lo aceptaríamos jamás —intervino Robert. Helga asintió.

—¿Cuáles son los países con derecho de veto? —preguntó Asha.

—El 5P, es decir, los Aliados de la Segunda Guerra Mundial: Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, la Unión Soviética y China. Ellos se hicieron un traje a la medida como miembros permanentes con derecho de veto individual en el Consejo de Seguridad, y nunca aceptarían una reforma a la carta de la ONU —Dijo Robert.

—Es verdad —aseguró Helga—. Cuando en el 2005 Kofi Annan hizo una serie de propuestas

en ese sentido, fueron rechazadas por el embajador de los Estados Unidos. Yo soy de las que creen que la ONU debiera modernizarse, pero no hemos encontrado el mecanismo de reforma.

—¡Los países con derecho de veto jamás lo van a permitir!

—No estés tan seguro, Robert—dijo Dominique—. Francia tiene una larga historia a favor de la democracia y los derechos humanos, y creo que lo considerarían, siempre y cuando los argumentos estuvieran bien fundamentados. Los tiempos cambian y las instituciones deben actualizarse.

El único de la mesa que no había abierto la boca durante toda la discusión era Yoshio, quien parecía ajeno a lo que opinaban, hasta que se animó a intervenir:

—El conflicto bélico terminó hace casi 80 años, y las condiciones actuales nada tienen que ver con las de esa época. Los perdedores de la Segunda Guerra, como Alemania, Italia y Japón, no pueden proponer reformas porque serían vetadas, lo cual es absurdo e injusto.

—Eso puede superarse porque hay un mecanismo para que, en lugar de proponer reformar La Carta, se transforme la ONU en parlamento mundial...

Yoshio interrumpió a Marina:

—¿Y cuál es el procedimiento para realizar la transformación?

—En primer lugar, instalar la Conferencia de Revisión mencionada en el artículo 109 de la propia Carta de la ONU.

—¿Qué dice el artículo 109?

Asha sacó su celular y empezó a buscar...

—¡Eureka! El artículo 109 dice que es posible convocar y por lo que veo, no es indispensable el voto del 5P..., pero, esperen..., el segundo párrafo dice que, si se propone alguna reforma, tiene que ser ratificada por los cinco miembros permanentes.

—Sería una pérdida de tiempo proponer una reforma que de antemano sabes que sería vetada por cualquiera de los cinco. Según mi profesor, la solución es no proponer reforma alguna, sino

la transformación del ente, es decir, de la propia Organización de las Naciones Unidas en Parlamento Mundial.

—¡Con que derecho! —se apresuró a decir Robert.

—¡Con el mismo derecho que tuvieron los 50 países que firmaron la Carta de San Francisco en la Conferencia de 1945, que creó la ONU, entre ellos México, como cofundador! —dijo Marina con vehemencia.

La plática se interrumpió porque en ese momento llegaron sus platillos y ordenaron otra botella de vino. Al marcharse el mesero, Asha comentó:

—Volviendo a lo que hablábamos, estarán de acuerdo conmigo de que es incongruente que la India, con 1500 millones de habitantes, hoy en día el país más poblado del mundo, no tenga un lugar entre los 5P con derecho de veto. Por lo tanto, me encanta la propuesta de Marina y tengo contactos en la India para proponer que en la próxima Asamblea General, ésta convoque a la Conferencia para revisar y transformar la institución.

—¿Qué contactos? —preguntó Yoshio.

—Mi padre, quien por cierto se encuentra ahora en París, fue uno de los firmantes de la Constitución de la Tierra en la India, donde se han celebrado varias reuniones de un Parlamento Provisional. Papá y yo quedamos de cenar juntos la semana entrante en París. ¿Qué les parece si propicio una reunión con él para platicarle nuestro proyecto? Tengo la certeza de que si le comento la propuesta de Marina, y lo convencemos, él puede mover los hilos para que seamos invitados a la próxima Asamblea General de la ONU en Nueva York.

—Sería fantástico —intervino Dominique—, pero tendría que ser iya! porque la Asamblea Anual se inaugura en septiembre.

—Tenemos que ponerle un nombre a nuestro grupo, que por cierto me recuerda a Perseo, por los muchos obstáculos que tiene que vencer para cumplir la encomienda de cortar la cabeza de Medusa —dijo Helga, sonriendo.



En estas líneas:
 Alfredo Castañeda. *Perdón
 y florecimiento*, 1988.



—¡Pues ya tenemos el nombre! —exclamó Marina—. Grupo Perseo, ¿qué les parece?

—¿Acaso será el derecho de veto del 5P el equivalente a la cabeza de Medusa? —dijo Robert, irónicamente—. Todos rieron de su ocurrencia. El hecho es que el grupo ya tenía nombre.

Al día siguiente, Asha les dio la noticia de que su papá, quien se encontraba asistiendo a un congreso mundial de ONGs en París, los invitaba a cenar la siguiente semana en su hotel.

Asha, su padre, el doctor Kumari, un distinguido asesor de varios gobiernos de la India, y dos colegas que se encontraban también asistiendo al Congreso, los recibieron en un salón privado del hotel.

La sorpresa de Marina fue mayúscula al ver que uno de los acompañantes del doctor Kumari era ni más ni menos que su maestro, el profesor Francisco García, quien justamente la había interesado en el tema de la revisión de la Carta. Corrió a saludarlo efusivamente y se sintió aliviada pues él, mejor que nadie, sabía el camino.

—¿Qué es lo que tienen en mente? Asha me comentó que ustedes tienen la fórmula para renovar la Carta de la ONU. Invité al doctor Sharei y al maestro García, para que nos acompañaran hoy, porque son precisamente dos especialistas en el tema.

—Hemos comentado que no es justo que un puñado de países tenga derecho al veto por haber sido ellos los vencedores de la Segunda Guerra Mundial, hace casi 80 años. El escenario actual es completamente diferente debido al cambio climático, las migraciones masivas, la modernización de las armas nucleares, el advenimiento de la inteligencia artificial, etcétera. —Señaló Dominique.

—En pláticas que hemos tenido, llegamos a la conclusión de que no solo se tiene que tomar en cuenta el factor poblacional, sino que lo principal es el desarrollo humano de los países. El Índice de Desarrollo Humano que publica anualmente la misma ONU, puede ser la guía para lograr el voto ponderado para la integración del parlamento mundial —dijo Helga.



Alfredo Castañeda. *Un domingo en la tarde*, 1979.

—Así es, porque hoy en día en la ONU rige el principio de “*un país, un voto*”; lo que es anacrónico y, sobre todo, inequitativo —comentó Marina.

—Estoy totalmente de acuerdo, porque, ¿cómo es posible que el voto de un pequeño país en una isla casi despoblada, tenga el mismo valor que el de la India, o China, densamente poblados, o de Rusia, el país con el territorio más extenso del planeta? ¡No es lógico! —intervino Asha.

El doctor Kumari y sus invitados escuchaban atentamente a los jóvenes y de cuando en cuando asentían.

—Me han dejado gratamente sorprendido los planteamientos que han expuesto —dijo el doctor Kumari—. Estoy convencido de que ha llegado el momento de romper las barreras e impulsar un nuevo paradigma de gobernanza mundial, que merece la humanidad, y su único hogar, la Tierra.

—Las naciones deben hacer cumplir la Pro-

mesa de San Francisco, que los fundadores de la ONU dejaron plasmada en el artículo 109, tercer párrafo, para su renovación, expresó el doctor Sharei.

—Coincidentemente, esta propuesta concuerda con el plan de Japón de educar a las nuevas generaciones como ciudadanos del mundo. —Dijo Yoshio.

—Debemos lograr una convivencia pacífica que anteponga el interés de la humanidad al egoísmo y la codicia de unos cuantos, que sostienen la industria de la guerra, en vez de buscar un bien mayor —indicó el maestro García, quien también promueve hacer una nueva convocatoria de Revisión de la Carta con los 193 miembros actuales.

—Es evidente que con todo lo que se ha expresado, tenemos los elementos para proponer un cambio de paradigma —acotó Dominique.

—Yo así lo creo y tenemos la fórmula jurídica y política apropiada —intervino Marina.

—Si, pero la propuesta resulta complicada por la falta de voluntad política de los gobiernos —intervino Helga.

—Es verdad, pero en el fondo es un pretexto muy trillado que han utilizado los representantes del 5P desde 1955, en que se resolvió revisar la carta de la ONU, dejando pendiente señalar lugar y fecha —intervino el doctor Sharei.

—Yo creo que Francia, que pertenece al 5P, apoyaría la moción si la India lo propone al G77 + China—se apresuró a decir Dominique —y pienso que el Reino Unido y los Estados Unidos, como creadores de la ONU, harán otro tanto.

—¡Por supuesto! ¡Es ahora o nunca! —terció Robert con entusiasmo, volteando a ver a sus compañeros, quienes se asombraron de constatar que su amigo había cambiado drásticamente de postura. Les complació haberlo convencido.

—Creo que sus argumentos son muy sólidos. Denme oportunidad de conversar con mis demás colegas de cuál sería el mejor camino para abrirnos un espacio en la ONU, donde ustedes puedan prender la mecha —comentó el doctor Kumari.

Con esto en mente se despidieron, quedando pendiente la confirmación de su participación en el espacio que, ocasionalmente, concede la ONU a las ONGs.

A mediados de septiembre, como todos los años, se inauguró la Asamblea Anual de la ONU en Nueva York. Los líderes de docenas de países dieron su mensaje en la máxima tribuna. Sin embargo, los jóvenes aún no tenían la confirmación de su asistencia al Foro donde normalmente participan las ONGs, y se estaban poniendo nerviosos.

A través de un correo electrónico de Asha a sus compañeros, les informó que su papá y un grupo de líderes de organizaciones mundialistas, habían conseguido un espacio para que pudieran transmitir su mensaje ante el Pleno de la Asamblea. Los jóvenes brincaron de gusto por su increíble logro.

Por unanimidad, Marina fue nombrada la vocera del Grupo.

Una vez en Nueva York, dentro del recinto de la Asamblea General de la ONU, aprovechando la rara oportunidad que se le presentaba, Marina habló elocuentemente sobre la necesidad de contar con el respaldo de una autoridad parlamentaria mundial. Con esta nueva institución podían empezar a resolverse, de manera efectiva, los graves problemas que se han presentado y los desafiantes retos del futuro.

Al terminar su vibrante mensaje, Marina fue aplaudida con entusiasmo. Al dirigir la mirada al público, vio que Robert se levantaba decidido de su asiento y se dirigía al lugar del embajador de Rusia ante la ONU y le ofreció la mano con una sonrisa de complicidad. El embajador se puso de pie, le dio un abrazo, y con la misma determinación, volteó hacia su colega de los Estados Unidos y ambos se estrecharon la mano, ante el beneplácito de los presentes que aplaudieron con entusiasmo el gesto de buena voluntad de los dos países, tradicionalmente antagónicos.

Inmediatamente después, el Secretario General tomó la palabra para proponer a la Asamblea que la Conferencia de Revisión de la Carta, que había quedado pendiente durante tantas décadas, fuera celebrada cuanto antes. Su propuesta fue aceptada por unanimidad.

Los integrantes del Grupo Perseo se abrazaron jubilosos, convencidos que lo que unos meses atrás parecía una utopía, se estaba convirtiendo en un Nuevo Paradigma. **L**³

*Francisco Plancarte, abogado mundialista, Director de CEMERG, maestro en la Facultad de Derecho de la UNAM, fue seleccionado como Líder de Proyecto en el Primer Foro de París sobre la Paz, 2018, para presentar su propuesta de transformación de la ONU en Parlamento Mundial. Ha dictado conferencias y promovido foros o congresos sobre el tema en San Francisco, Nueva York, Sapporo, Ginebra, Trípoli, Marraquech, Zagora, París, Bergerac, Bruselas, Managua, Guadalajara, Puebla y Ciudad de México.



CCH
|
90
|
LATITUDES

¿Por qué dejamos de aprender?

SELMA DEL CARMEN BAÑOS



En estas páginas:
Alfredo Castañeda. *La cultura (el pequeño libro de Eva)*, 2001.

¿Es verdad que a cierta edad muchos somos incapaces de aprender? ¿Es cierto que con los años perdemos motivación, entusiasmo y energía para adquirir nuevos aprendizajes? Simples o complejos, da igual, el hecho es que ya no podemos aprender nada nuevo.

Excluyamos a las personas que carecen de una motivación, descartemos a quienes su capacidad física ha mermado y se agobian fácilmente, obviemos a quienes nunca se han preocupado por aprender algo diferente en la vida; detengámonos sólo en quienes sí quieren y no pueden

Aunque hay algunas personas que no entran en esta clasificación, lo común es que el ser humano en general, al llegar a cierta edad –situada generalmente en los sesenta– aprender algo nuevo le resulta difícil, si no es que imposible. En el mejor de los casos aprenden con dificultad, y mal. Lo observo con mis colegas profesores más viejos: algunos se retiran para dedicarse sólo a mirar televisión; otros para jugar cartas o ajedrez; algunos más para reparar su casa. Sólo uno o dos disfrutaban jubilados su jubilación porque ahora sí, dicen, “haré lo que quiera”, y debutan como autores escribiendo un libro de poemas, de cuentos o ensayos; se dedican a poner por escrito sus recuerdos; pintan o aprenden a tocar un instrumento, o se van de viaje.

Unos pocos logran el propósito de aprender algo nuevo. Tienen la suficiente motivación, constancia y decisión para conseguirlo. No les arredra ingresar a un terreno desconocido: la disciplina para escribir cinco o diez cuartillas diarias, por ejemplo; tampoco les apena reconocer sus deficiencias en ortografía, sintaxis o estilo. Se esfuerzan por superarlas, consiguen un editor y no se acobardan si han de pagar cierta cantidad con tal de ver su libro impreso. Cuando queda concluido, lo acarician y experimentan otra vez la emoción que tuvieron al saber del nacimiento de su primer hijo.

Estos son los que aprenden toda la vida, vencen cualquier dificultad pues conocen lo esencial: aprender es lo único por lo que merece la pena vivir.

El problema es para quienes ya no pueden. Así cuentan con toda la motivación, pronto se hastían por conocer algo nuevo; se duermen en cuanto empiezan a leer; les resulta difícil asimilar dos o tres ideas; los vence la fatiga al iniciar cualquier tarea, y entonces simplemente se entregan al fatal “ya no sirvo para esto”.

¿Por qué la mayoría deja de aprender y sucumbe a la inanición intelectual?

Hay dos teorías totalmente contrapuestas al respecto: la primera se deriva de los descubrimientos que el psicolingüista Steven Pinker ha encontrado en el aprendizaje de las lenguas, los cuales sugieren que todos aquellos que desean aprender un nuevo idioma, después de la pubertad, no logran hacerlo como un hablante nato; pueden aprender la nueva lengua, pero jamás la dominan con la perfección gramatical y sintáctica del hablante nato o de quienes la aprenden a edad temprana, digamos entre los seis y los siete años.

La hipótesis que Pinker propone es que esto depende de la edad. Pone como ejemplo, entre muchos otros casos, el de Henry Kissinger y su hermano Walter, ambos de origen alemán. El primero llegó a los Estados Unidos siendo un adolescente y, aunque hablaba bien el inglés, jamás lo dominó del todo ni pudo usarlo con la dicción perfecta, se notaba siempre su acento alemán. Walter Kissinger, en cambio, que llegó siendo un bebé, manejaba el inglés como cualquier hablante nativo.

Cita también los casos de los escritores Vladimir Nabokov y Joseph Conrad, el primero ruso y el segundo polaco, que escribieron en inglés. Nabokov era trilingüe, en su casa, en Rusia, se hablaba con naturalidad ruso, francés e inglés. Abandonó el ruso y escribió en inglés las obras con las que fue ampliamente reconocido: *Lolita*, *Ada o el ardor* y *Pálido fuego*. Sin embargo, los críticos señalaban que lo que hacía con sus libros eran ejercicios perfectos de autotraducción. El caso de Joseph Conrad es más significativo, pues se negaba a dictar una conferencia si no llevaba por escrito lo que iba a decir.

“La mayor parte de los adultos”, explica Pinker, “jamás llega a dominar una lengua extranjera, sobre todo su fonología; de ahí su acento de hablante no nativo. El desarrollo lingüístico sufre una ‘fosilización’ que se manifiesta en forma de errores que ni la enseñanza ni la corrección pueden suprimir. Naturalmente, hay



En estas líneas:
Alfredo Castañeda. *El Cielo*, 1988.



importantes diferencias individuales que dependen del esfuerzo, de las actitudes, del grado de contacto con las lenguas extranjeras, la calidad de la enseñanza y las aptitudes del individuo, pero incluso los adultos más aventajados en las circunstancias más favorables tienen límites que no pueden sobrepasar. El secreto está en la edad en que se aprende la nueva lengua; mientras más niño, mejor se aprenderá.”

La explicación que Pinker aporta de estas observaciones deriva de su teoría del lenguaje, al que considera un instinto (*El instinto del lenguaje*, Alianza, 2012, 528 pp.). Comparte con Noam Chomsky la teoría de una *Gramática Universal*, la cual presupone un “diseño básico común a las gramáticas de todas las lenguas humanas”, es decir, un instinto heredado y producto de la selección natural. Esta *Gramática* también hace referencia a los circuitos neurales del cerebro del bebé “que le permiten aprender la gramática de la lengua que hablan sus padres.” La *gramática generativa*, explica, es “un conjunto de reglas que determina la forma y el significado de las palabras y las oraciones de una lengua particular, tal y como se habla en una comunidad.” Una *gramática mental*, en tanto, es “la hipotética gramática generativa representada inconscientemente en el cerebro de cada persona.”

Ni la *Gramática Universal* ni la *Generativa* deben confundirse con la *gramática prescriptiva* o *estilística* que se enseña en la escuela y se explica en los manuales de estilo, y que establece normas para el uso “correcto” de la lengua en contextos formales o en el lenguaje escrito.

Siendo el lenguaje un instinto, éste se agota con la edad o se nulifica mediante su “fossilización”, para dar paso a otros instintos que demanda el desarrollo y la sobrevivencia del individuo. La hipótesis se apega fielmente a la teoría de la selección natural de Darwin y coincide con los nuevos descubrimientos neurológicos respecto al aprendizaje, los circuitos neuronales, las sinapsis y la reposición de las neuronas.

En síntesis, para Pinker “la adquisición de la primera lengua tiene lugar en condiciones normales hasta los seis años, se topa con importantes obstáculos desde esta edad hasta bien entrada la pubertad y resulta casi imposible a partir de entonces.” ¿Por qué?

“Las causas de este progresivo declive residen en los cambios madurativos que experimenta el cerebro en este



Alfredo Castañeda. *Péguenme tres balazos en la frente*, 1984.

periodo”, dice, “tales como el declive de la tasa de metabolismo y la disminución del número de neuronas durante la primera infancia, y la drástica reducción del número de sinapsis y de la tasa de metabolismo en torno a la pubertad.”

Esta podría ser una explicación de por qué dejamos de aprender. El motivo es que las capacidades de aprendizaje disminuyen o desaparecen; a pesar de toda la motivación, persistencia e interés, ya no podemos aprender. La explicación es biológica y Pinker la enuncia así:

“Los genes, moldeados por la selección natural, controlan a los organismos a lo largo de toda su vida; los diversos órganos y mecanismos surgen en el momento en que son precisos, ni antes ni después... Ya no debemos preguntarnos por qué desaparece la capacidad de aprendizaje, sino cuándo se necesita tal capacidad. Una vez que se descubren las propiedades específicas de la lengua a partir de los datos recibidos del en-

torno, ya no se necesita aprender prácticamente nada más, a excepción del vocabulario. Los circuitos neuronales responsables de la adquisición del lenguaje no son necesarios una vez usados. Por ello, al objeto de evitar posibles costes de mantenimiento, es preferible desmantelarlos.”

Equiparar la imposibilidad de aprender cabalmente un nuevo idioma con los aprendizajes en general es un salto muy arriesgado, máxime cuando la otra teoría sugiere totalmente lo contrario: que la posibilidad de aprender es casi permanente, sobre todo si somos capaces de renovar nuestros circuitos neuronales.

Esta teoría parte de evidencias científicas aportadas por disciplinas como la neurología, la psicología y la pedagogía. Dicho a grandes rasgos, sus aportes señalan que los comportamientos y hábitos aprendidos, así como las emociones, son posibles de modificarse o desarrollarse.

La neurología ha descubierto que nuestro cerebro es plástico, es decir, se moldea y se transforma constantemente, ya que las neuronas se reponen, crean nuevas redes sinápticas y los circuitos neuronales se modifican e incluso se pueden crear nuevos. Esto es lo que se denomina neuro-plasticidad cerebral.

Al ejecutar una tarea las neuronas establecen conexiones por medio de sus axones y crean circuitos que, si la tarea se repite, se consolidan, se profundizan y llegan a fosilizarse, generando rutinas. Esto es lo que ocurre con la mayoría de los cerebros: de tanto repetir una tarea se hace imposible iniciar otra nueva o modificar la forma como la hemos venido haciendo. Pero, si variamos la manera de ejecutarla, o adquirimos nuevos aprendizajes, se generan nuevas conexiones que establecerán nuevos circuitos y estaremos así en condiciones de lograr nuevos aprendizajes. Mientras más aprendizajes nuevos se adquieren, más se puede y se quiere aprender.

Por su parte, la psicología advierte que, al procesar lo que sentimos y pensamos, podemos

generar desasosiego o estabilidad emocional, dos estados de ánimo que guían nuestro comportamiento. Durante mucho tiempo la gente consideró que estas conductas extremas eran expresión de un carácter (irritable, colérico y violento; o contenido, mesurado y tranquilo) y que la persona así era por naturaleza y no podía aspirar a cambiar.

La psicología ha descubierto que las visiones deterministas no existen. Si podemos entender y regular las emociones, es posible lograr el equilibrio socioemocional, entendido éste como el conjunto de comportamientos, actitudes y rasgos de la personalidad. Conocer, regular y desarrollar las emociones permite pensar con mayor claridad, tomar mejores decisiones y enfrentar con otra disposición los problemas. El antiguo aforismo de “Conócete a ti mismo”, inscrito en el templo de Delfos, adquiere así nuevo sentido. Una persona con suficiente equilibrio emocional establece y desarrolla relaciones positivas; toma decisiones responsables, y es capaz de definir y alcanzar metas personales. Por tanto, es posible aprender siempre.

EPÍLOGO

Entre las dos teorías me inclino por la segunda: pienso que el ser humano no tiene límites para aprender y que todo es cuestión de una disposición favorable, la cual también es posible construir. Carlos Marx murió a los 64 años; trabajaba en sus últimos días 14 o 16 horas diarias y para descansar resolvía problemas de álgebra. León Tolstói muere a los 82 años y dos de sus mejores relatos (“El Diablo” y “Memorias de un Loco”) los escribe en su vejez, después de sus varias crisis espirituales, que en realidad eran formas de renovación. Son dos viejos que continuaban aprendiendo.

Siempre que nos vemos, una sabia amiga me saluda con un “¡Hola, eterno estudiante!”, pues sabe que siempre estudio algo nuevo. Para mí, es el mejor halago. **L**



Liborio

DIONISIO AMARO LANDER

Estoy sentado en las rodillas de mi padre que conversa con Liborio, su compadre y el único panadero en Sierra Sur. Afuera la noche es fría, negrísima y húmeda, pues llovió hace un rato. Por eso es mejor estar aquí, esperando que el pan se hornee, no importa que aspire el humo de los cigarros “Alas” que Liborio y mi padre fuman y que me arrullen con el monótono tono de su conversación. De verdad, si no fuera por las manos fuertes de mi padre, que me sostienen, ya me hubiera caído más de una vez, dormitando como estoy. Hemos traído los bultos de harina a Liborio y aquí esperamos a que esté listo el pan para que mañana los niños desayunen. Mi padre es el maestro, pero a él le toca recoger la harina, traerla al panadero y llevar los panes a la escuela rural de esa lejana ranchería, hacia donde partiremos en dos o tres horas. Mi padre le dice a Liborio que éste es un programa que la propia esposa del presidente López Mateos, doña Eva Sámano, coordina y supervisa como presidenta del Instituto Nacional de Protección a la Infancia (INPI). Así que vigilan que los alimentos lleguen a las poblaciones y rancherías más remotas de la sierra, para que los niños indígenas coman algo. Al rato ya ni pasaremos por la casa. Mi padre me amarrará a la silla de la mula para que no me caiga y así viajaremos durante la noche. Yo iré imaginando horribles monstruos que acechan a la orilla del camino y que en realidad son grandes piedras blancas, troncos de algún árbol derribado o simplemente ramas que se mueven con el viento. Mejor que no haya luna, porque entonces mi imaginación enloquece bajo su fulgor: imagino cabezas sangrantes de vaca, rostros siniestros de gente que gesticula y se ríe cuando paso; personas con grandes cuernos que se alinean a la orilla del camino y miran, solo miran, y eso me aterroriza más

y no puedo decir nada porque mi padre se enoja. Diría que ya estoy imaginando locuras otra vez. Sólo mi corazón late con fuerza. Si alcanzamos a llegar a las tres de la mañana, dormiré dos horas más sobre mi catre. Ojalá y no llueva.

Ve a Liborio usar su pala de panadero y sacar la primera tanda para enseñar las piezas a mi padre. Viste una camisa raída, desabotonada y sucia; si los niños supieran quién les hace el pan que comen con tanto gusto. “Ya están”, dice, y arroja los panes a un enorme canasto. Él es de Cuixtla, una población asentada en los límites del valle y donde comienza la sierra. Pura piedra y tierra blanca y porosa que a mí me gusta porque no hace lodo cuando llueve, como la de aquí. Pero Liborio dice que esa tierra no produce nada, sólo “tomate chino”, se lamenta, pero requiere agua que tampoco tienen. Liborio llegó con un grupo de paisanos suyos y casi todos se dedican al comercio, menos él, que es panadero, y un tal José Juárez, que es cazador. Gente trabajadora y leal que se han ganado su pertenencia a nuestro pueblo. También Zenaida, una hija suya, es alumna de mi padre. Cuando no voy a la escuela me dedico a buscar nidos de guajolota o de gallina entre los platanares. Me causa un gran gusto encontrar nidos con ocho o doce huevos que llevo a la señora Aurelia, otra comerciante de Cuixtla, que me paga a veinticinco centavos los de gallina y a cincuenta los de guajolota. Me vuelvo rico con un nido que halle. Esto, y a mi mamá, extraño en esa ranchería donde vamos. Allí iré mañana con Chico y Otilio a buscar nidos de codorniz, son pequeñitos, pero don Eulogio los usa para sus curaciones, porque es brujo, y nos paga cinco pesos por docena.

Escucho resoplar a los animales, afuera, y mi padre me dice: “Ve, y échales un manojito de pastura. En un rato nos vamos”. **L**

LATITUDES

**Cultura, literatura, arte
y ciencia**

El ejercicio del pensamiento crítico



La puedes leer en:

www.gaceta.cch.unam.mx





COLECCIÓN

TEXTOS en ROTACIÓN

La colección **Textos en Rotación** espera facilitar los encuentros, en algún punto de la espiral, entre autores y lectores de diversas épocas y géneros discursivos, cuyo epicentro sea el corazón vibrante de la obra escrita.



Puedes consultarla en:

www.gaceta.cch.unam.mx

Insolación

a veces
tocó
d una decisión

Eran los días de plena canícula cuando sucedió. En un camino solitario una mujer mira hacia el suelo si se encuentra con un hombre y contesta el saludo sin detenerse. Pero ella sostuvo su mirada y aun me sonrió. Parecía conocerme. Era joven, delgada, con un vestido azul turquesa ceñido con un amplio cinturón de ante. Parecía un hada o una apacible ninfa que recorriera esos parajes desolados. Debido al calor un suave rubor encendía sus mejillas y eso dejaba adivinar la vida impetuosa y juvenil que se agitaba bajo su tersa piel. Sería de mal gusto voltear a verla, así que me mantuve con la mirada fija en el suelo y vi que mi sombra era una minúscula mancha circular a mis pies. El sol estaba en su cenit. Ni una hoja se movía, sólo escuchaba el chirrido de millares de insectos. *A veces toda la vida depende de una decisión y el momento definitivo es cuando adviertes el momento y tomas la decisión correcta.* Debes vivir alerta para saber cuál es, para bien o para mal, me recomendó un día el tío Homobono. Di la vuelta y la seguí. La alcancé, me presenté, le hablé, pregunté cuál era su familia y dónde exactamente vivía. Todo me contestó, sonriente. Pedí acompañarla y ella dijo “No. Si el destino quiere, volveremos a encontrarnos”. ¿Espejismo, alucinación o sólo un golpe de calor? Vivo esperando ese reencuentro.

DAL



DIRECTORIO UNAM

Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

Secretaria General

Dra. Patricia Dolores Dávila Aranda

Abogado General

Mtro. Hugo Alejandro Concha Cantú

Secretario Administrativo

Mtro. Tomás Humberto Rubio Pérez

Secretaria De Desarrollo Institucional

Dra. Diana Tamara Martínez Ruiz

Secretario de Servicio y Atención a la

Comunidad Universitaria

Mtro. Fernando Macedo Chagolla

Secretario de Prevención, y Apoyo a la

Movilidad y Seguridad Universitaria

Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo

Director General de Comunicación Social

Lic. Mauricio López Velázquez



DIRECTORIO CCH

Director General

Dr. Benjamín Barajas Sánchez

Secretario General

Mtro. Keshava Rolando Quintanar Cano

Secretaria Administrativa

Lic. Rocío Carrillo Camargo

Secretaria Académica

Lic. María Elena Juárez Sánchez

Secretario de Servicios de Apoyo al Aprendizaje

QBP. Taurino Marroquín Cristóbal

Secretaria De Planeación

Mtra. Dulce María E. Santillán Reyes

Secretario Estudiantil

Mtro. José Alfredo Núñez Toledo

Secretaria de Programas Institucionales

Mtra. Araceli Mejía Olguín

Secretario de Comunicación Institucional

Mtro. Héctor Baca Espinoza

Secretario de Informática

Ing. Armando Rodríguez Arguijo

LATITUDES CCH

Director General

Benjamín Barajas Sánchez

Jefe de Redacción

Marisela Chávez Martínez

Diseño

Xanat Morales Gutiérrez

Colaboradores:

Dionisio Amaro Lander

E. Calder

Román Castillo

Juan Espinosa Rodríguez

Eduardo Daniel Hidalgo Olea

Jaime León Herrera-Cano

Francis Jammes

Aurelio Malamurga

Camila Martínez

Edith Muharaj

Asaya Leví Pérez Peredo

Horacio Quiroga

Miriam Reséndiz

Marco Fabio Reyes

© Derechos reservados 2025 Universidad Nacional Autónoma de México.

Latitudes CCH (Núm. 11 año 1) es una publicación que corresponde al periodo julio-diciembre de 2025, editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México, a través de la Dirección General del Colegio de Ciencias y Humanidades, Insurgentes Sur esq. Circuito Escolar, 20 piso, Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México, C.P. 04510, teléfono 5605-2357. Correo electrónico: bbarajas45@cch.unam.mx, latitudescch19@yahoo.com.

Editor responsable: Héctor Baca, correo: hector.baca@cch.unam.mx. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo: 04-2022-09140911500-203. ISSN: solicitud en trámite, Certificado de Licitud de Título y Contenido: solicitud en trámite.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del director de la publicación ni de la institución. Se autoriza la reproducción de los textos aquí publicados (no así de las imágenes e ilustraciones) con la condición de citar la fuente completa y respetar los derechos de autor.



CONVOCATORIA NÚM 12

LATITUDES **19**

Generación Beat y Disidencia

Dos temas culturales legados por el siglo XX y que permanecen aún vigentes en nuestros días son los de la corriente literaria conocida como Generación Beat, que sigue inspirando y alentando a muchos jóvenes a escribir, así como a retomar algunos de sus tópicos y formas de vida que conformaron la contracultura de ese siglo: la preocupación por el ambiente, el regreso a lo natural, la búsqueda del humanismo, el cultivo de la poesía y la música rock. La Disidencia, a su vez, fue consecuencia de los regímenes totalitarios que persiguieron libros, ideas y autores, con la aberrante pretensión de uniformar el pensamiento. Lo que distingue a los regímenes autoritarios de los totalitarios es, justamente, la pretensión de controlar el pensamiento, de dictar qué es lo que se debe leer, aprender, pensar y escribir, y ajustar la realidad a los modelos teóricos totalitarios. La resistencia de pensadores, poetas, científicos, artistas y maestros a estos intentos tuvieron como resultado la figura del disidente, considerado por muchos como un héroe de nuestro tiempo.

Se invita a profesores, alumnos y lectores en general a participar en esta edición, contribuyendo con artículos, ensayos, relatos y poemas sobre la Generación Beat y la Disidencia: ¿quiénes son sus principales exponentes? ¿Cuáles son las obras más representativas? ¿Qué lugar ocupa México en este movimiento? ¿Es posible uniformar el pensamiento? ¿Cómo contribuyen la UNAM y el CCH, en especial, a la libertad y pluralidad del pensamiento?

El envío de colaboraciones se puede hacer a partir de la aparición de esta convocatoria y hasta el **jueves 11 de diciembre de 2025**: extensión máxima siete cuartillas en letra Arial o Times New Roman, 12 puntos, interlineado normal, a los siguientes correos:

latitudescch19@yahoo.com

bbarajas45@cch.unam.mx

